



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

L^a = 7152

FLL
2802

~~133-10, 22~~ ~~46-3~~

46-3

248

B

280<
BUENA MUERTE.

FERVOROSAS SUPPLICAS,

Y TIERNAS ALABANZAS

A MARIA SANTISIMA

NUESTRA DULCE MADRE,

implorando su patrocinio para alcanzar la
gracia de una buena muerte;

ESCRITAS EN LATIN

POR SAN BUENAVENTURA,

*y traducidas al castellano por un Sacerdote
celoso de la salvacion de las almas.*

SE AÑADE EL EJERCICIO

cotidiano, modo de oír la Misa, el Confesionario, devotísimas oraciones para confesar y comulgar, alabar á Dios, pedir el perdón de los pecados, y todas las virtudes; con la regla de bien vivir para conseguir una buena muerte: copiado todo de las obras

del V. P. Mtro. Fr. Luis
de Granada.

CON LICENCIA:

En Madrid: En la Imprenta de Joseph Herrera.

Año de 1790.

Se hallará en la Casa Profesa de PP. Agonizantes, calle de Fuencarrál de esta Corte.

Oígoi, ántes bien óyeme propiáa y necesedo lo que me suplico. S. Agustin.

အသံအသံ

COMMITTEE

Y OÍAL EL ECTO R nom
al ob zmb vol rog zmbiditib
DESEOSO DE SU SALVACION.

Nada hay mas importante,
que conseguir una buena muerte
y de la qual pende nuestra
eterna vida: el seguro medio pa-
ra alcanzarla. los pedadores, y es-
la devocion afectuosa a María
Santísima, remedio singular y
oportuno, dice S. Antonio de
Padua, y de que les proveyó
Dios y para que no deseperen.
A este fin, el Seráfico Doctor
S. Buenaventura diligió las ar-
dientes súplicas, y devotas ala-
banzas en el Salterio que com-
puso de la Señora, las que te-
presento traducidas sencilla-

mente á nuestro castellano, y distribuidas por los dias de la semana, para que en cada uno de ellos se enfervorice mas tu corazon en obsequio de tan dulce Madre, y en la peticion de su proteccion y asistencia para aquella hora.

Te ofrezco igualmente un ejercicio cotidiano del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada: no necesita de mas recomendacion que su nombre: *Dió Dios este Maestro al mundo*, dice Santa Teresa de Jesus, *para bien universal de las almas*. Comprehende, como te debes portar desde que despiertas, hasta que te recoges por la noche: lo que

debes contemplar quando oyes Misa : un Confesonario breve y utilísimo , en que como en un espejo te representa la variedad y distincion de los pecados , para que sepas exâminar bien la conciencia , y acusarte de ellos ; con devotísimas oraciones para ántes y despues de la Confesion , ántes y despues de la sagrada Comunión , y otras de alabanzas y exercicio de virtudes : la confesion y protesta- cion de la fé católica ; y últimamente la regla que debe observar el que de veras y de todo corazon desea servir á Dios , y salvar su anima.

Por conclusion te pongo el

A 3

Trisagio Seráfico para que te
exercites en los loores y alabanzas de la Santísima Trini-
dad, y puedas ganar las mu-
chas Indulgencias concedidas
á esta devocion, como tam-
bien á los que leen ú oyeren
leer algun párrafo ó periodo
de las obras del referido V. P.
Mtro. Fr. Luis de Granada
Sea todo á gloria de Dios, y
para que te esfuerces á sal-
uarte.

ADVERTENCIA:

NO presumas asegurar tu salvacion por rezar esta ú otra devocion á la Virgen Santísima, por severando en tus pecados; pues aun que se llama y es Madre de peccadores, lo es de aquellos que, desean convertirse á la vida de la gracia, no de los que voluntariamente se mantienen en la culpa, ni de buena meente pende de la buena vida, y si sólo es posible ser verdaderamente devoto de María, crucificando al mismo tiempo con graves repetidas culpas á su Hijo? Invócala como Madre con gemidos de tu corazon te alcanzan auxilios eficaces para salir de ellas, y no volverlas á cometer; pero sea esta invocacion en las súplicas y demas exercicios devotos, con atencion y consideracion de lo mismo que pides y deseas, correspondiendo los afectos del corazon á las expresiones de la lengua, para que no te comprenda la sentencia que aplicó Christo á los Escribas y Fariseos, y

profetizó Isaías diciendo : *Este pueblo me honra con los labios , pero su corazón está lejos de mí.* Por falta de esta consideracion , decia el Profeta Jeremías, *estaba destruida y asolada toda la tierra.* Trabaja , pues, en rebatir y desechar los pensamientos inútiles que te roban la atencion, para no distraerte de tu voluntad en los espirituales ejercicios : y pide al Señor con instancia y humildad, por el seguro médio de María su amorosa Madre , que te dé una voluntad pronta y poderosa para obrar las cosas de su servicio ; pues no es otra cosa , dice el Angélico Doctor Santo Tomás , la verdadera devocion.

BUENA MUERTE.

FERVOROSAS SUPlicas,
y tiernas alabanzas á María Santísi-
ma nuestra dulce Madre, imploran-
do su patrocinio para alcanzar
la gracia de una buena
muerte.

PARA EL DOMINGO.

Ave María.

℣. Iluminad mis ojos para que no
duerma en la muerte.

℞. Y en ningún tiempo diga mi ene-
migo : le vencí.

℣. Dios mío, atiende á mi socorro.

℞. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíri-
tu Santo. Por los siglos de los si-
glos. Amen.

HIMNO. P. D. F. G. S.

Acordáos, Autor de lo criado,
Que en otro tiempo, para bien del
mundo,

Tomásteis cuerpo en el útero
vientre

De la Virgen María, santo y puro.
Y vos María Madre de la gracia,
Del la gran clemencia de Dios.
Libradnos del intrépido enemigo,
Y ofrednos feliz, puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del misero naufragio de este
mundo.

Sea al Hijo nacido de la Virgen
La gloria universal y eterna, junto
Con el Padre, y Espíritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.

Antífona. Confortad Virgen María.
que en ningún tiempo de tu

SALMO 1.

Bienaventurado el varón que ama
tu nombre: Virgen María: tu gra-
cia confortará su alma.

Como árbol regado con las fuen-
tes de las aguas, dará abundantes
frutos de justicia.

Bendita tú eres entre todas las
mujeres por la humildad, y creen-

(3)

cia de tu santo corazón. oíste
à Te ventajas á todas las bue-
res en la hermosura del cuerpo
y excedes á los Angeles y Arcánge-
les en la excelencia de santidad.

Tu misericordia y gracia en todas
partes es alabada. echó Dios su
bendición á las obras de tus manos.

Gloria al Padre y al Hijo, y al
Espíritu Santo. Por los siglos de los
siglos. Amen.

Antífona. Confortad. Virgen Ma-
ria, el alma del que invocó el nom-
bre, pues tu misericordia y gracia
en todas partes es alabada.

Antífona. Defendanos.

Por qué se indignaron nuestros
enemigos y maquinaron cosas va-
nas contra nosotros.

Defiéndanos tu diestra, Madre
de Dios, confundiéndolos, y destru-
yéndolos como esquadron terrible.

A ella venid todos los que traba-
jais y estais atribulados; y dará

(4)

refrigerio á vuestras almas.

Acudid en vuestras tentaciones á María , y la serenidad de su rostro os dará firmeza.

Benedicidla de todo vuestro corazón; pues toda la tierra está llena de su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Defiéndanos tu diestra, Madre de Dios, y dá refrigerio y consuelo á nuestras almas.

Antífona. Guíadme, Señora.

SALMO III.

¿Por qué, Señora, se han multiplicado los que me atribulan? con tu poder los perseguirás y destruirás.

Desatad las ataduras de nuestra impiedad: quitad la carga de nuestros pecados.

Tened misericordia de mí, Señora, y sana mi enfermedad; quitad el dolor y angustia de mi corazón.

No me entregueis en las manos

(5)

de mis enemigos ; y en el día de mi muerte confortad mi alma.

Guiadme al puerto de la salud ; y entregad mi espíritu á mi Hacedor y Criador.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Guiadme , Señora , al puerto de la salud , y en el día de mi muerte confortad mi alma.

Antífona. No nos desecheis.

SALMO XIX.

Oyenos , Señora , en el día de la tribulacion ; y convierte á nuestras súplicas tu benigno rostro.

No nos desecheis en el tiempo de nuestra muerte ; ántes bien socorred al alma quando haya desamparado al cuerpo.

Enviad un Angel á su encuentro , por el qual sea defendida de los enemigos malignos.

Mostradla al muy apacible Juez de todos los siglos , quien por amor

da tb habdonceda el pardon. am eb

Experimente en las penas tirra
fingraos y colora en los ioseo-
gidos de Dios en las im bagetas y

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo Por los siglos de los
siglos Amenol toI .otne niniqE

Antífona. No nos desoléis, o sea
Inoración el tiempo de nuestra inber-
tb, siendo se oyrred bala alma quando
haya desamparado tal cuerpo sum im

Antífona. Sed, o Señora. angina

SHVIMOMXIX.

Antiñ Señora, te oñté, mi alma;
ponatus megor no sea y o aveh gont
zado en ebticio de Dios en la qñ
ocñimib contrarios se burlen de
me; apor que los que en tb confian
son fortalezas de amp ante. H. bonos

No prevalezcan contra mí los tra-
zos de la muerte y los exercitos
de los malignos no impidan mis
pasos.

Reprimid con vuestro poder el
impetu de sus furores; y salid afable

atunç não houve a normalização.

Sed mi guia para la Patria y dignaos regarme en la compaña de los Angeles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo. Por los siglos de los
siglos. Amen.

Antifona. Sed, Señora, mi guía
para la Patria, y en el día de mi
muerte salid afable al encuentro de
mi alma. *109. amittit negu*

PRÉCES.

7. **Maria Madre de gracia, Madre de misericordia.** obsequio y ob

Defiéndonos del enemigo, y acogednos en la hora de nuestra muerte.

**7. No desviabas mis ojos para que no
me quedara en la muerte. No oprimas
mi corazón en ningún tiempo, porque
mi enemigo me oprimirá.**

q. Librad mi alma de la boca del
Leon.

7. Sálvame por tu misericordia.

Digitized by Google

R. Señora , no sea confundido , pues
te he invocado.

Y. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora , y en la hora de nuestra
muerte. Amen.

Y. Señora , oye mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

ORACION.

O Virgen beatísima , por aquel espantoso estremecimiento con que tembló tu corazon , quando oiste que tu amantísimo Hijo habia sido preso por los Judios , atado , llevado , y entregado á los tormentos ; socórrenos para que ahora nuestro corazon por nuestros delitos se atemorice y mueva á penitencia , y no tenga miedo al encuentro del enemigo en la hora de la muerte , ni tiemble en la presencia del tremendo Juez por la acusacion de la misma conciencia ; ántes bien mirando su rostro se llene de júbilo y gozo , é inefáblemente se alegre. Concediéndonos esta gracia el mismo nues-

tro Señor Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

CANTICO.

De San Buenaventura á la Virgen María.

Te alabamos Madre de Dios, te ensalzamos María Virgen.

Toda la tierra te venera por Esposa del Eterno Padre.

A tí todos los Angeles y Arcángeles; á tí los Tronos y Principados sirven con reverencia.

A tí todas las Potestades y soberanas Virtudes del cielo de los cielos, y todas las Dominaciones obedecen.

A tí todos los Coros; á tí los Querubines y Serafines asisten con alegría.

A tí todas las criaturas Angélicas incesantemente proclaman:

Santa, Santa, Santa María Madre de Dios, Madre, y Virgen.

Llenos están los cielos y la tier-

B

ra de la magestad y gloria del fruto de tu vientre.

El glorioso coro de los Apóstoles, te alaba por Madre de su Criador.

La compañía resplandeciente de los Mártires bienaventurados, te glorifica por Madre de Cristo.

El ejército glorioso de los Confesores, te llama Templo de la Trinidad.

El festivo coro de las Santas Vírgenes te ensalza por exemplo de la virginidad, y humildad.

Toda la corte celestial te honra como á su Reyna.

La Iglesia, invocándote por todo el mundo, te celebra por Madre de la Magestad Divina.

Que debes ser venerada como verdadera Madre del Rey celestial, é igualmente Santa, amable, y piadosa.

Tú eres Señora de los Angeles;
Tú la Puerta del Paraíso.

Tú la Escala del Reyno celestial,
y de la Gloria.

Tú eres el Tálamo, Tú la Arca de la piedad, y de la gracia.

Tú la Vena de la misericordia, Tú la Esposa y Madre del Rey eterno.

Tú eres el Templo, y Sagrario del Espíritu Santo, noble habitación de toda la Trinidad beatísima.

Tú la Medianera entre Dios y los hombres, amante de los mortales, iluminadora celestial.

Tú eres esfuerzo de los que pelean, Abogada de los pobres, ayudadora y refugio de los pecadores.

Tú la Dadora de los beneficios, ayentadora y terror de los Demonios, y de los soberbios.

Tú la Señora del mundo, Reyna del cielo, y despues de Dios única esperanza nuestra.

Tú eres Salud de los que te invocan, puerto de los que naufragan, consuelo de los miserables, refugio de los que perecen.

Tú la Madre de todos los Bienaventurados, gozo cumplido, des-

pues de Dios, consolacion de todos los soberanos Ciudadanos.

Tú la Promotora de los justos, congregadora de los errantes, promesa de los Patriarcas.

Tú la verdad de los Profetas, Predicadora y Doctora de los Apóstoles, Maestra de los Evangelistas.

Tú eres la fortaleza de los Mártires, exemplo de los Confesores, honra y regocijo de las Vírgenes.

Tú para librar al hombre desterrado, recibiste en tu seno al Hijo de Dios.

Por tí, rendido el enemigo infernal, se abrieron á los fieles los reynos de los cielos.

Tú con tu Hijo, estás sentada á la diestra del Eterno Padre.

Ruega al mismo por nosotros, Virgen María, el que creemos ha de venir á juzgarnos.

Te pedimos, pues, socorras á tus siervos, que fuimos redimidos con la preciosa sangre de tu Hijo.

Haced, piadosa Virgen María,

seamos alistados con tus Santos en la gloria eterna.

Salva á tu pueblo, Señora, párra que seamos partisioneros de la herencia de tu Hijo.

Y rígenos, y guárdanos etérnamente.

O María Señora, cada dia te saludamos.

Y deseamos alabarte con el corazon y lengua, por toda la etérnidad.

Dignáos, dulce María, conservarnos ahora y siempre sin pecado.

Ten misericordia, ó piadosa, de nosotros; ten misericordia.

Usad con nosotros de tu grán misericordia, porque en tí confiamos, Virgen María.

En tí esperamos, dulce María, nos defiendas etérnamente.

A tí conviene la alabanza, á tí el imperio, á tí el poder y gloria por los siglos de los siglos. Amen

A LAUDES.

V. Dios mio atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Favoreced, Señora,

SALMO LXXXII.

El Señor reynó, vistió la belleza y gracia, y adornó á su Madre con la preciosidad de las virtudes.

Exérza en nosotros la mediacion y misericordia la Madre de la paz; y enseñe á sus siervos el camino de la justicia.

Los que deseais la sabiduría de Christo, servid á su Madre con voluntad reverente.

¿Quién podrá, Señora, declarar tus maravillas? ¿O quién llegará á comprehender los tesoros de tu misericordia?

Sostened y ayudad á los que desfallecen en sus tentaciones: des-

tinales á la suerte feliz de la verdad.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Favoreced , Señora , á los que peligran en las tentaciones para que no consientan ; destínelos á la suerte feliz de la verdad.

Antífona. Mirad , gloriosa Vírgen.

S A L M O L X V.

Hombres, que habitais la tierra, alegráos en nuestra Señora : cantad alabanzas á su nombre ; tributad honor á su magestad.

Bendito sea tu corazon , Señora, con que verdadera y ardiéntemente amaste al Hijo de Dios , y tuyo.

Mirad , gloriosa Vírgen , mi pobreza ; dáos prisa á libertarme de mi angustia y miseria.

Quitad , también , mi tribulacion ; suavizad mi dolencia.

Todas las naciones te bendigan ;

y todas las lenguas te glorifiquen.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Mirad, gloriosa Virgen, mi pobreza; dáos prisa á libertarme de mi miseria y angustia.

Antífona. Guardad mi alma.

SALMO LXII.

Dios, Dios mio, por tu Madre te glorifico.

Te concibió virginalmente; y sin dolor te parió.

Bendita seas, ó Señora nuestra; y asiste en favor nuestro ánte el Trono de Dios.

La hermosura y la nobleza resplandecen en tu rostro; la misericordia y caridad en tu corazón.

Guardad mi alma, Virgen benigna, para que jamás cayga en pecado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos

de los siglos. Amen.

Antifona. Guardad mi alma, Virgen benigna, para que jamás cayga en pecado.

Antifona. Bendigamos á Dios.

CANTICO.

Todas las obras bendecid á la Señora gloriosa : alabadla , y ensalzadla en todos los siglos,

Benedicid Angeles á nuestra Señora : bendecid Cielos á nuestra Señora.

Bendiga toda criatura á nuestra Señora : la que así quiso el Rey que fuese bendita.

Bendita seas , ó Hija del Supremo Rey ; que en fragancia excedes las azucenas.

Bendita seas corona de todas las Señoras : bendita seas gloria de Jerusalén.

Tu fragancia es como de campo lleno á quien bendixo el Señor ; que redunda en los que te bendicen , regando todas sus entrañas.

Quien te bendixese, ó beata Virgen, sea perpétuamente bendito.

Quien te maldixese, candidísima rosa, sea maldito.

No falte de la casa de tus siervos la abundancia del vino, y óleo.

A tu nombre se arrodille toda criatura de los cielos, de la tierra, y de los infiernos.

Bendigamos á Dios que te crió; benditos los Padres que te engendraron.

Bendita seais, Señora, en el cielo y en la tierra; digna de loor, y gloriosa, y ensalzada por todos los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Bendigamos á Dios que crió á María: bendigamos á María que engendró á Dios y Hombre.

Antífona Todo espíritu.

S A L M O CXXXVIII.

Alabad á la Señora, moradores de los cielos : glorificadla en las alturas.

Alabadla todos los hombres y jumentos : aves del cielo, y peces de la mar:

Alabadla sol y luna : estrellas y constelaciones de los planetas.

Alabadla Querubines y Seraffines : Tronos, Dominaciones y Potestades.

Alabadla todas las legiones de los Angeles : alabadla todos los órdenes de los espíritus soberanos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos Amen.

Antífona. Todo espíritu alábe á María Señora nuestra.

S U P L I C A S.

Madre de Dios, de mí te acuerda.
Abogada de los pecadores, oye

las súplicas de tus siervos.

Reyna de los cielos, reyna en
sus corazones.

Gloriosa Madre, inclina tus
oídos.

O Santa, que á los tuyos haces
dichosos, oye mis ruegos.

Felicísima Señora siempre aman-
tísima, y la mas graciosa de to-
das, hermosa é inmaculada, sobre
los cielos exáltada.

Oye al que te ama, atiende al
que á tí clama, ayuda al que
suspira.

Clama á tí el pecador, suspira
el que te ruega ahora viviendo, ya
sea muriendo.

En este valle de lágrimas ayuda,
alienta, recreáanos, ó clemente, ó
piadosa, ó dulce Virgen María.
Amen.

ORACION.

Te rogamos, piadosísima Virgen
María, Reyna del mundo, y Se-
ñora de los Angeles, que aquellos

á quienes purifica el fuego del purgatorio les alcances refrigerio; á los pecadores el perdón; y á los justos la perseverancia en el bien: también, á nosotros miserables, defiéndenos de los continuos peligros que nos cercan. Por N. S. Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

LUNES.

Ave María.

Y. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningún tiempo diga mi enemigo: le vencí.

Y. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

HIMNO.

Acordáos, Autor de lo criado,
 Que en otro tiempo, para bien del
 mundo,
 Tomásteis cuerpo en el intácto
 vientre
 De la Virgen María, santo y puro.
 Y Vos María Madre de la gracia,
 Y de la gran clemencia de Dios
 sumo,
 Libradnos del intrépido enemigo,
 Y ofrecednos feliz, puerto seguro
 En la última hora, en que salgamos
 Del mísero naufragio de este
 mundo.
 Sea al Hijo nacido de la Virgen
 La gloria universal y eterna, junto
 Con el Padre, y Espíritu supremo,
 Tres personas distintas, y Dios uno
Antífona. En tus manos.

S A L M O XXX.

En tí, Señora, esperé; no sea
 yo confundido etérnamente: re-

cíbeme en tu gracia.

Inclína á mí tus oídos; y consuélame en mi tristeza.

Tú eres mi fortaleza y mi refugio; mi consuelo y mi protección.

A tí, Señora, clamé quando estaba atribulado mi corazón; y me oíste desde la cumbre de los collados eternos.

Libradme del lazo que á escondidas me preparáron; pues tú eres mi favorecedora.

En tus manos, Señora, encomiendo mi espíritu; toda mi vida, y mi último día.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. En tus manos, Señora, encomiendo mi espíritu, toda mi vida, y mi último día.

Antífona. Tenéd misericordia.

SALMO XXXVIII.

Dixe: Guardaré mis caminos, ó Reyna del Cielo, quando por tí me fué dada la gracia de Christo.

Mi corazon se ha derretido con tu dulzura: con tu amor se han inflamado mis entrañas.

Oid mi oracion, Señora, y mi deprecacion; para que se consuman de pesar mis contrarios.

Tened misericordia de mí desde los cielos, y desde la altura de tu Trono; y no permitas sea yo conturbado en este valle de miseria.

Guarda mis pies para que no tropiece; y al fin de mi vida me acompañe tu gracia.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Tened misericordia de mí, Señora, desde los Cielos; y al fin de mi vida me acompañe tu gracia.

Antifona. Tus santos ruegos.

SALMO XLII.

Júzgame tú, Señora, y separa mi causa de la gente perversa : líbrame de la maligna Serpiente y Dragon pestífero.

Tu santa fecundidad le ahuyente por todas vias ; y tu virginidad bienaventurada le quiebre la cabeza.

Tus santos ruegos nos fortalezcan contra él : tus méritos santos aniquilen su poder.

Arrojad al abismo al perseguidor de mi alma : el pozo del infierno lo trague vivo.

Yo, pues, y mi alma en esta tierra de mi cautiverio bendecirán tu nombre ; y te glorificaré eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Tus santos ruegos, Señora, me fortalezcan contra el perseguidor de mi alma ; y en el día de

C

mi muerte líbrame de la Serpiente maligna.

Antífona. Yo pues , Señora.

S A L M O LIV.

Oid , Señora , mi oracion ; y no desprecies mi súplica.

Me he contristado en mi pensamiento ; porque me aterraron los juicios de Dios.

Las sombras de la muerte vinieron sobre mí ; y el pavor del infierno me acometió horribilmente.

Yo , pues , en la soledad aguardo tu consolacion ; y en mi retiro espero tu misericordia.

Ensalza tu mano , y tu brazo diestro ; para que sean vencidos nuestros enemigos.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Yo pues , Señora en mi retiro espero tu misericordia , porque las sombras de la muerte vinieron sobre mí.

SALMO LXIII.

Oid , Señora , mi oracion quando te ruego : librad mi alma del pavor del enemigo cruel.

Alcánzanos á tus siervos la paz, y la seguridad en el tremendo juicio.

Bendita tú eres sobre todas las mugeres ; y bendito el fruto virginal de tu vientre.

Iluminad , Señora , mis ojos , é ilustrad mi ceguedad.

Concededme tenga en tí una firme confianza en la vida , y en la muerte.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Alcánzanos , Señora , la paz y la salud en el último dia , y concededme tenga en tí una firme confianza en la vida , y en la muerte.

P R E C E S.

✠. María Madre de gracia , Madre de misericordia.

R. Defiéndenos del enemigo , y acogednos en la hora de nuestra muerte.

✠. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

✠. Librad mi alma de la boca del Leon.

R. Y de las garras del Can rabioso.

✠. Sálvame por tu misericordia.

R. Señora , no sea confundido, pues te he invocado.

✠. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora , y en la hora de nuestra muerte. Amen.

✠. Señora , oye mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

O R A C I O N.

O Virgen dulcísima , por aquellos gemidos y lágrimas que derramabas,

quando viste á tu dulcísimo Hijo ser presentado ánte el Juez , cruelmente azotado , y con diversas burlas deshonrado y escarnecido , alcánzanos dolor de nuestros pecados, y lágrimas de contricion saludable, y sed en nuestra ayuda , para que el enemigo no pueda burlarse de nosotros , ni molestarnos á su arbitrio con variedad de tentaciones , y vencidos nos ponga ánte la presencia del terrible Juez ; ántes bien nos acusemos nosotros , y sentenciemos de nuestros excesos, haciendo verdadera penitencia de ellos , para que en el tiempo de la necesidad , tribulacion y angustia, hallemos el perdón y la gracia. Concediéndola el mismo nuestro Señor Jesu-Christo, que con el Padre , y el Espíritu Santo vive , y reyna por los siglos de los siglos. *Rx.* Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios &c.
Que está al fol. 9. y se dicen los Láu-

des como en el Domingo al fol. 14.

M A R T E S.

Ave María.

Ÿ. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

Ÿ. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame pròntamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

H I M N O.

Acordáos, Autor de lo criado,
 Que en otro tiempo, para bien del mundo,
 Tomásteis cuerpo en el intácto vientre
 De la Virgen María, santo y puro.
 Y Vos María Madre de la gracia,
 Y de la gran clemencia de Dios sumo,

(31)

Libradnos del intrépido enemigo,
Y ofrecednos feliz , puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del mísero naufragio de este
mundo.

Sea al Hijo nacido de la Vírgen
La gloria universal y eterna , junto
Con el Padre, y Espiritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.
Antifona. Defiéndame.

SALMO LXVI.

Dios tenga misericordia de nosotros , y nos bendiga por amor de aquella que le engendró.

Tened , Señora , misericordia , y
ruega por nosotros : convierte nuestra
tristeza en santa alegría.

Iluminadme Estrella del mar; alum-
bradme Vírgen clarísima.

Apagad el ardor nocivo de mi co-
razon ; refrigeradme con tu gra-
cia.

Defiéndame siempre tu diestra : tu
presencia , ilustre el fin de mi vida.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al

C 4

Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Defiéndame , Señora, siempre tu gracia ; y tu presencia ilustre el fin de mi vida.

Antífona. Asistid , Señora.

SALMO LXXII.

¡Qué bueno es el Dios de Israel, para aquellos que reverencian , y veneran á su amada Madre !

Esta es el consuelo de nuestra vida: socorro oportuno en los trabajos.

El enemigo cubrió de sombras mi alma ; haced , Señora , nazca en ella la luz.

Aparte Dios su ira de mí , por tus ruegos ; aplacadle con tus méritos y súplicas.

En el Juicio de Dios , asistid por mí en su presencia : tomad á tu cargo mi causa , y sed mi Abogada.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Asistid , Señora , por mí

en el Juicio delante de Dios: sed
mi Abogada, y tomad á vuestro
cargo mi cáusa.

Antífona. Mudad, Señora.

SALMO LXXVI.

Clamé á la Señora con mi voz, y
me escuchó con su acostumbrada
dulzura.

Quitó de mí la tristeza y melan-
colía; y con su suavidad endulzó mi
corazon.

Mudó mi temor en santa confian-
za; y con su presencia de paloma
dió firmeza á mi alma.

Con su patrocinio santo me libré
de los peligros de la muerte; y es-
capé secretamente del poder del fe-
roz y cruel enemigo.

Gracias á Dios y á tí, Madre pia-
dosa; por quanto he conseguido,
por medio de tu piedad y miseri-
cordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo. Por los siglos de los
siglos. Amen.

Antífona. Mudad, Señora, mi temor en confianza santa, y haced que con tu santo patrocinio salga libre de los peligros de la muerte.

Antífona. Despierta alma mia.

SALMO LXXIX.

Tú, Señor, que gobiernas á Israel, oídmeme; haced que yo alabe dignamente á tu Madre.

Despierta alma mia, y levántate del polvo: sal al encuentro á la Reyna del Cielo.

Desata las cadenas de tu cuello, pobrecita alma mia; y recibidla con festivas alabanzas.

De ella sale la suave fragancia de la vida; y toda la salud mana de su corazon.

Con la fragancia suave de sus graciosos dones, resucitan las almas muertas por la culpa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Despierta alma mia, y

levántate del polvo : sal al encuentro á la Reyna del Cielo.

Antífona. No me desampareis.

SALMO LXXXIII.

¡Qué amables son tus moradas, Señora de las Virtudes! qué apreciabiles las estancias de tu descanso!

Honradla pecadores; y os conseguirá la salud, y la paz.

La fragancia de su oracion es sobre el incienso, y el bálsamo : no serán en valde sus ruegos, ni volverán vacíos.

Interceded por mí, Señora, para con Christo tu Hijo; y no me desamparés en la vida, ni en la muerte.

Benigno es en verdad tu espíritu; y tu gracia llena todo el mundo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. No me desamparéis, Señora, en la vida, ni en la muerte; ántes bien interceded por mí para con Christo tu Hijo.

P R E C E S.

✠. María Madre de gracia , Madre de misericordia.

R. Defiéndenos del enemigo , y acogednos en la hora de nuestra muerte.

✠. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

✠. Librad mi alma de la boca del Leon.

R. Y de las garras del Can rabioso.

✠. Sálvame por tu misericordia.

R. Señora , no sea confundido , pues te he invocado.

✠. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora , y en la hora de nuestra muerte. Amen.

✠. Señora , oye mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

O R A C I O N.

O Virgen beatísima , por las angustias y tormentos que padeció tu

corazon, quando oiste que tu Hijo amantísimo era sentenciado á muerte, y muerte de Cruz, socórrenos en el tiempo de nuestra mayor necesidad, quando nuestro cuerpo será atormentado con el dolor de la enfermedad, y nuestro espíritu angustiado, ya por las asechanzas de los demonios, y ya por el terror del severo Juez: ayúdanos pues, Señora, entonces para que no se profiera contra nosotros la sentencia de condenacion eterna, ni seamos entregados á las llamas eternas del infierno. Concediéndolo el mismo N. S. Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. R̃. Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios &c.
*Quē está al fol. 9. y se dicen los Láu-
 des cómo en el Domingo al folio 14.*

MIERCOLES.

Ave María.

✠. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

✠. Dios mio , atiende á mi socorro.

R. Señor , ayúdame prontamente.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

H I M N O.

Acordaos , Autor de lo criado,
Que en otro tiempo , para bien del mundo,

Tomásteis cuerpo en el intácto vientre

De la Virgen María, santo y puro.

Y Vos María Madre de la gracia,

Y de la gran clemencia de Dios sumo,

Libradnos del intrépido enemigo,

Y ofrezcadnos feliz , puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del misero naufragio de este
mundo.

Sea al Hijo nacido de la Virgen
La gloria universal y eterna, junto
Con el Padre, y Espíritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.
Antífona. Haced , Señora.

SALMO LXXXVI.

Los cimientos de la vida están en
el alma del Justo , que persevera
hasta el fin en tu amor.

Tu misericordia alivia al pobre en
la adversidad ; y la invocacion de tu
nombre le inspira una santa con-
fianza.

El Paraíso está lleno de tus mise-
ricordias ; y el infernal enemigo se
confunde lleno de terror.

El que en tí espera , hallará los
tesoros de la paz ; y el que no te
invoca en esta vida , no llegará al
reyno de Dios.

Haced , Señora , que vivamos en

la gracia del Espíritu Santo ; y conducid nuestras almas al dichoso fin.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Haced , Señora , que vivamos en la gracia del Espíritu Santo ; y conducid nuestras almas al dichoso fin.

Antífona. Tu gracioso rostro.

SALMO LXXXVIII.

Tus misericordias , Señora , cantaré por toda la eternidad.

Sanad á los contritos de corazón con el ungüento de tu piedad ; y mitigad nuestros dolores con el aceite de tu misericordia.

Tu gracioso rostro vea yo en mis últimos alientos : la hermosura de tu cara , alegre mi espíritu al salir de esta vida.

Moved mi espíritu para amar tu bondad : alentad mi entendimiento para publicar tu nobleza y excelencia.

Libradme de toda mala tribulacion ; y guardad mi alma de toda culpa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Tu gracioso rostro vea yo en mis últimos alientos ; la hermosura de tu cara , alegre mi espíritu al salir de esta vida.

Antífona. El que esperase.

SALMO XC.

El que mora en el patrocinio de la Madre de Dios , descansará en su proteccion.

El ímpetu de los enemigos no le dañará ; y la saeta que vuela no le tocará.

Porque le librárá del lazo del que le pone asechanzas : báxo sus alas le amparará.

Clamad á María en vuestros peligros ; y el castigo no llegará á vuestra morada.

El que en ella esperase , hallará

D

los frutos de la gracia ; se le abrirá la puerta del Paraíso.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. El que esperase en tí, Señora , hallará los frutos de la gracia , y se le abrirá la puerta del Paraíso.

Antífona. Recibid Señora.

SALMO XCIV.

Venid , alabemos gozosos á nuestra Señora : cantemos con júbilo alabanzas á la Virgen nuestra salud.

Apresurémonos á comparecer en su presencia con regocijo ; y alabémosla con cánticos de alegría.

Venid adorémosla postrados ántes de su presencia : confesémosla con llanto nuestros pecados.

Alcánzanos , Señora , la indulgencia plenaria de todos ellos : asistid por nosotros ántes el Tribunal Divino.

Recibid en el fin nuestras almas ; é introdúcenos en el descanso eterno.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Recibid, Señora, en el fin nuestras almas, é introdúcenos en el descanso eterno.

Antífona. Socórrenos.

SALMO XCIX.

Todos los hombres de la tierra regocijáos en nuestra Señora: servidla con alegría, y con placer.

Acudid á ella de toda voluntad; y guardad sus sendas con todo el esfuerzo de vuestro corazón.

Buscadla; y se os manifestará: sed limpios de corazón, y la poseeréis.

Aquellos, Señora, á quienes amparases, les será refrigerio de paz; y de los que apartases tu rostro, no les quedará esperanza de su salvacion.

Acordáos, Señora, de nosotros, y los males no nos dominarán: socórrenos en el fin de nuestra vida, y alcanzaremos la eterna.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Socórrenos, Señora, en el fin, y no nos dominarán los males, y hallaremos la vida eterna.

P R E C E S.

✠. María Madre de gracia, Madre de misericordia.

R. Defiéndenos del enemigo, y acogednos en la hora de nuestra muerte.

✠. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningún tiempo diga mi enemigo: le vencí.

✠. Librad mi alma de la boca del Leon.

R. Y de las garras del Can rabioso.

✠. Sálvame por tu misericordia.

R. Señora, no sea confundido, pues te he invocado.

✠. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

7. Señora , oye mi oracion.

8. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

ORACION.

O Virgen dulcísima, por la espada de dolor que traspasó tu alma, quando mirabas á tu Hijo amantísimo desnudo, levantado en la Cruz, clavado en ella, y por todas partes despedazado con las heridas, azotes y llagas, ayúdanos para que la espada de la compasion y compuncion traspase ahora nuestro corazon, y le hiera la lanza del divino amor, de modo que salga de nuestro pecho todo el humor del pecado, seamos limpios de los vicios ponzoñosos, adornados con los preciosos vestidos de las virtudes, y siempre con el corazon y el cuerpo nos levante-mos desde este valle de miseria, á la contemplacion del Reyno celestial, adonde finalmente cumplido el dia prometido, merezcamos subir en cuerpo y alma. Concediéndolo el mismo N. S. Jesu-Christo tu Hijo,

que con el Padre , y el Espíritu Santo vive , y reyna por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios &c.
*Que está al folio 9. y se dicen los Láu-
des como en el Domingo al folio 14.*

J U E V E S.

Ave María.

✓. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningún tiempo diga mi enemigo : le vencí.

✓. Dios mio , atiende á mi socorro.

R. Señor , ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

H I M N O.

Acordaos , Autor de lo criado,
Que en otro tiempo, para bien del mundo,

Tomásteis cuerpo en el intácto
vientre

De la Virgen María, santo y puro,
Y Vos María Madre de la gracia,
Y de la gran clemencia de Dios
sumo,

Libradnos del intrépido enemigo,
Y ofrecednos feliz, puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del mísero naufragio de este
mundo.

Sea al Hijo nacido de la Virgen
La gloria universal y eterna, junto
Con el Padre, y Espíritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.
Antífona. Confortad, Señora.

S A L M O C.

Vuestra misericordia y justicia can-
taré siempre, Señora: os alabaré
con júbilo del corazón, quando ale-
graréis mi alma.

Alabaré tu nombre y tu gloria;
y darás refrigerio á mi alma.

He zelado tu amor y tu honra;
por tanto defiendas mi causa ánte el

Juez de todos los siglos.

Tu bondad y tu gracia me han atraído suavemente : te ruego no me salga vana mi esperanza y buena confianza.

Confortad mi alma en mis últimos alientos, y haced que en esta carne misma vea yo á mi Salvador.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Confortad, Señora, mi alma en los últimos vales de mi vida, y defended mi causa ánte el Juez de todos los siglos.

Antífona. Dad, Señora.

SALMO CIII.

Bendice, alma mia, á la Virgen María : su gloria y magnificencia durarán etérnamente.

Vestiste, ó dulce María, la belleza y hermosura: eres adornada con brillante y resplandeciente vestidura.

De tí procede el remedio de los pecadores: el costoso rescate de nues-

tra reconciliacion , y el fervor de la caridad.

Llénanos á tus siervos de las virtudes sublimes ; y la ira de Dios no se llegue á nosotros.

Dad la corona de la victoria á los que esperan en tí ; y no te olvides de ellos en la batalla de la muerte.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Dad , Señora , á tus devotos la eterna alegría , y no te olvides de ellos en la batalla de la muerte.

Antífona. No temerán , Señora.

SALMO CX.

Te confesaré , Señora , con todo mi corazon ; y te glorificaré con toda mi alma.

Se recordarán las obras de tu gracia , y el pacto de tu misericordia ánte el Trono de Dios.

Por tu medio fue enviada por Dios nuestra redencion ; y por tan-

to el pueblo arrepentido tendrá esperanza de salvarse.

Dais inteligencia buena y saludable á todos los que te honran ; y entre los Angeles de paz será su feliz suerte.

Glorioso y admirable es tu nombre : los que le conservan en su corazon no temerán en el punto de su muerte.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. No temerán , Señora, en la hora de la muerte los que invocan tu nombre ; y entre los Angeles de paz será su feliz suerte.

Antífona. A la partida.

SALMO CXIII.

A la partida de mi alma de este mundo, salid , Señora , á su encuentro , y recibidla.

Consoladla con tu santa presencia : no la contúrbe la vista del demonio.

Sédla escala para el reyno de los cielos ; y camino recto al Paraíso de Dios.

Conseguidla del Eterno Padre el don de la paz , y el descanso de la luz éntre vuestros siervos.

Amparád á vuestros devotos ánte el Tribunal de Christo : tomad á vuestro cuidado su cáusa.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. A la partida de mi alma de este mundo , salid , Señora , á su encuentro , y recibidla.

Antífona. Me cercáron.

SALMO CXIV.

Amé á la Madre del Señor mi Dios ; y resplandeció en mí la luz de sus piedades.

Me cercáron los dolores de muerte ; pero la presencia de María me consoló!

Me hallé en medio del dolor y del peligro ; y me recreó su gracia.

Su nombre y su memoria sean en medio de nuestro corazon ; y será en vano la acometida del maligno.

Empléate, alma mia, en su alabanza ; y hallarás refrigerio en tus últimos alientos.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Me cercáron dolores de muerte , y la presencia de María me consoló.

P R E C E S.

℣. María Madre de gracia , Madre de misericordia.

℞. Defiéndenos del enemigo , y acogednos en la hora de nuestra muerte.

℣. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

℞. Y en ningún tiempo diga mi enemigo : le vencí.

℣. Librad mi alma de la boca del Leon.

℞. Y de las garras del Can rabioso.

✠. Sálvame por tu misericordia.

R. Señora , no sea confundido, pues te he invocado.

✠. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora , y en la hora de nuestra muerte. Amen.

✠. Señora , oye mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

ORACION.

O Virgen santísima , por la molestia y tormento con que era afligido tu espíritu , quando escuchabas junto á la Cruz , que tu Hijo clamando con grande voz en fuerza de los dolores , te dexaba á tí su Madre amada encargada á S. Juan, y encomendaba su espíritu en las manos de Dios Padre : socórrenos en el fin de nuestra vida , y con especialidad en aquel tiempo quando nuestra lengua no podrá moverse para invocarte ; quando nuestros ojos estarán eclipsados , sordos y cerrados los oídos , y faltará toda la virtud á nuestros sentidos : Acué-

(54)

date entonces , piadosísima Señora,
que ahora dirigimos nuestros ruegos
á los oídos de tu piedad y clemen-
cia , y favorécenos en aquella hora
de la necesidad extrema , y enco-
mienda nuestro espíritu á tu aman-
tísimo Hijo , por el qual , mediante
tu intercesion , seamos libres de to-
dos los tormentos y terrores , y con-
ducidos al descanso deseado de la
Patria celestial. Concediéndolo el
mismo N. S. Jesu-Christo, que con
el Padre , y el Espíritu Santo vive,
y reyna por los siglos de los siglos.
R. Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios &c.
*Que está al fol. 9. y se dicen los Láu-
des como en el Domingo al fol. 14.*

V I E R N E S.

Ave María.

✱. Iluminad mis ojos para que no

duerma en la muerte.

R. Y en ningún tiempo diga mi enemigo: le vencí.

Y. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

H I M N O.

Acordáos, Autor de lo criado,
Que en otro tiempo, para bien del mundo,
Tomásteis cuerpo en el intácto vientre

De la Virgen María, santo y puro.
Y vos María Madre de la gracia,
Y de la gran clemencia de Dios sumo,

Libradnos del intrépido enemigo,
Y ofrecednos feliz, puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del mísero naufragio de este mundo.

Sea al Hijo nacido de la Virgen
La gloria universal y eterna, junto

Con el Padre, y Espíritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.
Antífona. En el día de la muerte.

SALMO CXIX.

Estando atribulado clamé á María mi Señora, y me oyó.

Señora, líbranos de todo mal, todos los días de nuestra vida.

Quebrantad la cabeza del Dragon nuestro enemigo, con la planta de tu valor invencible.

Como se alegró tu Espíritu en Dios tu Salvador; así también dignaos infundir en mi corazon la verdadera alegría.

Llegaos á rogar por nosotros al Señor; para que por tu intercesion sean borrados nuestros pecados.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. En el día de nuestra muerte infúndenos, Señora, la verdadera alegría, así como se alegró tu Espíritu en Dios tu Salvador.

Antífona. Alcánzanos, Señora.

SALMO CXXI.

En tí me he alegrado, Reyna del Cielo; pues siendo tú mi guía iremos á la Casa del Señor.

Jerusalén, Ciudad celestial, ven-gamos á tí, conduciéndonos María.

Alcánzanos, ó Virgen, la paz é indulgencia; y también la victoria y triunfo de los enemigos.

Confortad y consolad nuestro co-razon, con la dulzura de tu piedad.

Infundid, Señora, en nosotros tu clemencia, de modo que espiremos devótamente en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Alcánzanos, Señora, la paz é indulgencia, para que espíre-mos devótamente en el Señor.

Antífona. Levantad, Señora.

SALMO CXXIV.

Los que confían en tí, Madre de Dios, no temerán á presencia del enemigo.

Alegráos y gozáos todos los que amais á María, la qual os favorecerá en el dia de vuestra tribulacion.

Acuérdate, Señora, de tus piedades, y levantad nuestro destierro.

Vuelve á nosotros ese tu rostro amable: confundid y destruid todos nuestros enemigos.

Benditas sean, Señora, todas las obras de vuestras manos: benditas sean todas vuestras santas maravillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Levantad, Señora, nuestro destierro, y ayúdanos en el dia de la tribulacion.

Antífona. Haced, Señora.

SALMO CXXVIII.

Mis enemigos me han perseguido frecüentemente desde mi juventud: libradme, Señora, y vengadme de ellos.

No les deis poder contra mi alma: guardadme interior y exteriormente.

Conseguidnos el perdon de los pecados; y por tí se nos dé la gracia del Espíritu Santo.

Haced que nos arrepintamos digna y laudáblemente; para que por una santa muerte, váyamos á ver á Dios.

Muéstranos, entónces, aplacado y sereno, al glorioso fruto de tu vientre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Haced, Señora, que por una santa muerte váyamos á ver á Dios: y entónces muéstranos aplacado al glorioso fruto de tu vientre.

Antífona. Guíadme, Señora.

SALMO CXXIX.

De lo íntimo de mi corazón clamé á tí, Señora : Señora , oye mi oración.

Estén atentos tus oídos , á la voz de tu alabanza y glorificación.

Libradme de las manos de mis contrarios : confundid y desvaneced los artificios de su esfuerzo contra mí.

Libradme en el día malo ; y en el día de mi muerte no os olvidéis de mi alma.

Guiadme al puerto de salud ; y sea escrito mi nombre entre los Justos.

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Guiadme , Señora , al puerto de salud , y en el día de mi muerte no os olvidéis de mi alma.

P R E C E S.

✠, María Madre de gracia , Madre de misericordia.

R. Defiéndenos del enemigo, y acogednos en la hora de nuestra muerte.

Y. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningún tiempo diga mi enemigo : le vencí.

Y. Librad mi alma de la boca del Leon.

R. Y de las garras del Can rabioso.

Y. Sálvame por tu misericordia.

R. Señora, no sea confundido, pues te he invocado.

Y. Ruega por nosotros pecadores.

R. Ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Y. Señora, oye mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

O R A C I O N.

O Virgen castísima, por aquel llanto y gemidos dolorosos, que manando de lo íntimo de tu pecho no podías ocultar, quando, como piadosamente se cree, te abrazabas amorosa con el cadáver de tu Hijo ba-

xado de la Cruz, cuyas m^exillas ántes resplandecientes, y brillante rostro mirabas cubierto de amarilléz, y todo él descoyuntado, amoratado con los cardenales, y destrozado llaga sobre llaga; socórrenos, Señora, para que lloremos ahora de tal manera nuestros delitos, y curemos con la medicina de la penitencia las llagas de los pecados, que quando nuestro cuerpo estuviere afeado con la muerte, nuestra alma resplandezca entónces con el candor de la inocencia, de modo que seamos dignos de gozar de los suavísimos ósculos, y estrechados con los amorosos abrazos de el dulcísimo sobre todas las cosas, tu Hijo N. S. Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive, y reyna por los siglos de los siglos. R. Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios. &c.
Que está al fol. 9. y se dicen los Láudes como en el Domingo al folio 14.

S A B A D O.

Ave María.

ʎ. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

R. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

ʎ. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

H I M N O.

Acordáos, Autor de lo criado,
Que en otro tiempo, para bien del mundo,

Tomásteis cuerpo en el intácto vientre

De la Virgen María, santo y puro.
Y Vos María Madre de la gracia,
Y de la gran clemencia de Dios sumo,

Libradnos del intrépido enemigo,

Y ofrecednos feliz , puerto seguro
En la última hora, en que salgamos
Del mísero naufragio de este
mundo.

Sea al Hijo nacido de la Virgen

La gloria universal y eterna, junto
Con el Padre, y Espíritu supremo,
Tres personas distintas, y Dios uno.
Antifona. Confórtanos , Señora.

SALMO CXXX.

Señora , no se ha desvanecido mi
corazon ; ni mis ojos se han ensober-
becido.

El Señor te bendixo con su vir-
tud ; el qual por tí ha aniquilado
nuestros enemigos.

Bendito sea el que te preservó del
pecado ; y te sacó limpia del vientre
de tu Madre.

Bendito sea el que te hizo sombra ;
y te fecundó con su gracia.

Bendícenos , Señora , y confórta-
nos con tu gracia ; para que por tí
seamos presentados ánte la vista del
Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Confortáanos, Señora, en el día de nuestra muerte, para que por tí seamos presentados ánte la presencia del Señor.

Antífona. Respiremos á María.

SALMO CXXXIV.

Alabad el nombre del Señor : bendicid el nombre de María su Madre.

Frequentad las súplicas á María; y excitará en vosotros santos deseos.

Acudamos á ella con corazon contrito, y no prevalecerá contra nosotros el apetito del pecado.

El que en ella piensa con tranquilidad de entendimiento, hallará la dulzura y descanso de la paz.

En toda accion nuestra respiremos á María, y nos abrirá las moradas de los que ya triunfan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al

Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Respiremos á Maria en el dia de nuestra muerte, y nos abrirá las moradas de los que ya triunfan.

Antífona. En qualquiera dia.

SALMO CXXXVII.

Os alabaré, Señora, con todo mi corazon; pues por tu medio he conseguido la clemencia de Jesu-Christo.

Oid, Señora, mis ruegos y súplicas; y en presencia de los Angeles cantaré tus alabanzas.

En qualquiera dia que te invóque, óyeme; y acrecienta la virtud en mi alma.

Alábente todos los pueblos y naciones; pues por tí se nos ha restituido la salud.

Librad á tus siervos de toda turbacion; y haced que vivan báxo la paz de tu proteccion.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. En qualquiera dia que te invoque, Señora, óyeme; y acrecienta la virtud en mi alma.

Antífona. Mi enemigo.

SALMO CXLI.

En alta voz clamé á la Señora; y le he rogado con humildad.

Derramé mis lágrimas en su presencia; y le hice presente mi dolor.

El enemigo pone asechanzas á mis pasos; contra mí extiende su red.

Ayudadme, Señora, para que no cayga delante de él: haced sea quebrantado báxo mis pies.

Librad mi alma de la cárcel de este cuerpo: para que te alabe, y cante eternamente en la presencia del Señor Dios fuerte.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Mi enemigo pone asechanzas á mis pasos; ayudadme, Señora, para que no cayga en su presencia.

Antífona. Quando salga.

SALMO CXLV.

Alabad, alma mia, á la Señora:
yo la ensalzaré miétras viva.

No ceseis en sus alabanzas; y pensad en ella muchas veces, todos los momentos de vuestra vida.

Quando salga mi alma, Señora, sea á tí encomendada; y en la region no conocida sédle su guia.

No la conturben las culpas ántes cometidas; ni la inquieten los encuentros del maligno.

Llevadla al puerto de salud, donde espére con seguridad la venida de su Redentor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Quando salga, Señora, mi alma, sea á tí encomendada, y en la region no conocida sédle su guia.

P R E C E S.

✠. María Madre de gracia , Madre de misericordia.

Rc. Defiéndenos del enemigo , y acogednos en la hora de nuestra muerte.

✠. Iluminad mis ojos para que no duerma en la muerte.

Rc. Y en ningun tiempo diga mi enemigo : le vencí.

✠. Librad mi alma de la boca del Leon.

Rc. Y de las garras del Can rabioso.

✠. Sálvame por tu misericordia.

Rc. Señora , no sea confundido, pues te he invocado.

✠. Ruega por nosotros pecadores.

Rc. Ahora , y en la hora de nuestra muerte. Amen.

✠. Señora , oye mi oracion.

Rc. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

O R A C I O N.

O Virgen gloriosísima, por los sollozos y suspiros, é indecibles lamen-

tos con que eran afligidas tus entrañas, quando á tu Hijo unigénito, consuelo de tu alma, le veías separado de tí y sepultado, vuelve á nosotros desterrados hijos de Eva, que á tí clamamos y suspiramos en este valle de lágrimas, esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro múéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre, y ayudándonos tus méritos, merezcamos ser fortalecidos con los Sacramentos de la Iglesia, morir en gracia, y ser presentados misericordiósamente al Eterno Juez. Concediéndolo el mismo N. S. Jesu-Christo tu Hijo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. R. Amen.

Cántico á la Virgen.

Te alabamos Madre de Dios &c.
Que está al fol. 9. y se dicen los Láu-
des como en el Domingo al fol. 14.

EXERCICIO COTIDIANO,
 copiado de las Obras del V.P.Mtro.
 Fr. Luis de Granada.

En despertando.

El primer pensamiento sea de Dios, diciendo : Gracias os doy , Señor, por este tiempo que me concedéis mas de vida. Suplícoos , por los merecimientos de vuestro Hijo , é intercesion de su Santísima Madre, me deis gracia para gastarle en amaros perpétuamente sobre todas las cosas, y á los próximos como á mí mismo.

En levantándose.

Te pondrás con toda humildad de rodillas delante de alguna Cruz ó Imágen ; y en persignándote , dirás tres Padres nuestros á la Santísima Trinidad : Y al Padre le pedirás memoria para tenerle siempre presente; fé y poder para no pecar de flaqueza. Al Hijo , entendimiento para co-

nocerle, y á las criaturas en orden á su Divina Magestad; esperanza y sabiduría para no pecar de ignorancia. Y al Espíritu Santo, caridad para con Dios y el próximo, y la abundancia de sus divinos Dones, y bondad para no pecar de malicia. A nuestra Señora rezarás una Ave María; y dos Padres nuestros, uno al Angel de tu guarda, y otro al Santo de tu nombre, pidiéndoles su intercesion con Dios para gastar el dia en su santo servicio. Y habiendo rezado esto con espacio y devoción dirás así:

Bendito seais, Dios mio; para siempre os alaben todas las criaturas por los inmensos beneficios que me habeis hecho: y yo, aunque tan indigno, con ellas os las doy, y en especial por haberme traído á este dia, criádome á vuestra imagen y semejanza, conservádome, redimido con vuestra preciosa Sangre, y haberme llamado á vuestro santo servicio. Yo os ofrezco mi alma con su memoria, entendimiento y vo-

Juntad; mi cuerpo con todos sus sentidos, quanto tengo, y puedo tener. Asimismo os ofrezco mis pensamientos, palabras y obras, y todos mis trabajos, penas y dolores, juntos con los inmensos que por mí padeció vuestro amantísimo Hijo; los quales pongo en las manos de vuestra piadosísima Madre para que continuamente os los ofrezca.

Y suplicoos, Piadosísima Señora, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, pidais á vuestro amantísimo Hijo me conceda por su grande bondad, caridad y misericordia, verdadero dolor de mis pecados, y disposicion verdadera para confesarlos y recibirle Sacramentado; y me dé gracia para no ofenderle, y perfectamente amarle sobre todas las cosas, y al próximo como á mí mismo. Amen.

Despues si tienes lugar te quedarás un ratico en silencio considerando que te has de morir, y que se han de acabar para tí las cosas de este mundo muy presto; que has

de ir al juicio de Dios, donde te ha de pedir cuenta aun del mas mínimo pensamiento, y allí se dará final sentencia conforme á tus obras, de gloria para siempre, ó infierno para siempre. Considera tambien la vida y pasion de Christo Señor nuestro, con intencion de imitarla, y de satisfacer por tus pecados, y de alcanzar por ella gracia contra las tentaciones y vicios á que eres mas inclinado.

Al salir de casa.

Señor, y Dios mio, poned delante de mi alma presentes vuestros santos Mandamientos y consejos, y gobernad mis pensamientos, palabras y obras en vuestro santo servicio.

Al entrar en la Iglesia.

Señor Dios todo-poderoso, confiando en vuestra misericordia, entraré en vuestra Casa, y Santo Templo; adoraré con reverencia y con-

besaré vuestro admirable nombre.

Al tomar Agua bendita.

Por esta Agua bendita, me sean perdonados mis pecados. Amen.

De rodillas delante del Santísimo Sacramento.

Adórote, Señor, y bendígate, pues por tu santa Cruz redimiste el mundo.

Antes de comer y cenar.

Diga un Padre nuestro; y por bendición diga: A nosotros, y á lo que hemos de comer bendiga Dios Trino y Uno, que tiene el poder, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen.

Después de comer y cenar dará gracias á Dios por sus beneficios, diciendo:

Dámoste, Señor, infinitas gra-

F a

cias ; porque sin merecerlo nos sustentais , y dais vida ; suplicámoste por N. S. Jesu-Christo continúeis vuestras misericordias. Amen.

Al tañer las Ave Marías se acordará del misterio de la Encarnacion, y rezará lo siguiente.

** Se dirá de rodillas todo el año, excepto los Sábados al anochecer, y todos los Domingos ; y tambien desde el Sábado Santo hasta el Domingo de la Santísima Trinidad, que será en pie, y sinó, no se ganan las Indulgencias concedidas por Benedicto XIV.*

El Angel del Señor anunció á María, y concibió por el Espíritu Santo. Dios te salve María.

He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Dios te salve María.

El Hijo de Dios se hizo Hombre, y vivió entre nosotros. Dios te salve María.

ORACION.

Infunde, te rogamos Señor, en nuestras almas tu gracia, para que, pues hemos creído la Encarnacion de tu Hijo N. S. Jesu-Christo anunciada por el Angel, por los merecimientos de su santísima Pasion, alcancemos la gloria de la Resureccion. Amen.

Por la noche.

Rezarás la parte del Santísimo Rosario de nuestra Señora, sinó la hubieres rezado entre dia: harás el exámen de conciencia por los Mandamientos, ó por los pensamientos, palabras y obras en que te has ocupado entre dia; pedirás perdon á Dios de lo que halláres le has ofendido; y le pedirás su gracia para enmendarte, diciendo el Acto de Contricion; y procurarás hacer alguna penitencia por los pecados en que has caído, proponiendo firme-

mente la enmienda, y los tendrás en la memoria para confesarlos.

Quando tuvieres alguna tentacion, ó cayeres en algun pecado : Harás la señal de la Cruz sobre el corazon, diciendo : Jesus, María y Joseph: y pondrás los ojos de la consideracion en Christo crucificado, considerando lo que le costó á su Divina Magestad el destruir el pecado; y juntamente considera, como por el pecado mortal pierdes el derecho de la gloria; y adquieres el de las penas eternas del infierno. Y amorosamente, y con grande temor, humildad y dolor de corazon, le dirás á la Madre de misericordia, y Glorioso Patriarca S. Joseph : Rogad á nuestro Redentor Jesu-Christo no sea yo causa del pecado, que tanto le costó el destruirlo. (Y si le hubieres cometido, dirás:) Rogad á nuestro Redentor Jesu-Christo me dé verdadero arrepentimiento de mis pecados, y que haga digna penitencia de ellos. Y habiendo sido pecado mortal, te confesarás quan-

to ántes puedas de él , para ponerte en gracia de Dios , y que te aprovechen las buenas obras que hicieres para merecer y satisfacer ; porque las hechas en pecado mortal , solo te aprovechan para alcanzar de Dios te saque de tan infeliz estado. Es tan agradable á Dios este remedio y devocion , que por ella se han librado muchos de pecar , y han alcanzado mucha perfeccion en la vida espiritual.

MODO DE OIR LA SANTA

Misa ; lo que debemos contemplar en ella para que nos sea mas provechosa , y cause mas devoción. Por el

V. P. Mtro. Fr. Luis

de Granada.

Se añaden unas devotas Oraciones, que ayuden para la contemplacion, y se señalan con esta *

Priméramente debemos contemplar , que el Sacerdote revestido representa á Christo N. Redentor en su santa Pasion.

El Amito.

El Amito que se pone en la cabeza, representa y significa la Corona de espinas, que le pusieron en la cabeza. Asimismo representa el paño con que le fué cubierta la cara, quando le decian: *Prophetiza nobis Christe, quis est qui te percusit?* (Profetizamos Christo ¿quién es el que te hirió?)

El Alba.

El Alba representa la vestidura blanca, que le fué puesta en casa de Herodes, teniéndolo por loco.

El Cingulo.

El Cingulo con que se ciñe, representa aquella atadura, con la qual fué atado quando le prendieron en el Huerto.

La Estola.

La Estola, representa la cuerda que le pusieron al cuello, quando le llevaron preso á Jerusalén.

El Manípulo.

El Manípulo, representa la cuerda, con la qual fué atado en la Columna, quando fué cruelmente azotado.

La Casulla.

La Casulla, representa la vestidura de púrpura, que le fué puesta en Casa de Pilatos estando coronado de espinas. Otros dicen, que la Casulla representa la Cruz, quando la llevaba acuestas por Jerusalén.

Quando fueres á Misa.

Quando vamos á Misa debemos ir con intencion de hacer memoria de toda la Vida, Pasion y Muerte

de N. Redentor Jesu-Christo, y de ofrecer el Sacrificio á Dios, juntamente con el Sacerdote, por nosotros mismos, y por todos los Fieles, y por las Animas del Purgatorio.

Antes de oir Misa.

Clementísimo Padre de misericordias, ya que solo por vuestra inmensa bondad me habeis concedido asista á este inefable sacrificio, en que vuestro amantísimo Hijo se ofrece por nuestro universal remedio: concédeme, amorosísimo Padre nuestro, por sus merecimientos é intercesion de su Santísima Madre, que asista á él con aquella atencion, devocion y reverencia con que asisten vuestros perfectos siervos. Amen.

Ofrecimiento de la Misa.

Amorosísimo y justísimo Dios, y Señor mio, yo os ofrezco este admirable Sacrificio del verdadero Cuerpo y Sangre de vuestro misericor-

diosísimo Hijo, para gloria vuestra, y toda la Corte celestial; en haci-
miento de gracias por los innumera-
bles é inmensos beneficios que nos
habeis hecho. Y os suplico, por este
Sacrificio, é intercesion de vuestra
Santísima Madre, nos concedais per-
fecto amor vuestro y del próximo,
perseverancia final en vuestra gra-
cia, y que las Animas del Purgato-
rio sean llevadas á vuestra gloria.
Amen.

Quando se oye Misa.

Considera la Vida y Pasion de
N. Redentor como se representa en
ella; y si no puedes recoger el pen-
samiento, rezarás el Santísimo Ro-
sario, procurando ir considerando
sus misterios, ú otras devociones.

** Al empezar la Misa.*

** En el nombre del Padre, ✠ y del
Hijo, ✠ y del Espíritu ✠ Santo.
Amen.*

** Y se reza la Confesion*

** Yo pecador me confieso á Dios &c.*

El Introito.

En el Introito quando se comienza la Misa , debemos en él contemplar el grandísimo deseo , que los Santos Padres tenían de la venida de Christo , quando estaban en el Limbo , y de la Santa Encarnacion del Hijo de Dios , por la redencion que habia de obrar por ellos , y por nosotros.

** Dulcísimo Jesus , hiere mi alma con tu santísimo amor , haciendo que mi corazon siempre te diga : ¡ O buen Jesus ! ven , y sácame de la cárcel de mis vicios y tinieblas de mis pecados , y alúmbrame con la luz de tu santa gracia , para que te siga , y siempre te alabe. Amen.*

Para los Kyries.

Kyrie eleyson, quiere decir : **Señor**, habed misericordia de nosotros; lo dice tres veces : Tres veces *Christe eleyson*, quiere decir : Christo tened misericordia de nosotros; y otras tres veces : *Kyrie eleyson*. Señor, habed misericordia de nosotros.

* *Dios mío, que eres en tres Personas distintas un solo Dios verdadero, dame por el misterio de la Santísima Trinidad las tres virtudes principales, viva Fé, para que te conozca; Esperanza firme, para que te desee; y Caridad ardiente, para que te ame. Amen.*

La Gloria.

Quando se canta la *Glória in excelsis*, debemos contemplar á **Jesu-Christo** nacido, y venido al mundo, para poner por obra nuestra redención, reclinado en el Pesebre.

* *Glória á tí, Señor, en el Cielo, y paz en la tierra á los hombres; pues*

has querido hacerte hombre , y nacer de la Virgen María para redimirme: los Angeles te alaben , y todos los Espíritus celestes te bendigan : Haced, Señor , que yo con ellos siempre cante tu gloria. Amen.

Dóminus vobiscum.

Las cinco veces en que se vuelve el Sacerdote en la Misa al Pueblo diciendo : *Dóminus vobiscum* , debemos contemplar aquellas cinco veces que Jesu-Christo apareció , el día que resucitó , á sus Discípulos , y á las Marías : y en esta primera, la manifestacion tambien á los Pastores y Reyes del Oriente.

* Señor mío , que para salvar al género humano veniste al mundo, te manifestaste á los sencillos Pastores , y Reyes Magos , y resucitado apareciste por quarenta dias á tus Discípulos; ahora te adoro , y te confieso por mi Criador y Salvador , Dios y Hombre verdadero. Amen.

Las Oraciones.

Quando dice (despues de *Dominus vobiscum*) las Colectas ú Oraciones , debemos contemplar dos cosas. La primera , aquellas tres veces que oró en el Huerto al Padre. La segunda , debemos contemplar , qué se hace memoria de la Santísima Trinidad.

La Epístola.

Quando se dice la Epístola , debemos contemplar la predicacion de S. Juan Bautista , y de los Profetas y Apóstoles , principalmente de Jesu-Christo.

* *Dulcísimo Jesús* , que enviásteis á S. Juan , y á los demas Apóstoles á predicar el perdon de los pecados : Te suplico me des verdadero arrepentimiento de mis culpas , y me mires con ojos de piedad , para que de aquí adelante nunca te ofenda , y siempre te alabe. Amen.

El Evangelio.

Quando se pasa el Libro de una parte á otra, y dicen el Evangelio, debemos contemplar la predicacion que traspasó Jesu-Christo del pueblo de los Hebreos al pueblo de los Gentiles.

* ¡O Maestro Soberano! que á los Judíos y á los Gentiles anunciaste la Ley Divina; rúegote ábrás otra vez tu santísima boca, y hables, Señor, porque tu sierva oyga: Alúmbrame, para que yo guande tu sagrada doctrina, y haga lo que por ella enseñas; y como discípulo tuyo, te bendiga y alabe. Amen.

El Credo.

Quando dicen el Credo, debemos contemplar la multitud de los pueblos, los quales por la dicha predicacion creyeron y confesaron la fé de Jesu-Christo; y que lo mismo confesamos nosotros.

* ¡O Redentor nuestro! que por la

salud de las almas fuiste predicando la ley de gracia : concededme, Señor, por tu misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos ; y tu santo Nombre por siempre se alabe. Amen.

La Ofrenda.

Quando se ofrece la Hostia y el Caliz, debemos contemplar la prontísima y entera voluntad con que Jesu-Christo se ofrece á padecer por nosotros muerte y pasion.

* O Padre Eterno, yo os ofrezco mi alma, mi corazon: todo entera y perfectamente me conságro á vos para que dispongais de mí segun vuestra divina voluntad, en union de aquel amor con que vuestro Unigénito Hijo se ofreció por nosotros á la muerte, y muerte de Cruz.

Oráte Frátres.

Quando se vuelve al Pueblo, y dice : Oráte Frátres, (Rogad hermanos) debemos contemplar que des-

G

pués que hizo la oración Christo en el Huerto, y sudó gotas de sangre, se volvió á sus Discípulos, y les dixo: *Vigilate, et orate, ne intrétis in tentationem.* (Velad y orad para que no entréis en tentacion.) Y tienen todos los que oyen Misa obligación de rogar por el Sacerdote que la dice; porque él es quien entónce presenta á nuestro Señor las oraciones de los oyentes.

El Prefacio.

Quando se dice el Prefacio, y dicen los *Sánc tus &c.* debemos contemplar dos cosas. La primera, la venida de Jesu-Christo á Jerusalén el Domingo de Ramos. La segunda, la gran alegría y cantares con que lo recibieron, diciendo á voces: *Osánna.* (Sálvanos) * Y dirás: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exércitos, llenos están los cielos y la tierra de la magestad de tu gloria: Sálvanos en las alturas: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Sálvanos en las alturas.

El Cónon.

Quando el Sacerdote entra en el *Te igitur*, y mientras que está en el *Memento*, debemos contemplar toda la Pasion de Jesu-Christo, comenzando de la grande agonía en que fué puesto orando al Padre, y como fué preso, y atado, y dexado solo, que todos los Discípulos le desampararon; y como lo llevaron á Jerusalén delante de Anás, y de Cayfás, y de Pilatos, y todas las penas, martirios y menosprecios que le hicieron, hasta desnudarlo y clavarlo en la Cruz.

* ¡O *Fidelísimo Pastor* de nuestras almas, que has tomado tus ovejas hasta morir para redimirlas! ruégote me des gracia para sufrir por tu amor todas las calumnias que se me hicieren, para que después descansa en tí, y te bendiga. Amen. * Ruegue aquí por sí, y por todas las necesidades de la Santa Iglesia.

Quando alza la Hostia y Caliz.

Quando alza la Hostia consagrada y el Caliz, debemos contemplar como Jesu-Christo fué levantado en el Monte Calvario en la Cruz, y dirá: *Al alzar la Hostia.*

Adórote, Sagrado Cuerpo y Alma de mi Señor Jesu-Christo, que en el Ara de la Cruz fuiste digno sacrificio para redencion del universo mundo.

Al alzar el Caliz.

Adórote preciosísima Sangre de mi Señor Jesu-Christo, que derramada en el Ara de la Cruz lavaste nuestros pecados.

Quando baxa la Hostia y Caliz.

Quando baxa la Hostia y el Caliz, y sobre los Corporales le pone, debemos contemplar que á la tarde fué baxado de la Cruz, y puesto en el Sepulcro.

* *O Benditísimo Jesus , te ruego me des gracia de ayudarte á baxar de la Cruz , por la enmienda de mis culpas , y merezca ponerte en el sepulcro de mi corazon , para que nunca de tí me aparte. Amen.*

Para despues de haber alzado.

* *O Suavísimo Jesus , gracias te doy por la extension de todos tus miembros en la Cruz ; por la abertura de tus manos , pies y costado ; por la efusion de sangre y agua ; por la Cruz y amarga muerte , y por tu Sepultura : esto te ofrezco por mis pecados , y pido que me des paciencia. Amen.*

El segundo Memento.

Quando el Sacerdote está en el segundo Memento , y dice las tres oraciones secretas , debemos contemplar todo el tiempo que estuvo muerto en el Sepulcro , y como descendió al Limbo á sacar y librar las ánimas de los Santos Padres. * Rue-

que aquí por las almas del Purgatorio.

Quando se hiere en los pechos.

Quando se hiere en los pechos, y dice : *Nobis quoque peccatoribus*, (y á nosotros pecadores) debemos contemplar la confesion que hizo el Buen Ladron y el Centurion, los quales, siendo crucificado Christo, se arrepintiéron, é hiriéndose en los pechos el Centurion, dixo : *Verdadéramente este era Hijo de Dios.*

A la Hostia postrera.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, redemísteme, Señor Dios de la verdad.

El Pater noster.

Quando dice el *Pater noster*, debemos contemplar la Oración que nuestra Señora, y los Apóstoles y Marías hacían en aquel tiempo que Christo estuvo sepultado, rogando

á Dios Padre, que Jesu-Christo su Hijo amado resucitase, como lo habia prometido. * Aquí rezará devotamente el Padre nuestro.

Quando parte la Hostia.

Quando parte la Hostia en tres partes, debemos contemplan que hace mencion de las partes donde hay Iglesia Santa; conviene á saber: de la Triunfante donde están las ánimas de los Bienaventurados en el Paraíso. La segunda la Militante, en que nosotros vivimos. La tercera la Purgante, que es el Purgatorio donde purgan las Animas sus pecados.

Pax Dómini.

Quando dice: *Pax Dómini sit semper vobiscum*, (La paz del Señor sea siempre con vosotros) debemos contemplar á Jesu-Christo resucitado en cuerpo glorioso, inmortal é impasible, apareciendo en medio de sus Discípulos, y diciendo: *Pax vobis*.

(La paz sea con vosotros.)

* O Gloriosísimo Jesus, que abriste la puerta de la vida eterna, por tu gloriosa Resurreccion : Suplicote, Señor, hagas que mi alma resucite contigo á la vida de tu gracia, y nunca te ofenda. Amen.

Los Agnus.

Quando se dice el *Agnus Dei*, debemos contemplar que Jesu-Christo fué aquel Cordero sin mancha, que San Juan mostró con su dedo, el qual quitó los pecados del mundo.

* O Pacientísimo Jesus, que te pusiste en medio de tus Discípulos dándoles poder de absolver los pecados : dame poder de vencer y deshacer todos mis vicios ; y como buen Pastor, llévame á tu rebaño del cielo. Amen.

La Paz.

Quando dice : *da nobis pacem*, (dános la paz) besa el Altar, y da paz al Diácono, y dice : *Pax tecum*,

(La paz sea contigo) debemos contemplar la paz que encomendó y dexó Jesu-Christo á sus Discípulos, quando se subió á los cielos.

La Comunión.

Quando el Sacerdote comulga, debemos contemplar que Christo subió con grande triunfo gloriósamente á los cielos ; despues de haber comido con sus Discípulos.

** O Dulcísimo Jesús, comédite soberano de mi alma , te adoro , te ruego goze yo con tus Discípulos de las infinitas gracias de este sacrosanto Sacramento , y de tí solo guste , Viático de mi peregrinacion. Amen. * Comúlgue espiritualmente.*

** Jesús gloriosísimo , que con tu propia virtud , levantadas las manos al cielo , quisiste subir á tu Eterno Padre ; ruégote , Señor , quieras llevar contigo mi alma , para que apartada de las cosas terrenas , siempre te alábe. Amen.*

Al mudar el Misal.

Quando se muda el Libro á la otra parte del Altar, debemos contemplar la jornada que Christo hará el día del Juicio, á juzgar los vivos y los muertos.

Las últimas oraciones.

Quando se dicen las oraciones últimas, debemos dar gracias y loores á la Santísima Trinidad, de los grandes beneficios y gracias que nos ha hecho.

Ite Missa est.

Quando se dice *Ite Missa est*, debemos contemplar que el Sacerdote ha sido un Embaxador y Ministro enviado á Dios por todo el Pueblo, para ofrecerle aquel sacrificio por todos los Fieles, y por las Animas del Purgatorio, para alcanzar é impetrar por todos la divina gracia.

La Bendicion.

Quando da la bendicion , debemos contemplar la bendicion que Christo dará el dia del Juicio á los que hubieren obrado las Obras de misericordia , y guardado sus santos Mandamientos ; y la maldicion que dará á aquellos que no los guardaron.

Para el Evangelio de S. Juan.

* *Significa los misterios de la Divinidad y Humanidad de Christo.*

* O Buen Jesus , que por medio de tus Apóstoles notificaste á todas las Naciones los misterios de la Divinidad y Humanidad , ruégote , por ellos , nunca me desampáres , y me lleves á tu gloria , donde siempre te alábe. Amen.

CONFESONARIO BREVE , UTIL
y provechoso para todo fiel Christiano,
que contiene los principales puntos para
poner en práctica el hacer exámen de
conciencia , y verdadera confesion de to-
dos los pecados. Por el V. P. Miro.
Fr. Luis de Granada.

CONFESION GENERAL.

Yo , pecador , me confieso á Dios
 todo-poderoso , y á la Bienaventu-
 rada siempre Virgen María , al bien-
 aventurado San Miguel Arcángel , á
 San Juan Bautista , á los Santos
 Apóstoles San Pedro y San Pablo,
 y á todos los Santos , y á vos Pa-
 dre , que pequé gravemente con el
 pensamiento , palabra y obra , por
 mi culpa , por mi culpa , por mi gran
 culpa. Por tanto ruego á la bien-
 aventurada siempre Virgen María,
 al bienaventurado San Miguel Ar-
 cángel , á San Juan Bautista , á los
 Santos Apóstoles San Pedro y San
 Pablo , y á todos los Santos , y á

vos Padre que querais oirme de confesion , y concederme el beneficio de la absolucion.

Advertencia general.

En todos los pecados mortales se debe confesar el número , pudiendo ajustarle , ó en la forma posible , haciendo el suficiente exâmen de conciencia ; y debe llegarse á la confesion con verdadero dolor de los pecados , el qual consiste en dolerse de los pasados , en tener propósito eficaz de no volver á cometerlos , apartando con efecto las ocasiones. Y si por falta de exâmen , ó por vergüenza se dexa de confesar algun pecado mortal , ó falta el dolor dicho , la confesion es mala y sacrilega. Debe tambien llevar firme propósito de hacer lo que el Confesor le mandâre , para satisfacer por sus culpas , y no cometerlas de nuevo.

Los que , por la misericordia de Dios , no se hallan mas que con defectos leves ó comunes , pueden,

para asegurar la materia debida de la confesion, decir con nuevo dolor algun pecado mortal ó venial de la vida pasada, de que están enmendados, despues de confesados los defectos comunes.

Para referir los pecados no gaste muchas palabras ni rodéos, contándolos como historia; ó divirtiéndose á sus causas y ocasiones, y otras cosas que no pertenecen al conocimiento del pecado; ni haga sobre sí agravaciones y ponderaciones superfluas, sinó diga precisamente la especie del pecado, y el número y circunstancias necesarias, sin otros rodéos.

Quando confiesa los pecados, no descubra tercera persona alguna, de suerte que le venga nota ó descrédito, ni la nombre, ni manifieste. Y si la circunstancia de la persona fuere tal, que por ella entenderá el Confesor quien era, debe entónces buscar otro Confesor; y si no le puede buscar entónces, (siendo el Confesor persona tal) bien puede

decir la circunstancia, porque esto no es propiamente infamar, sino decir el pecado.

Acusaciones para el principio de la Confesion.

Acúsesse priméramente de no venir á este Sacramento de la Penitencia con aquel dolor y arrepentimiento de sus culpas, y aquel propósito tan firme de apartarse de ellas como debiera, ni traer tan examinada su conciencia como era razón.

Acúsesse de que el dia de la Comunión pasada no tuvo aquella devoción y recogimiento, que para tan alto huesped se requería; ni ahora para haber de comulgar viene tan aparejado, ni con tanto temor, reverencia y amor, como se requiere.

Acúsesse de la poca enmienda de la vida, y de sinó aprovecha en el servicio de N. Señor un dia mas que otro.

ACUSACIONES EN LOS DIEZ

Mandamientos de la Ley de Dios.

*El primero, amar á Dios sobre todas
las cosas.*

En este Mandamiento se acuse de haberle ofendido, y de no haberle amado con toda su alma, y de toda voluntad y corazon, y con todas sus fuerzas.

Tambien se acuse, si ha creído en sueños ó en agüeros, ó ha usado de hechicerías, ó cosas supersticiosas.

Y tambien se acuse, si no sabe la Doctrina Christiana y misterios de la fé, con aquella noticia expresa que tiene obligacion; y si no pone cuidado y diligencia para saberlos.

*El segundo, no jurarás el Santo Nombre
de Dios en vano.*

[Acúsese si ha jurado con verdad

y sin necesidad , que es pecado venial. Si ha jurado con mentira, aunque sea por hacer bien. Si ha jurado de hacer alguna cosa sin propósito de hacerla. Si ha quebrantado los votos y juramentos. Si ha quebrantado la promesa y palabra aceptada por la parte , en materia grave; y especialmente si es palabra de casamiento. Si tiene costumbre de jurar demasiado , con peligro grande y próximo de jurar con mentira. Si ha echado maldiciones , afirmando ó negando algo con mentira ; ó si ha echado maldiciones exêcratorias con ánimo de que alcancen , en materia grave. Todos estos son pecados mortales.

El tercero , santificar las fiestas.

Acúsese , si se ha ocupado , ó ha sido causa de que otros se ocupen en obras servíles , sin necesidad extrema ó grave. Si es por breve rato , será pecado venial ; mas por grande rato , será mortal.

H

Y tambien se acuse, sinó ha oído Misa algun dia de fiesta, sin legítima cáusa para dexarla. Si no la ha oído entera. Si ha estado divertido ó parlando advertidamente la mayor parte de la Misa. Si no ha tenido reverencia á los Templos sagrados, ó no ha obedecido á las censuras de la Iglesia.

El quarto, honrarás padre y madre.

Acúsese, si no ha honrado, venerado, ni ayudado en sus necesidades á sus padres naturales y espirituales; y si no les ha sido obediente ni rogado á Dios por ellos, por haberle engendrado y alimentado. Y tambien se acuse, si no ha honrado á los mayores que él en edad, saber y gobierno.

Los padres se acusen, si no han sustentado y doctrinado á sus hijos, ó les han dado estado contra su voluntad. Los casados se acusen, si no se han habido con sus mugeres amorosa y cuérdamente, como Christo

con su Iglesia. Las mugeres se acusen, si no se han habido con sus maridos con amor y reverencia, como la Iglesia con Christo. Los amos se acusen, si no se han habido con sus criados, como con hijos de Dios. Los criados se acusen, si no se han habido con sus amos, como quien sirve á Dios en ellos.

El quinto, no matarás.

Acúsese, si ha muerto al próximo corporalmente por pensamiento consentido ú obra; ó si lo ha deseado ó hecho mal grave; ó si ha sido causa de que peque mortalmente.

Tambien se acuse, si tiene enemistades, y si tiene negada el habla y comunicacion á alguno, y si esto es con escándalo: ó si ha amenazado, herido, injuriado, ó no ha perdonado á su ofensor.

El sexto, no fornicarás.

Acúsese, si dixo palabras solici-

tando á actos torpes , ó táctos, ósculos y abrazos libidinosos , ó acto consumado. Todo esto es pecado mortal. Si fué éntre soltero y soltera , es simple fornicacion. Si con casada, adultério : estrúpo, con donlla forzada ó engañada. Si fué con quien tenia hecho voto de castidad, sacrilegio. Si fué con parienta propia , ó del marido , ó de la muger hasta el quarto grado , es incesto. Tambien es incesto el pecar con la hermana , ó prima-hermana de la amiga con quien ha pecado. Tambien lo es pecar con la madrina ó ahijada , ó con su padre ó madre; ó con la hija del bautismo , ó con su madre.

Sodomía , es el mas abominable de todos los pecados deshonestos , y peor la bestialidad. Si tiene torpezas consigo mismo , es pecado contra la naturaleza. Y tambien lo es, si la tiene con otra persona fuera de su lugar.

El séptimo, no hurtarás.

Acúsele, si ha tomado lo ageno contra la voluntad de su dueño, en público ó en secreto, por fuerza ó por engaño. Si fué en materia leve, es pecado venial; si en materia grave, pecado mortal: y si tiene que restituir, y no lo hace pudiendo. Tambien se acuse, si por prestar algo, llevó mas de lo que perdió por haberlo prestado, que es pecado de usura; y si es en cargo de honra ó fama de alguno.

El octavo, no levantarás falso testimonio, ni mentir.

Acúsele, si ha levantado algun falso testimonio, y en qué forma: si ha juzgado temerariamente las vidas ajenas; y esto, si ha sido en materia grave ó leve. Si ha murmurado y dicho mal de los próximos, ó lo ha oído con gusto; y esto, mire si ha sido de cosas públicas ó se-

cretas , ó de cosas graves por donde pierda el próximo la fama ó crédito, ó cosas leves. Y debe advertir con qué fin lo dixo , ó lo oyó.

Tambien se acuse , si ha echado algunas mentiras ; y si estas han sido en daño leve ó grave del próximo, ó sin daño ninguno : y adviértase, que nunca se puede mentir sin pecado.

El noveno , no desear la muger de tu próximo.

Acúsese , si fué negligente en resistir con presteza los pensamientos deshonestos ; ó si consintió en ellos deseando executarlos si pudiera ; ó si se deleytó amorósamente en ellos, advirtiéndolo los consentia , aunque no tuviese voluntad de executarlos. Por ser pecado mortal , debe declarar el estado de la persona en quien se deleytó.

El décimo , no desear las cosas ajenas.

Acúsese , si ha deseado tener los bienes ajenos por malos medios con advertencia ; y si esto ha sido en materia leve ó grave.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos , en servir y amar á Dios sobre todas las cosas , y á tu próximo como á tí mismo.

Acúsese , si ha amado las criaturas mas que á Dios , procurando , por no perderlas ó desconsolarlas , quebrantar los Mandamientos Divinos; ó si no ha amado al próximo por Dios , procurando hacer lo que es de su agrado en lo que es voluntad de Dios , y repugnando lo que es contra ella ; ó si ama al próximo por él , ó por su útil y provecho , lo qual mas es amarse á sí que al próximo.

*Acusaciones en los Mandamientos
de la Iglesia.*

En el primero de oír Misa entera los días de fiesta, véase lo dicho en el tercer Mandamiento de la ley de Dios.

En el segundo se acuse, si no se confesó entéramente una vez al año; sin dexar de confesar pecado ninguno mortal por vergüenza, ó por otra cáusa culpable; ó si no se confesó para comulgar, estando en pecado mortal, ó en peligro de muerte.

En el tercero se acuse, si dexó de comulgar por Pasqua Florida, (que es la de Resurrección) ó hallándose en peligro de muerte.

En el quarto se acuse, si cumplidos los veinte y un años no ha ayunado quando lo manda la Iglesia, sin legítima cáusa que le excuse; y si hizo tanta colacion que quebrantase el ayuno.

En el quinto se acuse, si no ha pagado los diezmos y primicias tan

entéramente como tiene obligacion, segun las costumbres recibidas en los Obispados ; ó si los ha pagado de lo peor de la cosecha.

ACUSACIONES EN LOS SIETE pecados mortales.

El primero , Soberbia.

Acúsese , si ha sido muy presumido y vanaglorioso , presumiendo de sí , que es mejor que el otro , y que se le alcanza en todo mas que á otros , no siendo así. Si ha deseado hacienda , estado y honra , mas para mandar y vanagloriarse , que para servir á Dios. Si ha deseado que le alaben , fingiendo que es bueno ; ó si ha hecho ademanes con el gesto , con las manos y con el cuerpo , presumiendo de sí , y menospreciando al próximo.

El segundo , Avaricia.

Acúsese , si ha sido avariento,

guardando las riquezas y dineros sin restituir lo ageno , ó no dando limosna á los pobres , ó no socorriendo las necesidades extremas ; ó si ha puesto demasiado cuidado en adquirir muchas cosas , sin tener necesidad de ellas.

El tercero , Luxuria.

Véase lo que se advirtió en el sexto y nono Mandamiento.

El quarto , Ira.

Acúsesse , si ha tenido algun ímpetu de ira desordenado , con gran aceleramiento contra los próximos , matando , hiriendo , castigando , deshonrando y afrentando con lengua maldiciente.

El quinto , Gula.

Acúsesse , si ha comido ó bebido desordenadamente ó con demasía , conociendo y teniendo experiencia

que le hacian daño grave á la salud, ó para perder el juicio, ó le habia de ser ocasion de hacer algun daño grave al próximo, ó de no cumplir con algunos de los Mandamientos Divinos; ó si buscó muchas maneras de manjares y guisados, saboreándose tanto en ellos, que allí púiese toda su felicidad.

El sexto, Embidia.

Acúsesse, si le ha pesado del bien de los próximos; ó si se ha holgado de sus trabajos y adversidades, deseando venganza de los que mal le quieren.

El septimo, Pereza.

Acúsesse, si ha sido perezoso y descuidado en las cosas del servicio de Dios; y diligente y cuidadoso en las del servicio del mundo.

Tambien se acuse, sino cumplió las penitencias dadas por el Confesor, tan entera y diligentemente como tenia obligacion; y si el rezo y cosas

de devocion, no ha cumplido con ellas con aquel cuidado y diligencia que debia.

Acusaciones en las siete Obras de misericordia espirituales.

Acúsese, si no ha enseñado á los que no saben; y explique si tiene obligacion á enseñarlos, ó nó. Si no ha dado buen consejo al que lo habia menester; y explique si le parecia le recibirian ó nó. Si no ha corregido á los que ha visto pecar; y explique si recibirian su caritativa amonestacion, y si se enmendarian; ó si la correccion obliga por oficio de Superior. Si no ha sufrido con paciencia las faltas ajenas. Si no ha perdonado de corazon á los que le han injuriado. Si no ha rogado por los vivos y difuntos.

Acusaciones en las siete Obras de misericordia corporales.

Acúsese, si no ha visitado los en-

fermos. Si no ha dado de comer á los hambrientos; y explique si estaba en extrema necesidad. Si no ha dado de beber á los sedientos. Si no ha vestido á los desnudos. Si no ha dado posada á los peregrinos. Si no ha ayudado á redimir los cautivos. Si no ha ayudado á enterrar los muertos.

Acusaciones en las Virtudes Teologales.

Acúsese, si no ha tenido tan entera fé en Dios como debia. Si no ha tenido la esperanza en la divina misericordia como debia, procurando acompañarla con obras, para que no sea falsa presuncion. Si no ha tenido la caridad con Dios, amándole sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo.

Acusaciones en las Virtudes Cardinales.

Acúsese; si no tuvo aquella prudencia para usar del bien, como la tuvo para usar del mal. Si no ha pensado, hablado y obrado dando á

cada uno lo que le pertenece. Si no ha tenido la templanza debida en el comer, hablar y dormir. Si no ha tenido la fortaleza y perseverancia en sufrir los trabajos y persecuciones que Dios le hubiere enviado, y en los buenos propósitos y santas obras, que hubiere empezado.

*Acusaciones en los siete Dones del
Espíritu Santo.*

Acúsese, si con el Don del Entendimiento no ha pensado en la muerte, juicio, cielo é infierno, y en las demas cosas que le podian inclinar al bien, y apartar del mal. Si con el de Consejo, no se ha apartado de los pecados y ocasiones de ellos. Si con el de la Ciencia, no ha seguido las virtudes. Si el de Fortaleza no ha empleado contra el demonio, mundo y carne. Si con el de Temor, no ha temido á Dios como debia. Si con el de Piedad, no ha tenido compasion de los afligidos; y si con el de la Sabiduría, no ha contemplado

en las cosas divinas y penas eternas.

Acusaciones en las Potencias del Alma.

Acúsese, si con la memoria no se ha acordado de Dios, de su ley, de sus beneficios, y demas cosas á que era obligado para servirle. Si el entendimiento no le ha ocupado en conocer á Dios, y á las criaturas en orden á su Divina Magestad; y si con la voluntad no ha procurado amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo, procurando en todo resignarla en la divina.

Acusaciones mas particulares.

Los Sacerdotes se acusen de los defectos que hubieren tenido en rezar y celebrar, y cumplir con los demas oficios que tienen. Los Religiosos, de los defectos en el cumplimiento de sus Votos, y demas obligaciones de su Orden. Los Jueces, si por respetos humanos ó sobornos

torciéron la justicia, ó la dilatáron &c. Los Letrados y Procuradores, si defendiéron causas injustas, ó procuráron dilatarlas contra justicia ; ó si esconden ó rompen algunas Escrituras que la declaren ; ó si pervierten los Oficiales con sobornos, favores ú otras cosas. Los testigos, si juran llánamente la verdad, y sin cautelas y calúmnias &c. Los Mercaderes, si tienen tratos ilícitos, y si compran y venden injústamente &c. y así todos los demas cada uno en su estado.

*Acusacion con que se concluirá
la Confesion.*

De todo lo demas que por pensamiento, palabra y obra hubiere ofendido á Dios me acuso : y de de todo pido á Dios perdon, y á vos, Padre espiritual, absolucion y penitencia de mis pecados.

MEMORIAL DE LOS PECADOS

para las personas que se confiesan á menudo.

Dicha la Confesion general, ántes que éntre en la acusacion particular de sus culpas, acúsese de estas quatro cosas siguientes.

Priméramente, de no venir tan aparejado á este Sacramento, ni haber puesto tanta diligencia en examinar su conciencia, como debiera.

Lo segundo, de no traer tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero propósito de apartarse de ellas, quanto debiera.

Lo tercero, de no haberse llegado al Santo Sacramento de la Comunión con aquella pureza de conciencia, y con aquella reverencia y devocion que convenía; y despues de haber comulgado, de no haber tenido aquel recogimiento, que para tan alto huesped se requería.

Lo quarto, de no haber puesto

tanta diligencia en la enmienda de su vida , y procurado de aprovechar cada dia mas en el servicio de N. Señor , sinó ántes bien permanecido en una misma tibieza y negligencia , y aun vuelto atrás. Dicho esto , comienza á acusarse por el orden siguiente.

De los pecados que se pueden haber cometido contra Dios por omision.

Para con Dios somos obligados á tener aquellas tres Virtudes Teologales , Fé , Esperanza y Caridad ; y de cada una de estas se puede el hombre acusar en la forma siguiente.

De la Caridad se acuse , de no haber amado á Dios con todo su corazon y ánima , como era obligado ; sinó ántes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades de este siglo , olvidándose de su Criador.

De la Fé se acuse , sinó ha tenido tan firme fé como debiera , y no ha desechado de sí tan presto las fantasías y pensamientos que el demo-

nio acerca de esto le ha traído.

De la Esperanza se acuse, si en los trabajos y necesidades que se han ofrecido, no ha recurrido á N. Señor con aquella seguridad y confianza que debiera; y si ha desmayado y congojádose demasiadamente con ellos; porque esto nace de flaqueza de confianza.

De la pureza de intencion se acuse, que las obras del servicio de N. Señor, no las hace con aquella pureza de intencion por solo Dios como debía: sinó algunas veces por cumplimiento, otras por sola costumbre, otras porque son conforme á su gusto y apetitos, y otros semejantes intereses.

Acútese tambien, de haber sido muy floxo y negligente en responder á las inspiraciones de N. Señor, y á sus llamamientos, resistiendo en esto muchas veces al Espíritu Santo, por no hacerse fuerza, y ponerse á un poco de trabajo. Esta es una culpa muy espiritual, y muy secreta, y muy digna de hacer siem-

pre conciencia de ella.

Asimismo, de no haber sido tan agradecido á los beneficios divinos como debiera; ni dado tantas gracias por ellos, ni aprovechándose de ellos para amar y servir mas al Dador de todo.

Tambien se acuse, del olvido de N. Señor, trayéndolo muchas veces como desterrado de su corazon, habiendo de andar en su presencia, y traerlo ánte los ojos.

De la paciencia en las adversidades se acuse, si por ventura no ha tenido aquel sufrimiento en los trabajos que Dios le envía, ni conocido que son enviados de su mano para su bien, ni dándole aquellas gracias que debe por ellos. Esto se puede especificar mas, si particularmente nos remuerde la conciencia de algo.

Acúsesese tambien, de no haber asistido en la Misa, y en los Oficios Divinos, y en los Lugares sagrados en presencia del Santísimo Sacramento, con aquella devocion y reverencia que debiera.

De los pecados que se pueden haber cometido consigo mismo por omision.

El hombre tiene en sí muchas partes, porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y ánima con todos sus apetitos, y espíritu con todas sus potencias, que son Entendimiento, Memoria y Voluntad: y así puede haber pecado contra la rectitud y órden, que habia de haber en cada cosa de estas.

Acúsese, pues, priméramente, de no tratar su cuerpo con aquel rigor y aspereza que debería, así en el comer y beber, vestir y dormir, como en todas las cosas; ántes ser muy blando y piadoso para con él; y amigo de sí mismo.

De no traer, así la imaginacion, como los otros sentidos interiores tan recogidos y guardados como debía, sino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablando, imaginando muchas cosas ociosas y excusadas, que despues impiden el

recogimiento del corazon, y la atencion de la oracion.

De no haber mortificado sus apetitos, y quebrado su propia voluntad como debía, ántes seguídola y cumplídola casi en todas las cosas.

De no ser tan humilde de corazon y obra como debía, ni conocerse por tan vil y tan miserable como es, ni tratádose como á tal.

De haber sido tibio y perezoso en la oracion, y cortado muchas veces el hilo de ella por livianas cáusas; y no haber estado en ella con tanto recogimiento y atencion como debía.

De los pecados que se pueden haber cometido contra el próximo por omision.

Acúsese, de no haber amado á sus próximos con aquel amor que él quería ser amado, como Dios lo manda.

De no les haber acudido en sus necesidades, con el favor y socorro que debiera y pudiera.

De no haber compadecídose tanto de sus miserias , y rogado tanto á Dios por ellas como era obligado.

De las calamidades públicas de la Iglesia , (como son guerras , heregías &c.) de no haber tenido aquel sentimiento que era razon , ni encomendáolas tanto á Dios como pudiera y debiera hacer.

Los que tienen Superiores se acusan de no haberles obedecido y reverenciado como debieran. Y los que tienen súbditos , hijos y criados , de no haberlos enseñado , castigado , proveído de lo necesario , y tenido de ellos aquel cuidado que era razon.

De los pecados de comision.

Despues que así se hubiere acusado de los pecados de omision , puede luego acusarse de los que llaman de comision , discurriendo por los diez Mandamientos y siete pecados capitales , y acusándose de lo que la conciencia le remordiére en cada uno de ellos. Y si mas brévemente

quiere , puede discurrir por los pensamientos , palabras y obras en que puede haber pecado , y acusarse de ellos.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas anexas al estado ú oficio que tiene , declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado ; como si es Religioso , de los tres Votos y de las cosas de su Regla ; si es Juez, ó Mercader , ó Abogado &c. de las cosas de su oficio ; si Príncipe , del suyo.

Acabadas todas estas acusaciones, concluya diciendo : De todas estas culpas , y de todas las demas en que he caído por pensamiento , por palabra , y por obra , me acuso grávemente , y digo á Dios mi culpa , mi culpa , mi muy grande culpa , y pido , á vos Padre , la absolucion y penitencia de ellas.

ORACIONES PARA ANTES
 y despues de la Confesion, para
 prepararse á recibir la Sagrada Co-
 munion, y accion de gracias: por
 el V. P. Mtro. Fr. Luis
 de Granada.

*Oracion devotísima á N. Señora, en
 que se le pide alcánce de su Hijo
 el perdon de los pecados.*

O Virgen gloriosa y bienaventu-
 rada, mas pura que los Angeles,
 mas resplandeciente que las Estre-
 llas, y hermosa como el Sol; cómo
 parecerá mi oracion delante de tí,
 pues la gracia que merecí por la
 pasion de quien me redimió, perdí
 por la maldad de mis culpas? Mas
 aunque yo sea tan grande pecador,
 viendo mi demanda ser justa, osaré
 rogarte que me oygas.

Suplicote, Señora mia, ruegues
 á tu Sagrado Hijo, que por su in-
 finita bondad me perdone lo que
 contra su voluntad y Mandamien-

tos hice. Y si esto por mi indignidad no mereciere, por tí me sea concedido, porque no perezca lo que él crió á su imágen y semejanza. Tú eres luz de las tinieblas, espejo de los Santos, y la esperanza de los pecadores. Todas las generaciones te bendicen, todos los buenos te llaman, los tristes te contemplan, todas las criaturas se alegran en tí; los Angeles en el cielo con tu presencia; las ánimas del Purgatorio con tu consuelo; los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y á todos respondes, y por todos ruegas.

¿Pues qué haré yo pecador tan indigno para alcanzar tu gracia, que mi pecado me turba, y mi desmerecer me aflige, y mi malicia me enmudece? Ruégote, Vírgen preciosísima, por aquel tan mortal dolor que sentiste, quando viste á tu muy amado Hijo caminar con la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis pasiones y tentaciones, porque no se pierda

por mi maldad, lo que él remedió con su sangre.

Y por aquellas piadosas lágrimas que derramastes, quando la sangre de tu Hijo te mostraba el camino de la Cruz, te suplico las pongas siempre en mi pensamiento, porque contemplando en ellas salgan tantas de mis ojos, que basten para lavar las manchas de mis pecados. Porque ¿quál pecador osará parecer sin tí ánte aquel Eterno Juez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo? Pues ni galar-don por el bien se niega, ni pena por el mal se excusa. ¿Pues quién será tan justo que para este juicio no necesite de tu ayuda? ¿Qué será de mí, Virgen Santísima, si lo que perdí por mi pecado, no gano por tu intercesion?

Gran cosa te pido segun mis yer-ros; mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo puedo pedir, segun lo que tú me puedes dar. Reyna de los Angeles, enmien-da mi vida, y ordena mis obras de

manera que merezca yo (aunque malo) ser de tí oído con piedad. Muestra, Señora, tu misericordia en mi remedio, porque de esta manera, los buenos te alaben, y los malos esperen en tí.

Los dolores que pasaste en la pasión de tu amado Hijo y Redentor mio Jesu-Christo, estén siempre ántes mis ojos, y tus penas sean manjar de mi corazon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, ni me olvide tu memoria. Si tú me dexas ¿quién me sustentará? Si tú me olvidas ¿quién se acordará de mí? Si tú, que eres la Estrella de la Mar, no me alumbras ¿qué será de mí? No me dexes tentar del enemigo; y si me tentáre, no me dexes caer; y si cayére, ayúdame á levantar.

¿Quién te llamó, Señora, que no le oyese? ¿Quién te pidió, que no le otorgase? ¿Quién te sirvió, que no le galardonase? Haz, Virgen gloriosísima, que mi corazon sienta el traspasamiento que tenias, quando

después de baxado de la Santa Cruz tu preciosísimo Hijo lo recibiste en tus brazos, no teniendo fuerzas para mas llorar, mirando aquella imágen preciosísima de los Angeles adorada, y entónces de los malos escupida; y viendo la estraña crueldad con que pagó la inocencia del Justo, por la inobediencia del pecador.

Contemplo yo, Reyna mia, qué estabas entónces, los brazos abiertos, los ojos mortales, sin color en el rostro, y sintiendo mayor tormento en el corazón, que nadie pudiera sentir en su propio cuerpo. Estén siempre en mis oídos estas dolorosas palabras, que entónces decías á los que te miraban: *¡O vosotros, que pasais por el camino, ved y mirad si hay dolor semejante á mi dolor! porque por ellas merezca yo ser oído de tí.*

Hinca, Señora, en mi alma aquel cuchillo de dolor que traspasó la tuya, quando pusiste en el sepulcro el descoyuntado Cuerpo de tu preciosísimo Hijo, porque me acuerde

de que soy tierra, y que al cabo he de volver lo que de ella recibí, porque no me engañe la gloria perecedera de este siglo. Pon, Señora, en mi memoria, cuántas veces volvías á mirar el Monumento donde tanto bien dexabas enterrado, porque alcance yo tal gracia de tí, que quieras volver á mirar mi pobre petición.

Sea mi compañía la contemplacion de la Soledad en que estuviste aquella noche tan dolorosa, adonde no tenias otra cosa viva sino tus dolores, bebiendo el agua de tus lastiméras contemplaciones; porque llorando la angustia que padeciste en la tierra, me dexes ver la gloria que méreciste en el Cielo.

*Oracion del Angélico Doctor Santo
Tomás para pedir el perdon de
los pecados.*

Dios mio, fuente de misericordia, á tí llego yo pecador; tened por bien de limpiar mis pecados. ¡O Sol

de justicia! dad vista al ciego. ¡O eterno Médico! curad al llagado. ¡O Rey de Reyes! vestid al despojado de vuestros dones y gracias. ¡O Medianero de los hombres! reconciliad al culpado. ¡O buen Pastor! reducid á vuestro rebaño á el que anda tan descaminado.

Dad, Dios mio, misericordia al miserable, perdonad al culpado, dad vida al muerto, haced justo al estragado en maldades, y ablandad con la unción de vuestra gracia al endurecido corazón mio. ¡O clementísimo! llamad al que huye, traed al que resiste, levantad al que cae, tened al que está en vuestra gracia, y acompañadle en todas sus obras. No olvides al que se olvida de tí; no desampares al que te desampara; ni menosprécies al que peca. Yo, quando te ofendí, Dios mio, hice daño al próximo, y á mí no perdoné.

Pequé, Dios mio, por flaqueza contra tí Padre Eterno, Todo-poderoso: por ignorancia, contra vues-

tro Unigénito Hijo , Sabiduría infinita : y por malicia , contra el Espíritu Santo , piadoso : con estas culpas te ofendí , Trinidad Soberana. ¡ Ay de mí miserable ! ¡ cuántos , y cuán grandes pecados he cometido , y con qué facilidad ! Héte dexado , Señor ; inclinóse mi voluntad al amor malo ; temí donde no debia temer , con que me aparté de vuestra bondad , y mas quise perderte , que carecer de lo que indebidamente amaba.

¡ O Dios mio ! ¡ cuánto daño he hecho con palabras y obras , cuándo oculta y públicamente y con porfia ! por lo qual te pido y suplico por los merecimientos de vuestro piadosísimo Hijo , é intercesion de su Santísima Madre , que no mires mi maldad , sino tu inmensa bondad y misericordia ; y que perdones piadosamente lo que he hecho , dándome dolor de los pecados pasados , y eficaz remedio para no volverlos á cometer. Amen.

*Oracion para ántes de la Confesion
Sacramental.*

Piadosísimo y clementísimo Redentor mio Jesu-Christo , única esperanza mia , recibid mi Confesion: y suplícoos me deis contricion de corazon , y lágrimas á mis ojos para que llore dias y noches todas mis negligencias y pecados , con humildad y pureza de corazon. Señor, llegue mi oracion á vuestra divina presencia. Si te enojáres contra mí ¿qué ayudador buscaré? ¿Quién tendrá misericordia de mis maldades?

Acuérdate de mí , Señor , tú, que á la Cananea y Publicáno llamaste á penitencia, y recibiste al Apóstol San Pedro desecho en lágrimas: Señor mio, recibe mis súplicas. Salvador del mundo , buen Jesus, que te ofreciste á la muerte de Cruz para salvar los pecadores , mira á mí miserable pecador, que se vale de vuestro santo Nombre para so-

K

corro de mis necesidades , y no quieras así atender á mi maldad , que te olvides de tu inmensa bondad. Y aunque yo cometí por qué justamente me puedes condenar ; tú , Padre mio , no has perdido por donde con misericordia sueles salvar.

Perdóname pues , á mí , tú , que eres mi Salvador , y ten misericordia de mi alma pecadora. Desata sus ataduras , sana sus llagas. Señor mio Jesu-Christo á tí deséo , á tí busco , á tí quiero ; muéstrame tu rostro , y seré salvo. Piadosísimo Dios mio , por vuestros merecimientos é intercesion de vuestra Santísima Madre y Santos, te suplico enviéis vuestra luz y verdad á mi miserable alma ; para que con verdad me muestre todos los defectos que debo confesar , y me ayude y enseñe á confesarlos con corazon contrito , sin dexar ninguno. Amen.

*Oracion para despues de la Confesion
Sacramental.*

Amorosísimo Redentor mio yo te suplico , por vuestros merecimientos , é intercesion de vuestra Santísima Madre y Santos , que te haya sido agradable y tenida por buena esta confesion mia ; y que qualquiera cosa que á ésta , y á las demas que he hecho , le haya faltado de la suficiente contricion , puridad é integridad , lo supla vuestra piedad y misericordia , y segun ella tengáis por bien de tenerme mas copiosa y perfectamente absuelto en el Cielo. Amen.

*Devotísima meditacion para ántes de la
Sagrada Comunión , para despertar
en el alma temor y amor de este
Santísimo Sacramento.*

¿ **Q**uién eres tú, Señor mio, y quién soy yo para que me óse llegar á tí?
¿ Qué cosa es el hombre para que

pueda recibir en sí á Dios su Hacedor? ¿Qué es de sí el hombre sinó un vaso de corrupcion , hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados , menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno , y poderosa para todo lo malo? ¿Qué es el hombre sinó una ánima en todo miserable, en sus consejos ciego , en sus obras vano , en sus apetitos súcio , y en sus deseos desvariado? ¿y finalmente en todas las cosas pequeño , y en sola su estima grande?

¿Pues cómo una tan vil criatura se osará llegar á un Dios de tan grande Magestad? Las Estrellas no están limpias delante de tu acatamiento: las Columnas del cielo tiemblan delante de tí: los mas altos de los Serafines encogen sus alas , y se tienen por unos viles gusanillos en tu presencia ¿pues cómo te osará recibir dentro de sí una tan vil y baxa criatura? El Santo Bautista, desde las entrañas de su madre santificado , no osa tocar tu cabeza , ni

se halla digno de desatar la correa de tu zapato : El Príncipe de los Apóstoles da voces y dice : *Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador* : ¿y osaré yo llegar me á ti, tan cargado de pecados ? Si aquellos panes que estaban sobre la mesa del Templo delante de Dios (que no eran mas que una sombra de este misterio) no podia comer sinó quien estuviese limpio, santificado ¿cómo me atreveré yo á comer del pan de los Angeles, estando tan ageno de santidad ?

Aquel Cordero Pasqual (que no era mas que figura de este Sacramento) mandaba Dios que se comiese con pan cencéño, y con lechugas amargas, calzados los zapatos, y ceñidas las renes. ¿Pues cómo osaré yo llegar me al verdadero Cordero Pasqual sin tener de este aparejo ? ¿Qué es de la pureza del pan cencéño, sin levadura de malicia ? ¿Qué es de las lechugas amargas de la verdadera contricion ? ¿Dónde está la pureza de las renes, y la

limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temo, y mucho temo cómo seré recibido en esta mesa, si me falta éste aparejo: De esta mesa fué desechado aquel que no se halló con ropa de bodas, (que es caridad) y atado de pies y manos fué mandado echar en las tinieblas exteriores. ¿Pues qué otra cosa espero yo, si de esta manera me halláre en este convite? ¡O divinos ojos, á los quales están abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras ánimas! ¿qué será de la mia, si ánte ellos pareciere desnuda?

Tocar el Arca del Testamento (que no era mas que figura de este misterio) fué cosa tan grave, que el Sacerdote que la tocó, llamado Oza, fué luego castigado con arrebatada muerte. ¿Pues cómo no temeré yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella Arca era figurado? No hicieron los Bethsamítas mas que mirar curiosamente esta Arca del Testamento, quando pasaba por sus tierras, y por solo este atrevimien-

to, dice la Escritura, que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues ¡ó misericordioso y terrible Dios! ¿Quánto mayor cosa es tu Sacramento, que aquel Arca? ¿Quánto mayor cosa es recibirte, que mirarte? ¿Pues cómo no temblaré yo, quando me llegáre á recibir un Dios de tan alta magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer considerando tu grandeza ¿quánto mas debo temer considerando mis pecados y mi malicia? Acuérdome, Señor, de muchas y muy graves culpas que tengo hechas contra tí. Tiempo hubo (y plega á tu misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas olvidada, y menos amada eras tú, hermosura infinita: y quando el polvo de las criaturas tenia yo en mas que el tesoro de tu gracia, y la esperanza de la gloria. La ley de mi vida eran mis deseos. La obediencia tenia dada á mis apetitos; y no tenia mas cuenta contigo, que si nunca te conociera.

Yo soy aquel necio que dixo en su corazon : *No hay Dios* ; porque de tal manera viví algun tiempo, como si creyera que no lo habia. Núnca por tu amor trabajé. Núnca por tu justicia temí. Núnca por tus leyes me aparté de lo malo. Núnca por tus beneficios te di las gracias que debia. Núnca, por saber que tú estabas en todo lugar presente, dexé de pecar delante de tí. Todo lo que mis ojos deseáron les concedí : y no fuí á la mano á mi corazon para estorvarle ninguno de sus deleytes. ¿Qué género de maldades hay por donde no haya pasado mi malicia ? ¿Qué otra cosa fué toda mi vida , sinó una perpetua guerra contra tí ? ¿Una renovacion de todos los martirios que pasaste por mí ? ¿Quántas veces por la golosina de un deleyte , ó de un poco de dinero (como otro Judas) te vendi ? ¿Pues qué será llegarme yo ahora á recibirte ; sinó darte paz con el mismo Judas , despues de haberte vendido ? ¿Qué hice las otras veces

que comulgar y acabando de comulgar te ofendí, sinó escarnecerte con los Soldados, que por una parte hincadas las rodillas te adoraban, y por otra con la caña te herían?

¡Pues, ó Salvador, Juez mio! ¿cómo te osaré recibir en una tan vil y sucia morada? ¿Cómo depositaré tu Sagrado Cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? ¿Qué cosa es el ánima llena de pecados sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puercos, y un muladar de todas las inmundicias? ¿Pues cómo estará tu pureza virginal y fuente de hermosura en lugar tan abominable? ¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas? ¿Y la compañía de Dios con la de Belial? ¡O flor del campo, y azucena de los valles! ¿Cómo quieres tú ahora ser hecho manjar de bestias? ¿Cómo se ha de dar ese Divino manjar á los perros, y esa tan preciosa margarita á los puercos? ¡O amador de las ánimas limpias, que te apacientas éntre los

lirios miéntras dura el día y se inclinan las sombras! ¿qué pásto te podré yo dar en este corazon donde no nacen estas flores, sino cardos y espinas? Tu lécho es de madera de Líbano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de púrpura. No hay en esta casa ninguno de estos colores: ¿pues qué silla te daré yo quando entráres en ella?

Tu Sagrado Cuerpo fué envuelto en una sábana limpia, y sepultado en un sepulcro nuevo donde nadie había sido sepultado: ¿pues qué parte hay en mi ánima, que sea limpia y nueva, donde te pueda yo sepultar? ¿Qué ha sido mi boca, sinó sepultura abierta por donde salía el hedor y corrupcion de mis pecados? ¿Qué es mi corazon, sinó fuente de malos deseos? ¿Qué mi voluntad, sinó cama y casa del enemigo? ¿Pues cómo osaré yo llegarme con estos labios sucios, y con este aparejo á recibirte y á darte paz? ¡O Redentor miol confúndome de verme tal. Avergüénzome de ver qual voy á la ca-

ma, y á los brazos del Esposo del cielo, que de nuevo me quiere recibir. Hasta aquí ha llegado tu piedad, que no te afrentes, Rey de Gloria, de recibir en tu Casa, y tomar por esposa á la deshonrada por un tan vilísimo rufián. Tu, dices: has fornicado con quantos enamorados has querido; mas con todo esto, vuélvete á mí que yo te recibiré.

*Segunda parte de esta meditacion,
para despertar el amor á este
Sacramento.*

Conozco, Señor, mi indignidad, y conozco tu gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento para llegarme á tí, tal qual estoy; porque miéntras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedarás tú, en no desechas y tener asco de tan sucia criatura. No desechas, Señor, los pecadores, ántes los llamas y los traes á tí. Tú eres el que dixiste: *Venid á mí todos los que estais trabajados y*

cargados, que yo os daré refrigerio. Tú dixiste : No tienen necesidad los sanos del Médico, sino los enfermos : Y, no vine á buscar los justos, sino á los pecadores. De tí públicamente se decía, que recibías los pecadores, y comías con ellos : No has mudado, Señor, la condicion que tenias entonces : y por eso creo que ahora tambien llamas desde el cielo, á los que entónces llamabas en la tierra. Pues yo, movido por este piadoso llamamiento, vengo á tí, cargado de pecados para que me descargues ; y trabajado con mis propias miserias y tentaciones para que me des refrigerio. Vengo como enfermo al Médico para que me sane : y como pecador al Justo, fuente de justicia, para que me justifique.

Dicen, que recibes los pecadores y comes con ellos : y que tus manjares es conversacion de los tales. Si tanto te deleyta este convite, cáta aquí un pecador con quien puedas comer de ese manjar. Bien créo, Señor, que te deleytáron mas las lá-

grimas de aquella pública pecadora; que el convite soberbio del Fariséo; pues no menospreciaste sus lágrimas, ni la desechaste por pecadora, sino ántes la recibiste, y la perdonaste, y la defendiste; y por unas pocas de lágrimas le perdonaste muchos pecados.

Aquí se te pone, Señor, ahora otra nueva ocasion de mayor gloria, que es un pecador con mas pecados y ménos lágrimas. No fué aquella la última de tus misericordias, ni la primera; otras muchas tales tenias hechas, y otras muchas te quedaban por hacer. Entre ahora esta en la cuenta de ellas, y perdona á quien mas te ha ofendido, y ménos llora porque te ofendió. No tiene tantas lágrimas que basten á lavar tus pies, ¿más no tienes derramada tanta sangre, que bastaba para lavar todos los pecados del mundo? No te indignes, Dios mio, porque estando tal qual me ves, me oso llegar á tí. Acuérdate, que no te indignaste quando aquella

pobre muger , que padecía fluxo de sangre , se llegó á recibir el remedio de su enfermedad , tocando el hilo de tu vestidura ; ántes la consolaste y esforzaste diciendo : *Confía, hija, que tu fé te hizo salva.* Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso , y mas incurable que éste ¿ qué puedo hacer sino llegarme á tí para recibir el beneficio de mi salud? No has mudado , Señor mio, la condicion ni el oficio que tenias en la tierra , aunque te subiste al cielo: porque si así fuera , otro Evangélio hubiéramos menester , que nos declarára la condicion que tienes allá, si fuera diferente de la de acá.

Léo pues , en tus Evangelios, que todos los enfermos y miserables se allegaban á tocarte , porque de tí salía virtud que sanaba á todos. A tí se llegaban los leprosos , y tú extendías tu bendita mano y los limpiabas. A tí venian los ciegos , á tí los sordos , á tí los paralíticos , á tí los mismos endemoniados , y á tí, finalmente , acudían todos los mon-

truos del mundo , y á ninguno de ellos te negaste. En tí solo está la salud , en tí la vida , en tí el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud , quan poderoso para darla. ¿Pues adónde iremos los necesitados , sinó á tí ?

Conozco , Señor , verdaderamente , que este Divino Sacramento no solo es manjar de sanos , sinó tambien medicina de enfermos ; no solo es fortaleza de vivos , sinó resurreccion de muertos ; no solo enamora y deleyta los justos , sinó tambien sana y purifica los pecadores. Cada uno se llégue segun pudiere , y tóme de aí la parte que le pertenezca. Lléguense los justos á comer y gozar en esta mesa , y suene la voz de su confesion y alabanza en este convite : yo me llegaré como pecador y enfermo á recibir este caliz de mi salud. Por ninguna vía puedo pasar sin este misterio, y por ninguna parte me puedo de él excusar.

Si estuviere enfermo , aquí me surarán ; y si sano , aquí me conser-

varán. Si estuviere vivo, aquí me esforzarán; y si muerto, aquí me resucitarán. Si ardiere en el amor divino, aquí me abrasarán; y si estuviere tibio, aquí me calentarán. No desmayaré por verme ciego, porque el Señor alumbrá los ciegos: no por verme caído, porque el Señor levanta los caídos. No huiré de él, como hizo Adán por verse desnudo, porque él es poderoso para cubrir mi desnudéz: no por verme sucio y lleno de pecados, porque él es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza, porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria, ántes le doy ocasion (miéntras mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nacimiento sirviéron para que resplandeciese mas en él la gloria de Dios; y la baxeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel, que siendo tan alto no desdeña cosas tan baxas; especialmente, que

no se tiene aquí respeto á mí, sinó á los méritos de mi Señor Jesu-Christo, por los quales el Eterno Padre ha por bien de tomarme por hijo, y tratarme como á tal.

Pues por esto te suplico, Clementísimo Padre de nuestro Salvador, que pues el Santo Rey David asentaba á su mesa á un hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grande y muypreciado amigo suyo Jonatás: (queriendo con esto honrar al hijo, no por sí, sinó por los méritos de su padre) así tú, Eterno Padre, tengas por bien asentar á este pobre y disforme pecador á tu sagrada mesa, no por sí, sinó por los merecimientos de aquel tan grande amigo tuyo Jesu-Christo, nuestro segundo Adán y verdadero Padre: el qual contigo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion del Angélico Doctor Santo
Tomás para ántes de la
Comunion.*

Omnipotente Dios y Señor mio, á buscar corre mi corazon, y vuela á recibir con suma ánsia y reverencia al Sacramento de tu Hijo y Señor mio. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las águas, el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico, todo-poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Suplicote pues, Dios mio, á esa liberalidad y largueza, súbreme toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alúmbreme mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, gobiernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba á este Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los Señores, Criador de lo criado, gozo,

consuelo y remedio de todas las criaturas. Recíbate yo, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intención, con tan tierna devoción, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva. Concededme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, mérito, gracia y virtud del Sacramento.

¡O misericordioso Dios! concédeme el Cuerpo, Alma, Divinidad y Humanidad de tu Hijo Jesu-Christo Señor mio. Dáme en él, con él, y por él los tesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concédeme aquel mismo que nació y salió del Tálamo virginal de su Madre beatísima, María. Concédeme, que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore, y éntre sus espirituales miémbros sea en la gloria contado. Concédeme con tu Hijo preciosísimo, el don santo de la

perseverancia en lo bueno , y una eficaz gracia de apartarme y resistirme á todo lo malo. Concédeme, que á ese mismo Jesus , Señor y bien de mi alma , que ahora he de recibir sacramentado , lo vea en la Gloria manifiesto , alabado y adorado de todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Oracion del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada para ántes de la Sagrada Comunión.

O buen Jesus ! por aquella inestimable caridad y amor que te hizo encarnar , y padecer , y morir por mí , humildemente te suplico que quieras limpiarme de todos mis pecados , y adornarme con virtudes y merecimientos , y darme gracia para que reciba éste Santo Sacramento con aquella humildad y reverencia , con aquel temor , dolor y arrepentimiento de mis pecados , y con aquel propósito de enmendarme de ellos , y con aquel amor y cari-

dad que conviene para tan alto misterio.

Dáme, tambien, pureza de intencion con que reciba yo éste misterio para gloria de tu santo Nombre, para remedio de todas mis flaquezas y necesidades, para defenderme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, para hacerme una cosa contigo mediante este Sacramento de amor, y para ofrecer este sacrificio por la salud de todos los fieles, así vivos como difuntos: para que todos sean ayudados y socorridos con la inestimable virtud de este Sacramento, que por la salud de todos fué instituído. Tú, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á N. Señora para despues de la Comunión.

O Virgen María, dignísima Madre de Jesu-Christo, Serenísima Reyna del cielo y tierra, que mereciste

traer en tu sacratísimo Viéntre al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilísimo Cuerpo yo he recibido, ten, Señora, por bien de intervenir por mí, para que qualquiera cosa que contra este Sacramento he hecho por ignorancia, ó negligencia, ó por otra qualquier manera, me la perdone por tus ruegos, Jesu-Christo tu Hijo: el qual con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion del Angélico Doctor Santo
Tomás para despues de la
Comunion.*

Gracias te doy, Señor, Dios Padre Todo-poderoso, por todos tus beneficios; y señaladamente porque quisiste admitirme á la participacion del Sacratísimo Cuerpo de tu Unigénito Hijo. Suplícote, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunion no me sea ocasion de castigo, sinó intercesion saludable para per-

don. Séame armadura de la fé, escudo de la buena voluntad, muerte de mis vicios, destierro de carnales apetitos, acrecentamiento de caridad, de paciencia y de todas las virtudes. Séame perfecto sosiego de mi espíritu, firme defensa de todos mis enemigos visibles é invisibles, y perpétua union contigo solo. Ten por bien de llevarme á aquel convite inefable, donde tú eres luz verdadera, y hartúra cumplida, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion del Doctor San Buenaventura
para despues de la Comunión.*

Señor, Dios Todo poderoso, Criador y Salvador mio; cómo he tenido atrevimiento para llegar á tí, siendo una tan vil y abominable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los Dioses, y Rey de los Reyes. Tú eres la suma de todos los bienes, toda la honestidad, y toda la hermosura y suavidad. Tú eres fuente

de resplandor, fuente de melodía,
fuente de olor, fuente de dulzura,
fuente de amor, y brazo de caridad.

Y con ser tú el que eres, tú me
ruegas, yo huyo de tí: tú tienes
cuidado de mí, yo no le tengo de
tí: tú me regalas, yo te ofendo:
tú me haces infinitas mercedes, yo
las menosprecio: tú me amas, que
soy vanidad y nada, yo no hago
caso de tí, que eres infinito é in-
conmutable bien. El hedor y horror
abominable del mundo antepongo á
tí, Esposo benignísimo: y mas me
mueve la criatura, que el Criador,
mas la vanidad que la eternidad,
mas la miseria que la felicidad,
mas la amargura que la suavidad,
y mas el cautiverio que la libertad.
Y como sea verdad que valgan mas
las heridas del amigo que los enga-
ñosos besos del enemigo, yo soy de
tal condicion, que mas quiero las he-
ridas del que me aborrece, que los
dulces besos del que me ama. Mas no
te acuerdes, Señor, de mis pecados,
ni de los de mis padres, sino de las

entrañas de tu misericordia.

No mires lo que yo contra tí hice, sinó lo que tú por mí hiciste: porque si he hecho por donde me puedas condenar, tú has hecho por donde me puedas salvar. Pues, Señor, si me amas como lo muestras, no me desampáres. ¡O amantísimo Señor! téñme con tu amor, sositégame con tu dulzura.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo pródigo, que viviendo luxuriósamente, y amándome á mí y á tus criaturas desordenadamente, desperdiicé toda la hacienda que me diste; mas ahora que conozco mi miseria, y vuelvo acosado de la hambre á las paternales entrañas de tu ánima, y me llevo á ésta celestial Mesa de tu preciosísimo Cuerpo; ten por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme á recibir con los secretos rayos de tu gracia. Tiende sobre mí tus brazos de inefable caridad, y dame besos de paz y suavidad.

Conozco que pequé contra el cie-

lo y contra tí, y que no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo esto ten misericordia de mí, y perdona mis pecados, para que sea justificado con tus promesas, y quede vencedor quando fuere juzgado. Suplícote, mandes que me sea dada la vestidura de caridad, y el anillo de fé, y el calzado de la esperanza, con el qual pueda yo andar el camino frágil de esta vida. Váyanse de mí la muchedumbre de todos los vanos pensamientos y deseos: que uno es mi amado, uno mi querido, mi Dios y mi Esposo. Ninguna cosa, pues, me sepa bien, ninguna me atraiga, ninguna me deleyte sinó él. El sea todo mio, y yo todo suyo: de tal manera que mi corazón se haga una misma cosa con él. No ame yo otra cosa, ni otra desee, sinó á solo Jesu-Christo crucificado: El qual con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Himno en alabanza de Christo. Por el
V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada.*

A Jesus las Vírgenes castas , á Jesus la santa juventud , á Jesus los varones , los viejos y las mugeres ancianas alabemos , en cuya fé vivimos , el qual nos favorece y ama con amor de Padre , eterno Hijo del Sumo Dios , Criador de las estrellas , dé la tierra y de la mar : ninguna cosa encierra en sí la inmensidad del cielo , y la redondéz grande de la tierra , que no sea hecha por tu diestra . Tú , asentado en el seno del Padre , sustentas y gobiernas todas las cosas . Tú , por tu inmensa caridad , apiadado de nuestra miseria , te vestiste de cuerpo mortal , y enclavado en una áspera Cruz , con tu muerte nos libraste de los fuegos eternos . Tú , vencida la muerte , volviendo á tu Palacio Real , colocaste contigo á los tuyos en esa parte del cielo dorado . A tí canta dias y noches la compañía de los moradores del cielo ,

De tí da testimonio aquel Eterno Espíritu, diciendo : *Que eres único Autor de nuestra salud.* Tú eres reposo, lúmbre y deleyte de las almas. Tú eres Pastor y Cordero que quitas los pecados del mundo. Tú eres Eterno Pontífice, poderoso para aplacar la ira del Padre Soberano: ¿Pues quién no te alabará, Señor? ¿quién no te amará con todo su corazon?

Pues, ó benigno Jesus, enciende, Señor, mi alma en este amor: muéstrame ese rostro hermoso, y haz bienaventurados mis ojos con los tuyos, y no quieras negar, ó amante, al que ama, beso de paz. Tú eres Esposo de mi alma: á tí busca ella, á tí con lágrimas llama. Tú, Santo, habiéndola librado de la muerte con tu muerte, y heridola con tu amor, no la has de aborrecer. Pues ¿por qué la miserable no siente la dulzura de tu presencia? Oyéme, Dios mio y Salvador mio, y concédeme esta peticion; pues ninguna cosa hay mas dulce que arder siempre nuestro corazon en tu amor.

Oracion, en la qual se ofrece al Eterno Padre la muerte de su Hijo, para exercitarse en el dia de la Sagrada Comunión, y para miéntras se dice la Misa: tomada de muchas palabras de San Agustin, por el V. P. Mtro.

Fr. Luis de Granada.

Clementísimo y Soberano Criador del Cielo y de la tierra, yo el mas vil de todos los pecadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosísimo Sacrificio, que es tu Unigénito Hijo, por todos los pecados que yo he hecho, y por todos los del mundo. Mira, clementísimo Rey, al que padece. ¿Por ventura, no es este el Hijo que entregaste á la muerte para remedio del siervo desagradecido? ¿Por ventura, no es este el Autor de la Vida, el qual llevado como oveja al matadero, no rehusó padecer un tan cruelísimo linage de muerte?

Vuelve, Señor Dios mio, los ojos de tu Magestad sobre esta obra de

inefable piedad. Mira el amado Hijo extendido en un madero, sus manos corriendo sangre : y ten por bien de perdonar las maldades que cometieron las mias.

Considera su pecho desnudo, herido con un cruel hierro de lanza, y renuévame con la sagrada fuente que de aí créo haber salido. Mira esos sacratísimos pies, que nunca anduviéron por el camino de los pecadores, atravesados con duros clavos : y ten por bien de enderezar los míos en el camino de tus santos Mandamientos.

¿ Por ventura no consideras, piadoso Padre, la Cabeza descaecida del amado Hijo, su blanca cervíz inclinada con la presencia de la muerte? Mira, clementísimo Señor, cuál está el Cuerpo del Hijo amado, y ten misericordia del siervo redimido.

Mira como está blanqueado su Cuerpo desnudo : como bermejéa su sangriento costado : como están secas sus entrañas estiradas : y como

están descaecidos sus ojos hermosos. Como está amarilla su Real figura: como están yertos sus brazos: como están colgadas sus rodillas de alabastro: como riegan sus atravesados pies los arroyos de aquella sangre divina. Mira, ó glorioso Padre, los miembros despedazados del amantísimo Hijo, y acuérdate de las miserias de tu vil criado: mira el tormento del Redentor, y perdona las culpas del redimido.

Este es nuestro fiel Abogado delante de tí, Padre todo-poderoso. Este es aquel Sumo Pontífice, que no tiene necesidad de ser sacrificado con mano agena, pues él resplandece rociado con la suya propia. Este es el Sacrificio santo, agradable, ofrecido y aceptado en olor de suavidad. Este es el Cordero sin mancha, que enmudeció ánte los que le trasquilaban: el que herido con azotes, afeado con salivas, injuriado con oprobrios no abrió su boca. Este es el que no habiendo hecho pecados, padeció por los nuestros, y sanó

nuestras heridas con las tuyas.

¿Pues qué hiciste tú, ó dulcísimo Señor, porque así fuiste juzgado? ¿Qué cometiste, inocentísimo Cordero, porque así fueses tratado? ¿Qué fueron tus culpas, y qué la causa de tu condenacion? Verdaderamente, Señor, yo soy la llaga de tu dolor, la ocasion de tu muerte, y la causa de tu condenacion. ¡O maravillosa dispensacion de Dios! que peca el malo, y es castigado el bueno: ofende el reo, y es herido el inocente: comete la culpa el siervo, y págala el Señor.

¿Hasta dónde, ó Hijo de Dios, descendió tu humildad? Hasta dónde se extendió tu caridad? Hasta dónde procedió tu amor? Hasta dónde llegó tu compasion? Yo cometí la maldad, tú sufres el castigo: yo hice los pecados, tú padeces los tormentos: yo me ensoberbecí, tú eres humillado: yo soy el desobediente, y tú, hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cáta aquí, Rey

de gloria , cáta aquí tu piedad y mi impiedad , tu justicia y mi maldad.

Mira ahora , Padre Eterno , como hayas de haber misericordia de mí , pues devótamente te he ofrecido la mas preciosa ofrenda que se te podia ofrecer. Héte presentado á tu amantísimo Hijo , y puesto éntre tí y mí este fiel Abogado. Recibe conserenos ojos al buen Pastor , y mira la oveja descarriada , que trae sobre sus hombros.

Ruégote , Rey de los Reyes , por este Santo de los Santos , que sea yo unido con él por espíritu , pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Y suplicote humildemente , que por esta oracion le merezca tener por ayudador , pues de gracia , sin que yo te lo mereciese , me le diste por Redentor. Amen.

*Oracion del V. Beda , sobre las siete
palabras que el Señor habló
en la Cruz.*

Señor mio Jesu-Christo , que en el postrero dia de tu vida , estando padeciendo en la Cruz , dixiste siete palabras para que siempre las tuviésemos en la memoria ; ruégote, por virtud de estas santas palabras, me perdones todo lo que hasta ahora he pecado en todos los siete pecados mortales, soberbia, avaricia, con todos los demás.

Y así como dixiste al Padre : *Padre , perdona á estos que no saben lo que hacen* , así me da gracia para que yo por tu amor , de buena voluntad perdone á quantos en esta vida hicieron , y dixéron algo contra mí.

Y así como tú dixiste al Ladron: *Hoy serás conmigo en el Paraíso* , así me da gracia para que de tal manera viva , que en la hora de la muerte digas tambien á mi ánima : *Hoy serás conmigo en el Paraíso.*

Y así como dixiste á tu Santísima Madre : *Muger cáta aí á tu Hijo* , y luego dixiste al Discípulo : *Cáta aí á tu Madre* , así ten por bien que á esta bendita Señora sea yo encomendado , y la tenga siempre amor y reverencia de hijo á Madre.

Y así como tu dixiste : *Dios mio, Dios mio , por qué me desamparaste?* así me da gracia para que en todos los tiempos de tribulaciones y angustias levante mi espíritu á tí , y de todo corazon te diga : *Padre mio, y Señor mio , ayúdame y ten misericordia de mí , pues me redimiste con tu preciosa sangre.*

Y así como tu dixiste : *Sed tengo* , en la qual palabra mostrabas el ardentísimo deseo que tú tenias de la salud de nuestras almas , así me da gracia para que siempre tenga sed de tí , que eres fuente de agua viva , y fuente de caridad eterna, tan digna de ser amada , y de todos deseada.

Y así como tú , Señor , dixiste : *Padre en tus manos encomiendo mi es-*

piritu, así te suplico recibas el mio quando de esta vida saliere, pues está señalado el término de mis dias por tí.

Y así como dixiste : *Acabado es*, en la qual palabra significaste, que era llegado ya el fin de los trabajos y dolores que por nosotros quisiste padecer, así ten por bien que merezca yo en este mismo término oír tu dulce voz, con la qual digas á mi alma : Ven amiga, y querida mia, que ya determiné dar fin á tus trabajos, para que con mis Angeles en mi compañía me goces en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion al Espíritu Santo.

O Espíritu Santo Consolador, que en el dia santo de Pentecóstes descendiste sobre los Apóstoles, y hinchiste sus sagrados pechos de caridad, de gracia y sabiduría; suplicote, Señor, por esta inefable largueza y misericordia, hinchas mi ánima de tu gracia, y todas mis

entrañas de la dulzura de tu amor.

Ven, ó Espíritu Santísimo, y envíame desde el Cielo un rayo de luz. Ven, ó Padre de los pobres. Ven, dador de las lúmbres, y lúmbre de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce Esposo de las almas, dulce refrigerio de ellas. Ven á mí, limpieza de los pecados, y Médico de las enfermedades. Ven, fortaleza de flacos, y remedio de caídos. Ven, Maestro de los humildes, y destruidor de los soberbios. Ven, gloria de los que viven, salud de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparéjame para tí con la riqueza de tus dones y misericordia.

Embríagame con el dón de la Sabiduría; alúmbrame con el dón del Entendimiento; rígeme con el dón del Consejo; confórtame con el dón de Fortaleza; enséñame con el dón de la Ciencia; guíame con el dón de la Piedad; traspasa mi corazon con el dón de Temor.

¡O dulcísimo Amador de los limpios de corazon! enciende y abraza

todas mis entrañas con el suavísimo y precioso fuego de tu amor, para que todas ellas así abrasadas sean arrebatadas y llevadas á tí, que eres mi último fin, y abismo de todos los bienes.

¡O dulcísimo Amador de las ánimas limpias! pues tú sabes, Señor, que yo de mí ninguna cosa puedo, extiende tu piadosa mano sobre mí, y hazme salir de mí, para que así pueda pasar á tí. Y para esto, Señor, mortifica, aniquila, y deshaz en mí todo lo que quisieres, para que todo me haga á tu voluntad, y que toda mi vida sea un sacrificio perpétuo, que todo se abraze en el fuego de tu amor.

¡O quién me diese, que á tan grande bien me quisieses admitir! mira que á tí suspira esta miserable criatura tuya: día y noche tuvo sed mi ánima de Dios vivo. ¿Cuándo vendré y apareceré ante la cara de todas las gracias? ¿Cuándo entraré en el lugar de aquel Tabernáculo admirable hasta la Casa de

mi Dios? ¿Quándo me hinchirás de alegría con tu rostro? ¿Quándo me verá harto con tu presencia? ¿Quándo por tí seré librado de la tentación, y en tí traspasaré el muro de esta mortalidad?

¡O, Fuente de resplandores eternos! vuélveme, Señor, á aquel abismo de donde procedí, donde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañía de todos los escogidos. Amen.

Oracion al Angel de nuestra Guarda.

O Angel bienaventurado de mi Guarda! ruégote por aquel que te crió, y á tí me encomendó para que me guardases, que sin cesar me ampares y defiendas de todo peligro y seguimiento del diablo, velando y durmiendo, de noche y de día.

En todas las horas y momentos me ampara y defiende. Acompáñame donde quiera que yo fuere: apar-

ta de mí, por la virtud de Dios, qualquiera tentacion de Satanás, y lo que mis merecimientos no pueden ni bastan, tú me lo alcances de Jesu-Christo N. Señor, que te señaló por mi Tutor, y á tí me encomendó, porque las fuerzas del enemigo en mí no tengan lugar.

Y quando me vieres ir fuera de camino por los despeñaderos de los vicios, trabaja de me reducir y volver á mi Redentor por las sendas de justicia: y en qualquiera angustia y peligro que me vieres, alcánzame con tus ruegos el ayúda y socorro del Omnipotente Dios.

Y quando mi ánima hubiere de salir de este cuerpo, alcánzame de mi Señor Jesu-Christo, que los malignos espíritus no la espanten, ni la lleven al hoyo de la desesperacion. Y no me dexes ni desampares, hasta que me pongas ánte la presencia de mi Señor Jesu-Christo, donde por tu intercesion, para siempre merezca alegrarme en compañía de la gloriosísima, y bienaventurada

Madre de Dios Santa María, y con todos los Santos : otorgándolo el mismo N. S. Jesu-Christo , que con el Padre , y el Espíritu Santo vive y reyna por siempre jamás. Amen.

Oracion para tener por Patron al Patriarca San Joseph.

O Glorioso S. Joseph , Padre putativo y legal de Jesu-Christo , á quien criaste y alimentaste con el sudor de tu rostro , Esposo dignísimo de María Santísima Madre de Dios , y Madre de los pecadores, yo N. te elijo desde luego por singular Patron y Abogado mio ; y propongo firmemente el ser tu perpétuo devoto , y que nunca te ha de olvidar mi obsequioso afecto ; ni permitir que alguno de los que estuvieren á mi cargo dexé de honrarte , y ensalzar tu nombre. Suplícode, pues, prodigioso Santo mio , que te dignes del admitirme para siempre en el número de tus favorecidos , y seas mi direccion en las dudas , en las

adversidades mi consuelo, en los últimos instantes de mi vida, mi protector y defensor; y finalmente para aquel tremendo lance alcánzame la gracia, que con mayor instancia os suplico, y es que entre los brazos de Jesús, y de María, entrégue mi espíritu al mismo Señor, que le redimió con su preciosísima sangre: y desde luego digo con todo el afecto de mi corazón: en vuestras santísimas manos Jesús, María y Joséph encomiéndome mi alma en vida y en muerte. Amen.

Oracion al Patriarca San Camilo de Lellis, Protector de los que se hallan en las últimas agonías.

Señor Dios, que para el socorro de las almas que luchan en las últimas agonías, adornaste con singular prerogativa de caridad al Bienaventurado San Camilo: rogámoste, que por sus méritos nos infundas el Espíritu de tu amor, para que en la hora de nuestra muerte merezcamos

vencer á nuestro enemigo, y llegar á la corona de la gloria. Por nuestro Señor Jesu-Christo tu Hijo, que contigo vive y revna en unidad del mismo Espíritu Santo Dios por los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion del Angélico Doctor Santo
Tomás para pedir todas las
virtudes.*

Todo-poderoso y misericordioso Señor Dios, dadme gracia para que las cosas que son agradables á vuestra divina voluntad ardientemente las desée, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla para gloria y alabanza de vuestro santo Nombre.

Ordenad, Señor, el estado de mi vida, y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerzas para que lo obre en la manera que conviene para la salvacion de mi alma. Séame, Señor, el camino para Vos seguro y perfecto; tal, que éntre las prosperidades y

adversidades de esta vida no desfallezca; para que en las prosperidades os dé muchas gracias, y en las adversidades guarde siempre la paciencia, no ensoberbeciéndome en lo uno, ni desmayándome en lo otro.

De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sinó de lo que me llega á Vos, ó me aparta de Vos. A nadie desée contentar sinó solo á Vos, ni tema discontentar á otro que á Vos. Seánme viles todas las cosas transitorias por amor de Vos, y muy claras y preciosas las vuestras, y Vos Dios mio, sobre todas ellas.

Déme, Señor, en rostro todo gozo sin Vos, y no desée cosa fuera de Vos. Séame deleytoso qualquiera trabajo que me viniere por Vos, y enojoso qualquiera descanso que tomáre sin Vos. Dadme, que á menudo levante á Vos mi corazón, y si alguna vez de esto faltáre, recompense la falta con dolerme de ello, y proponer enmendarla.

Hacedme, Señor Dios mio, hu-

milde sin fingimiento ; alegre sin distraimiento ; triste sin descaecimiento ; maduro sin pesadumbre ; pronto para las cosas de vuestro servicio sin liviandad ; verdadero sin dobléz ; casto sin corrupcion ; temeroso sin desesperacion ; y confiado sin presuncion.

Dadme, que corrija yo al próximo sin fingimiento ; que le edifique con palabras y obras sin soberbia ; que obedezca á los mayores sin contradiccion ; y sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion.

Dadme , dulcísimo Dios mio , un corazon velador , que ningun pensamiento lo aparte de Vos : un corazon noble , que ningun báxo deseo trás sí lo lleve : un corazon valeroso , que ningun trabajo le quebrante : un corazon libre , que nadie baste á forzarle : y un corazon derecho , que ninguna tentacion pueda torcerle.

Dadme , dulcísimo y suavísimo Señor Dios mio , entendimiento que os conozca ; cuidado , que os busque ; sabiduría , que os halle ; vida ,

que siempre os agrade y contentes; perseverancia, que confiadamente os espere; y esperanza que fácilmente os abrace.

Dadme, que merezca yo ser clavado en vuestra Cruz por penitencia, y que use de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goze de vuestras alegrías en el cielo por gloria. Amen.

CONFESION Y PROTESTACION
de la Fé católica, y enmienda de la vida, para despertar el alma á dolor de los pecados, y al amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte:

*Por el V. P. Mtro. Fr. Luis
 de Granada.*

Oygan los Cielos, con todos los Angeles y Santos que gozan de la vida eterna, la confesion que hago de la fé católica, y la protestacion de agravios y ofensas hechas contra mi Dios y bienhechor, y contra el mismo cielo de donde jústamente vivo desterrado. Escúcheme la tier-

ra con los que en ella viven, y sean testigos todas las criaturas de la enmienda de mi vida, y tomen escarmiento de mis males: y los que se han escandalizado de ellos, vean la enmienda, y pública satisfaccion y exemplo.

Estén atentos los Infernos, con todos los espíritus malignos y desdichadas almas tan justamente condenadas á fuego eterno, porque no se volviéron á su Dios, y no perseveráron en su fé y su amor, y entiendan el escarmiento que yo tomo en su cabeza.

Y en fin, generalmente sepan quantos esta carta de verdadera protestacion de mi alma á Dios, y esta postrera y última voluntad vieren, como yo

miserable pecador, hijo pródigo, y estando en mi sano y entero juicio, digo: Que habiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio y riquezas del cielo en el discurso de mi vida, las he menospreciado, enagenado, disipado y

perdido , no estimando la excelencia y nobleza que es ser hijo de Dios.

Declaro , que soy Siervo suyo por muchos títulos : Por título de creación , pues me crió á su imagen y semejanza para que le sirviese, conociese y amase. Por título de redención , pues quiso baxar desde los cielos este Pastor Divino en busca de mi alma , como de oveja perdida , y hallándome en poder de los demonios, para me rescatar me compró con su sangre , pasando treinta y tres años de excesivos trabajos. Por título de donación , pues que yo en el bautismo hice voto solemne de renunciar las pompas y leyes del demonio , y del mundo ; y entónces el mismo Dios Omnipotente , siendo Señor supremo , y Rey de Gloria, y yo enemigo suyo , hijo de ira , y cautivo del demonio , entónces , digo , sin mirar mi baxeza , sinó su gran bondad , tuvo por bien que fuese bautizado en nombre de la Santísima Trinidad, dándome el Padre título de hijo , y el Hijo los mé-

ritos y efectos de su pasión y sangre; y el Espíritu Santo recibiendo mi ánima por su Esposa.

¡ Desdichado de mí ! que no supe estimarlo , ni conservarme en tanta honra ; sinó en lugar de un continuo y perpétuo agradecimiento de tantos beneficios , he sido siempre desagradecido : habiendo de gastar la vida en amor y alabanza suya , héla gastado en agraviarle y ofenderle con tantas culpas. ¡ Ay de mí ! que por muchas de ellas he merecido penas del infierno , como ingrato y traydor.

Ha sido su bondad tan invencible con mis males , que quando yo mas olvidado he vivido , se acordaba de mí con públicas y secretas inspiraciones. Quando me hacía sordo, me llamaba unas veces con amenazas, y otras con alhagos : unas veces con beneficios y regalos , otras con aflicciones y trabajos. Y en fin el tiempo todo de mi vida es una competencia de mis maldades y negligencias, con su bondad y paciencia insuperable.

N

Háme esperado, quanto ha que vivo, á penitencia. (sea bendito infinitos siglos) Quanto ha que vivo me conozco por ingrato y aleve. Fuí concebido en pecado, y en pecado nací, y en pecados he consumido la vida, siempre multiplicando y acrecentando pecados á pecados. ¡ Miserable de mí ! ¡ desdichado de mí ! Si el mismo Dios que es ofendido no me recibe á su gracia, y pone el postrero remedio ¡ ay de mí !

¿ Pues cómo delinquente me presento delante del Tribunal de su justicia, y confieso mis pecados y males, que son mas que las arenas y las aguas del mar ? Yo me juzgo por digno de castigos eternos, y yo consiento la sentencia, y yo me allano que por justicia merezco mil infiernos.

Pero si se permite apelar de este Tribunal tan riguroso de justicia, y suplicar ánte el de misericordia al mismo Juez supremo, vo apelo y suplico para su mismo Tribunal de gracia. Tomo por Abogado á Jesu-

Christo, que por las leyes de su infinita misericordia y de su gracia me defienda. Represento sus méritos, su vida, su pasion y muerte, su exemplo, sus acciones, y quanto hizo en espacio de treinta y tres años, no por sí, que no tuvo necesidad, sinó por mi remedio y salvacion.

Y tú, Reyna del Cielo, vida, y dulzura, y esperanza nuestra, y Madre de misericordia, sé mi Abogada. Nombro por mi Procurador al Santo Angel de mi Guarda, que sabe todos mis pasos y mis necesidades. Sean mis valedores los Santos á quienes tengo devocion, que son N. N. N.

Y arrodillado ánte tu Divina Magestad, Señor mio y Dios mio, movido de la fé, y alentado de la esperanza, y fiado de la caridad, supplicote, que mires con ojos de piedad que soy hechura de tus manos. No me condenes, ni me destruyas,

pues que no me criaste para tan desastrados fines, sinó para gozarte y alabarte en el cielo. No escuches las acusaciones de mis contrarios, pues que son mentirosos, calumniadores y enemigos tuyos. No las oigas, no sientan que favoreces á sus intentos malos.

Dáme tu luz y gracia para que siempre entienda tu voluntad, y la execute: que desde hoy mas, determino y prometo de obedecerte en todo, y de hacer penitencia de lo pasado. No me despidas ahora que te ruego y llamo, pues que tu me rogabas y llamabas aun quando yo te ofendía. No me condenes ni desampares ahora que te busco y deseo servirte, pues que no desamparas á quien te busca.

Y si acaso algun tiempo con flaqueza ó enfermedad mia, ó con astucia y maña del demonio, dixere ó imagináre cosa contraria á lo que aquí confieso y determino, desde luego lo irrito y doy por nulo. Quiero, que lo que aquí propongo,

sea firme y valedero para siempre. Y desde ahora para entónces, y desde entónces para ahora me remito á esta protestacion católica, en que es mi voluntad de vivir y morir con deseo de alcanzar el cielo, donde conozca, sirva, y exálte, y alabe á Dios mi Criador y Redentor, sin defectos y sin pecados, en compañía de los Santos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

COMPENDIO DE LA REGLA
de bien vivir (para bien morir) del
V. P. Mtro. Fr. Luis
de Granada.

El que de veras y de todo corazón desea servir á Dios y salvar su ánima, entienda que la suma de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en un solo punto, que es: en tener su ánima un muy firme y determinado propósito de nunca jamás

cometer pecado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ó cosa semejante. De manera, que así como la buena muger, y el buen Capitan están determinados de morir ántes que hacer traycion, la una á su marido, y el otro á su Rey; así el buen christiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traycion á Dios, la qual se comete por un pecado mortal.

Mas porque cumplir con esta obligacion entéramente es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros que hay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo; por esto debe el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias, que para esto le pueden grándemente ayudar, en lo qual está la llave de todo este negocio.

La primera es, considerar profundamente qué tan grande mal sea un pecado mortal, la deformidad

y malicia que tiene, por ser hecho contra un Señor de quien tantos y tan inestimables beneficios tenemos recibidos, y á quien por tantos y tan grandes títulos estamos obligados: pues él es Rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador universal de todos los bienes, piélago de todas las perfecciones, Criador, Conservador, Redentor, Santificador y Glorificador del linage humano. Por los cuales títulos, con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles, contra las cuales todas hace, quien quiera que mortalmente le ofende. Tambien se ha de considerar lo mucho que por el pecado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborrece, y la injuria grandísima que con él á Dios se hace, para así mover á dolor y detestacion del pecado.

Lo segundo, ayuda tambien para esto, huir prudentemente las ocasiones de los pecados, como son juegos, malas compañías, peligrosas

conversaciones y mucho hablar ; y señaladamente vista de ojos , y familiaridad de hombres y mugeres aunque sean buenas. Zelen mucho, para evitar las malas compañías , los padres y madres para con sus hijos: y los Aynos y Maestros para con sus Discípulos : sinó quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.

Lo tercero , resistir al principio de la tentacion con grandísima ligereza , y sacudir de sí la centella del mal pensamiento , ántes que prenda en el corazon. Ponga luego incontinenti ánte los ojos del ánima la figura de Christo crucificado , vertiendo rios de sangre , y con tantas llagas y heridas como allí tenia , y acordándose que todo esto padece por destruir el pecado , y díglele de todo corazon : Ayudadme, Dios mio, y no me desampareis , pues no tengo á quien me acoger sinó á Vos. Haga tambien (quando estuviere solo) muy de presto la señal de la Cruz encima del corazon , para sa-

Cudir de sí el pensamiento interior, con este movimiento y estremecimiento exterior.

Lo quarto , exâminar cada dia, ántes que el hombre se acueste , su conciencia , y mirar en lo que ha pecado aquel dia , ó por obra , ó por palabra , ó por pensamiento : y señaládamente mire en qué género de palabras se ha desmandado , y cómo cumplió con las obligaciones de su estado , y de su casa y familia. Tome á pechos la victoria de algunos particulares vicios : (con especialidad el que mas domína) y traer para esto algun despertador consigo , que le trayga á la memoria esta empresa ; como es , ceñir á las carnes alguna cosa que le dé pena &c. para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando á que ande sobre aviso en aquel negocio , y no se duerma.

Y no desmaye por muchas veces que cayga ; ántes si mil veces al dia cayere , mil veces se levante , confiando en la superabundatísima bon-

dad de Dios: ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas pasiones: porque muchas veces se vence á cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo no se venció; para que por aquí vea el hombre mas claro, cuya sea esta victoria. Y á veces tambien quiere el Señor que se guarde alguna pasion ó tentacion en nuestra ánima, así para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allénde de esto, á la mañana quando se levantáre, debe armarse y apercibirse con nueva oracion y determinacion contra aquel pecado, ó pecados á que se siente mas inclinado, y poner allí mayor recáudo, donde siente mayor peligro.

Lo quinto, evitar quanto sea posible los pecados veniales, porque estos disponen para los mortales. Y por pecados veniales entendemos aquí palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir mas de lo necesario, y otras cosas tales, las quales sinó es grande el mal que

nos hacen, es muy grande el bien que nos impiden; pues nos impiden la devoción, y este fervor de la caridad, que hace andar al hombre solícito y diligente en el servicio de Dios.

Yo para mí tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca un justo, que mucho tiempo vivió bien y perseveró en gracia, vino á desbarrar en algun pecado mortal, sinó por haberse descuidado en la guarda de sí mismo, y caído en muchos pecados veniales; con los quales enflaqueció la virtud de su ánima, y mereció que Dios levantara un poco su mano de él, y así pudo fácilmente ser vencido, quando fué tentado.

Lo sexto, ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, así en el comer y beber, como en el dormir y vestir, y en todo lo demas; la qual (como sea un manantial, é incentivo de pasiones y apetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estu-

viere, tanto mas débiles y flacas serán las pasiones que de ella procederán. Y por aquí podrás ver la perdicion del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sinó en procurar, por todas las vías posibles, todo género de regalo y buen tratamiento del cuerpo, siendo esto una cosa tan repugnante al espíritu de Christo, y á la perfeccion de la vida christiana.

Lo septimo, tener muy grande cuenta con la lengua: porque es esta parte de nuestro cuerpo con que mas veces ofendemos á Dios, desbarrando facilísimamente en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y así también en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio: *que en el mucho hablar no podia faltar pecado: y que la muerte, y la vida estaban en manos de la lengua.*

Lo octavo, ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor á las cosas visibles, sean hon-

ras y haciendas, ó hijos, ó déudos, ó amigos &c. porque este tal amor es un gran motivo casi de quantos pecados, enojos, pasiones, tentaciones y desasosiegos que hay en el mundo: y así procure el hombre no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas; que es, como bienes pequeños, frágiles, inciertos y momentáneos: desviando el corazon de ellos, y traspasándole á aquel Sumo, y único, y verdadero Bien.

El que de ésta manera amáre las cosas temporales, no se desperecerá por ellas quando le faltáren, ni se ahogará quando se las quitáren, ni cometerá muchas maneras de pecados que se cometen, ó por alcanzarlas, ó por acrecentarlas, ó por defenderlas. Aquí está la llave de este negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado, muy aperecebido está contra todos los lazos del enemigo; mas el que no lo ha renunciado, no ha comenzado aún á ser verdadero imitador de Christo.

Lo nono, ayuda mucho para esto

mismo la leccion de los buenos libros; así como daña mucho la de los malos: porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos deseos, y con esto nos ayuda á recoger el corazon quando está mas distraído, y á despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida: y, demas de esto, con ella se excusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios.

Mas aquí es de notar, que esta leccion para que sea provechosa no ha de ser corrida, ni seca, ni apresurada, y mucho menos con sola curiosidad tomada; sinó por el contrario, con humildad y deseo de ser aprovechados con ella. Porque esta manera de leccion es muy semejante á la meditacion; sinó que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiándolas, digiriéndolas mas despacio, lo qual tambien puede y debe hacer el que lee, y así poco ménos

fruto sacará de lo uno que de lo otro. Tome pues la leccion de libros sagrados ; pero anteponga la oracion á la leccion. No lea en una hora muchas cosas , porque no canse el espíritu con la prolíxa leccion en lugar de recrearle.

Lo decimo , ayuda tambien mucho para esto , andar siempre en la presencia de Dios ; que es traerlo ánte los ojos presente como á testigo de nuestras obras , Juez de nuestra vida , y ayudador de nuestra flaqueza : pidiéndole siempre como á tal , con devotas y breves oraciones , el socorro de su gracia para no desmandarnos en cosa alguna. Así nos muestra el Profeta David que lo hacía quando dice : *Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor, porque él libraré mis pies de los lazos.* Y en otro lugar : *Ponia yo , dice él, siempre al Señor delante de mis ojos, porque él anda á mi lado , porque no pueda yo ser movido.*

Verdad es, que esta tan continúa atencion no solo ha de ser á Dios,

sinó tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida ; de tal manera, que el un ojo traygamos siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle su gracia , y el otro en lo que hubiéremos de hacer , para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de atencion y vigilancia , es uno de los principales gobernalle y frenos de nuestra vida.

El once remedio es huir la ociosidad, madre de todos los vicios : lo qual es en tanta manera verdad, que éntre quatro causas que señala el Profeta Ezequiel por donde Sodomá llegó al extremo de todos los males, esta, dice, que fué una de ellas. Dos cosas tiene la ociosidad por las quales debe ser de todos los buenos grándemente aborrecida ; la una, que abre la puerta á todos los males : y la otra, que la cierra á todos los bienes. ¿ Qué cosa mas semejante al estado de los que están en el infierno condenados ? Pues tal está el ánima del hombre ocioso,

la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para los bienes cerrada.

Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y trazar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres ocúpense en sus oficios, y en obras de manos : mas aquellas á quien no es dado esto, ninguna ocupación pueden tener mas dulce, ni mas provechosa, ni mas durable, (después de la comunicacion con Dios, y gobierno de sus casas) que es darse á leer en buenos libros.

El doce remedio es la soledad, que es guarda de la inocencia, pues corta de un golpe las ocasiones de todos los pecados, pues quita delante de nuestros ojos y sentidos los incentivos y objetos de ellos. Este es un linage de remedio, que fué enviado del cielo al bienaventurado Arsénio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo : *Arsénio, huye, calla y reposa.* Por esto debe el Siervo

de Dios trabajar por morar consigo solo , y procurar poco á poco de despedir de sí , en quanto le sea posible , todas las visitaciones, conversaciones y cumplimientos del mundo : porque ordinariamente nunca en estos faltan murmuraciones , mentiras , lisonjas , y otras cosas.

Y si por falta de estos cumplimientos , algunos se quexáren ó lo notáren , trágue esto por amor de Dios : porque ménos inconveniente es tener á los hombres quejosos, que á él : porque tal está el dia de hoy el mundo , y tales los hombres , que apenas podeis tratar con ellos sin peligro.

Y para mayor confirmacion de este remedio añado otro , que es, determinarse el buen christiano de romper con el mundo ; pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y de él , ni agradar á Dios y á él ; pues tan contrarios son los caminos, los estilos , las obras y los intentos de la una parte y de la otra. *Estréchase la cama* , dice el Profeta , y

no pueden caber dos en ella : y el pálio es angosto , y no basta para cubrir á dos , que son mundo , y Dios.

Por esto , pues , conviene determinarse á romper con el mundo , y despedirse de él , no haciendo caso del qué dirán : (no habiendo escándalo activo) porque todos estos miedos y respetos exâminados bien , y pesados en una balanza , al cabo son viento y espantajos de niños , que de nada se asómbra. Y finalmente, no puede ser verdadero siervo de Dios : porque por esto dixo el Apóstol : *Si pretendiase agradar á los hombres , no sería siervo de Christo* : pues de aquellos es el hombre siervo , á quien desea agradar , y cuya voluntad desea cumplir.

Trás de estos remedios generales, que son muy eficaces , hay otros tres no menores que ellos , los quales son , el uso de los Sacramentos , la oracion y la limosna. Porque el principal remedio que contra el pecado hay , es la gracia : (como el Apóstol dice) y estas tres maneras

de obras son eficacísimos medios para alcanzar esta gracia , aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los Sacramentos la dan , y la oracion la pide , y la limosna la merece : mas no es sola la que merece, sinó otras muchas obras tambien con ella ; aunque á esta particularmente atribuimos esto : porque premio es que responde á la misericordia con el próximo , hallar misericordia en los ojos de Dios : y así la limosna no solo sirve para satisfacer por los pecados hechos , sinó tambien para no hacer otros nuevos.

Una de las principales peticiones que debe siempre pedir á nuestro Señor en su oracion , ha de ser , que ántes lo lleve de su mano , y haga de él todo lo que quisiere y le pareciere , que le dexe caer en cosa de pecado mortal. Y para mayor confirmacion de esto , pídale en todas sus oraciones tres amores , y tres odios : conviene á saber , amor de Dios , y amor de los trabajos por él , y amor de la virtud : y asimis-

mo pídale ódio contra el pecado, y ódio contra su propia voluntad, y ódio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causa del pecado, quando desordenádamente se aman: y procurar que las obras y el mal tratamiento de sí mismo digan con la peticion, porque aquí está la llave de todo.

Tienes, pues, aquí ahora, Christiano lector, catorce maneras de remedios generales contra todo pecado mortal, que es una muy gran parte de la filosofía christiana, que á esto señaládamente se ordena. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho, debes traer siempre ánte los ojos cuidado de quatro cosas: conviene á saber, *de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los apetitos, y traer siempre el espíritu recogido y puesto en Dios.* Porque con estas quatro cosas se reforman las quatro partes principales del hombre, que son la carne, la lengua, el corazon y el entendimiento: las qua-

les reformadas y puestas en orden,
todo el hombre queda reformado,
y así cesan las ofensas de Dios, que
es el fin que pretendemos en este
Tratado.



OCHO ORACIONES

muy devotas de las obligaciones que tenemos á Dios (en lugar de las Horas Canónicas) repartidas por los dias de la semana, en las que se exercitan los actos de muchas nobilísimas virtudes. * *Es obra digna de tan gran Mtro. de espíritu, y de nuestra continua leccion, para el mayor provecho y utilidad de nuestras almas.*

*A la Serenísima Infanta Doña Maria,
el V. P. Mtro. Fr. Luis
de Granada.*

Como es tan conocida en estos Reynos la christiandad y religion de V. A. parece que nadie le puede hacer mayor servicio, que quien le ofreciere alguna cosa que sirva á su religion y devocion. Y porque éntre todas las maneras de oraciones y devociones que hay, aquellas son mas aprobadas, que son tomadas de las palabras de la Escritura Divina,

y de los dichos de los Santos, tome yo atrevimiento á servir á V. A. con esta, que de estas fuentes se ha cogido: la qual va repartida en ocho partes conforme al número de las Horas Canónicas, que contadas con las Láudes hacen este número.

El propósito de estas oraciones (para que V. A. mas guste de ellas) es este: Tres partes de justicia comprehende la vida christiana, que son: cumplir con las obligaciones que tenemos á Dios, á nosotros, y á nuestros próximos.

Entre estas obligaciones, la primera (que es la que tenemos á Dios) es la mayor, la qual comprehende muchas cosas: porque (como luego se dirá) á su Divinidad se debe adoracion: á su Magestad reverencia: á sus perfecciones alabanza: á sus beneficios agradecimiento: á su bondad amor: á su justicia temor: á su misericordia y providencia, esperanza: al señorío de su Magestad obediencia: á la posesion de todas las cosas, que todo se le ofrezca: y al

oficio continuo de ayudar y perdonarnos, que todo se le pida.

Estos actos de virtudes (como unos tributos y derechos reales) se deben á Dios: y para cumplir en alguna manera con ellos, se ordenaron estas siguientes oraciones, refiriendo cada qual de ellas á cada uno de estos títulos, y acabándola con algun pedazo de un Salmo de David, que de este propósito trate.

Y quien estas oraciones rezare con aquella verdad, y con aquel afecto y sentimiento de corazon que pide cada obligacion de estas, habrá cumplido en alguna manera con esta principal parte de justicia, de donde se derivan todas las otras. Juntamente con esto van aquí otras oraciones devotas para sus propósitos, como V. A. verá; cuya Serenísima Persona y Estado N. Señor prospere con favores del Cielo.

DOMINGO.

Primera oracion , de los atributos y propiedades de Dios : alabanzas y actos de adoracion que le debemos tributar : en lugar de Maytines.

Si aquel Publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo, sinó de lejos hería sus pechos diciéndolo : *Señor Dios , apiádate de mí , pecador :* y si aquella Santa Pecadora no osó parecer ánte la cara del Señor, sinó rodeando por las espaldas se derribó á sus pies , y con lágrimas de sus ojos alcanzó el perdón de sus pecados : y si aquel Santo Patriarca Abraham queriendo hablar, Señor, con Vos, decía : *Hablaré con mi Señor , aunque sea polvo y ceniza :* Si estos así estaban derribados y humillados quando se presentaban ánte vuestra Magestad, siendo quien eran ¿qué hará un tan pobre y miserable pecador ? ¿qué hará la pó-

dre y la ceniza? ¿qué hará el abismo de todos los pecados y miserias?

Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar aquel temor y reverencia que se debe á vuestra Magestad, sinó poniendo los ojos en ella, dadme licencia para que óse yo levantar mis ojos lagañosos á Vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reverbére la flaqueza de mi vista. Bien veo que sois Vos aquel Dios grande, que vence nuestra sabiduría: bien sé, que ningun entendimiento criado os puede comprehender; mas con todo esto, aunque nadie os comprenda, nadie puede hacer mejor cosa que poner los ojos en Vos.

Pues, ó sumo, omnipotentísimo y misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, presentísimo, hermosísimo, fortísimo, estable é incomprehensible, simplísimo y perfectísimo, invisible, y que todo lo ve: inmutable, y que todo lo muda: á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad

muda , ni la necesidad corrompe,
 ni las cosas tristes perturban , ni las
 alegres alhagan : á quien ni el ol-
 vido quita , ni la memoria da , ni
 las cosas pasadas pasan , ni las futu-
 ras suceden : á quien ni el origen
 dió principio , ni los tiempos aumen-
 to , ni los acaecimientos darán fin,
 porque en los siglos de los siglos
 permaneceis para siempre: Vos sois
 el que alcanzais de cabo á cabo jún-
 tamente , y disponeis todas las cosas
 suávemente. Vos sois el que criásteis
 todas las cosas sin necesidad , y las
 sustentais sin cansancio , y las regis-
 sin trabajo , y las moveis sin ser
 movido. Vos sois todo ojos , todo
 pies y todo manos : todo ojos , por-
 que todo lo veis : todo pies , por-
 que todo lo sustentais : y todo ma-
 nos , porque todo lo obráis. Vos
 estais dentro de todas las cosas , y
 no estrechado : fuera de todas , y no
 desechado : debaxo de todas , y no
 abatido: encima de todas , y no altivo.

¡ O Sumo y verdadero Dios , y
 suma y verdadera vida , de quien

y por quien viven todas las cosas, que verdadera y bienaventuradamente viven! Vos, Señor, sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y haceis que os llamemos, y nos abris quando os llamamos. Vos sois de quien apartarse es caer, á quien llegarse es levantar, y en quien estar es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta sinó engañado: á quien nadie busca sinó amonestado: á quien nadie halla sinó purgado. Vos sois aquel á quien conocer, es vivir: á quien servir, es reynar: y á quien alabar, es salud y alegría de quien os alaba.

Pues ó Rey mío y Salvador mío: ¿qué podré yo decir, pobre gusanillo, de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Profetas con vuestro espíritu dixeron: „¿Quién (dice Isaías) (a) midió las

(a) Cap. 40. v. 12.

aguas con el puño, y los cielos con un palmo? ¿Quién tiene de tres dedos colgada la redondéz de la tierra, y asentó los montes en peso, y los collados en una balanza? ¿Quién ayudó el espíritu del Señor? ó quién fué su consejero, y le enseñó algo? Todas las gentes son como un hilico de agua, y como un granico de peso delante él: Todas las Islas son un poco de polvo en su presencia: y toda la leña del monte Líbano, con todos quantos ganados hay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes así son delante él, como si no fuesen: y como nada serán reputadas en su presencia. “

¿Pues qué diré, Señor, de la grandeza de vuestra sabiduría? „Vos, Señor, dice el Profeta, (a) entendísteis todos mis pensamientos desde lejos: y la senda é hilo de mi vida Vos la alcanzásteis. Vos, vísteis *ab eterno* todos mis caminos: y no hay

(a) Salmo 138.

palabra mia que Vos no sepáis. Vos, Señor, conocisteis todas las cosas antiguas y venideras : Vos me criásteis, y pusisteis vuestra mano sobre mí. Maravillosa es vuestra sabiduría en mis ojos : mas alta es de lo que puedo alcanzar. ¿Dónde me alejaré de vuestro espíritu? y adónde huiré de vuestra presencia? Si subiere al Cielo, aí estáis : y si descendiere al Infierno, también os hallaré aí presente. Si tomáre alas por la mañana, y fuere á parar al cabo de la mar : De allí me sacará vuestra mano : y allí me sustentará vuestra diestra. Y diré : Por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca : y estas serán las que os descubrirán los hurtos de mis deleytes. Porque las tinieblas no son tinieblas, delante de Vos : y la noche será como dia en vuestra presencia.“ „Vuestros ojos (dice un Sabio) están sobre los caminos de los hombres, y Vos teneis cuenta con todos sus pasos : no hay tinieblas ni sombra de muerte, donde se os puedan es-

conder los que obran mal. “

¿Pues qué diré de la grandeza de vuestra Omnipotencia? „ Dios, dice el Profeta, (a) que es nuestro Rey ánte todos los siglos: obró salud enmedio de la tierra. Vos abristeis camino por la mar: y quebrantásteis, las cabezas de los dragones en las aguas. Vos quebrásteis la cabeza del dragon: y lo disteis por manjar á los pueblos de Etiopia. Vos abristeis fuentes y arroyos: y Vos secásteis los rios de Ethán. Vuestro es el dia, y vuestra la noche: Vos fabricásteis el Sol, y la mañana. Vos hicisteis todos los términos de la tierra: y el Invierno y el Verano obras son de vuestras manos. “

Y en otro lugar: (b) „ Señor Dios de las virtudes ¿quién será semejante á Vos? Poderoso sois, Señor, y vuestra verdad está al rededor de Vos. Vos teneis señorío sobre el poder de la mar: y Vos amansásteis el furor de sus olas. Vos humillás-

(a) Salmó 73. (b) Salmo 88.

teis y derribásteis al soberbio : y con la virtud de vuestro brazo desbaratásteis vuestros enemigos. Vuestros son los Cielos , y vuestra la tierra : la redondéz de ella , con todas las cosas de que está poblada, Vos la fundásteis : la mar , y el viento Aquilón que la levanta , Vos le criásteis. El Monte Tabór , y Hermon en vuestro nombre se alegrarán : y solo vuestro brazo es el poderoso. “

Y no ménos áltamente sentía el Santo Job de vuestra Omnipotencia, quando decía : (a) „En él está la sabiduría y la fortaleza : y él tiene el consejo y la indulgencia. Si él destruyere , no hay quien edifique : y si él encerráre al hombre , no hay quien le ábra. Si detuviere las aguas, todo se secará : y si las dexáre correr , todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduría : y él conoce al engañador y al engañado. El trae los consejeros á locos y desas-

P

(a) Cap. 12. v. 13. y sig.

trados fines : y á los Jueces hace que queden pasmados. Quita la cinta á los Reyes gloriosos : y ciñe con una soga sus lomos. Hace los Sacerdotes amenguados : y pone debajo de los pies los grandes señores. Muda las palabras de los Sabios : y quita la doctrina de los viejos. Hace los Príncipes viles y despreciados : y levanta los oprimidos. Descubre el profundo de las tinieblas : y saca á luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes y destrúyelas : y despues de destruídas tórnalas á restituir. Si él concediere paz ¿quién condenará? y si él escondiere su rostro ¿quién lo mirará? “

¿Pues qué diré de las riquezas de vuestra gloria , y de la vena de vuestra felicidad? „ Si pecáres , dice un Sabio , (a) ¿en qué le dañarás? Y si se multiplicáren tus maldades ¿qué harás contra él? Y si fueres justo ¿qué le darás por eso , ó qué recibirá de tu mano? Al hombre que

(a) Job cap. 35. v. 6. y sig.

es como tú, dañará tu maldad : y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. “ Mas Vos, Señor, tal sois, tan bienaventurado, y tan dentro de Vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie teneis necesidad.

Esto es, Señor mio, lo que sois Vos en Vos : ¿mas qué es lo que sois para mí? ¡O, mi Dios y todas las cosas! ¡O, mi Dios y todas las cosas! Vos sois mi Dios, mi Criador, mi Gobernador, mi Redentor, mi Salvador, centro y Esposo de mi ánima, y mi último fin. Vos sois mi Padre y mi Rey, mi Señor y mi Pastor, mi Médico y mi Maestro, mi Defensor y todas las cosas. Vos sois todo mi tesoro, mi heredad, mi esperanza, mi riqueza, mi alegría, y todo quanto mas se puede desear.

Por tanto, Señor mio, á Vos priméramente adoro con la mas profunda humildad y reverencia que puedo, y con aquella adoracion de *latría*, que á Vos solo se debe y no á criatura alguna; de la manera que

os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo, las quales, aunque no os conozcan, todavía no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el cetro de vuestra Divinidad, y reconocer vuestra grandeza : porque Vos solo sois Dios de los dioses, Rey de los reyes, Señor de los señores, y Causa de las causas. Vos sois *Alpha*, y *O*, que es principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el que solo sois: porque todas las otras cosas, por altísimas que sean, tienen el sér imperfecto, dependente y emprestado; mas el vuestro es sumo, perfecto, universal, y que de nadie depende sinó solo de Vos. Por lo qual con mucha razon se dice, que Vos solo sois el que sois, pues que todo lo criado no tiene sér delante de Vos.

Pues confesando yo, Señor, todas estas maravillas y grandezas, postrado ánte vuestro divino acatamiento, con toda la humildad que me es posible, os adoro como os ado-

Tan todos aquellos espíritus bien-aventurados, que derribados ánte el Trono de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas ánte vuestros pies, os adoran y reverencian confesando que todo lo que tienen es de Vos. Pues así yo la mas vil de todas las criaturas mil veces os reverencio y adoro, confesando que Vos sois mi verdadero Dios y Señor: y que todo lo que soy, vivo, tengo y espero, es todo vuestro: y así pido á todas las criaturas, que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y así las llámo y convído á esto con aquel Cántico de vuestro Profeta, que dice:

„Venid, (a) y alegrémonos delante del Señor, y cantemos á Dios nuestro Salvador: presentémonos ánte su cara confesando su gloria, y con Salmos le alabemos. Porque nuestro Dios es gran Señor, y Rey grande sobre todos los dioses: porque no desechará el Señor su pue.

P 3

(a) Salmo 94.

blo , porque en su mano están todos los fines de la tierra , y las alturas de los montes tuyas son. Suyo es tambien el mar , y él lo hizo ; y la tierra fundáron sus manos. Venid , pues , y adoremos este Señor , y postrémonos , y lloremos delante de él : porque él es nuestro Señor Dios , y nosotros somos su pueblo , y ovejas de su manada. “ Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

L U N E S.

Segunda oracion , del temor que debemos tener á Dios : en lugar de Láudes.

Y así como á Vos solo , Señor , se debe adoracion como á verdadero Dios , así tambien á solo Vos se debe temer y no á otro , segun que Vos mismo nos lo testificásteis quando dixísteis : „ No querais temer los que matan el cuerpo , y no tienen mas en que hacer ; sino temed aquel,

que despues de muerto el cuerpo, puede enviar el ánima al infierno. “ (a) Esto mismo nos enseña la Iglesia quando dice : „ En presencia de las gentes no tengáis temor ; mas vosotros en vuestro corazon adorad y temed á Dios , porque su Angel anda con vosotros para os librar. “ (b)

Témaos pues , Señor , mi alma y y mi corazon , pues en Vos , que sois todas las cosas , no ménos hay razon para ser temido , que para ser amado : porque como sois infinitamente misericordioso , así sois infinitamente justo : y así como son innumerables las obras de vuestra misericordia , así lo son tambien las de vuestra justicia : y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de la ira que los de misericordia ; pues tantos son los condenados , y tan pocos los escogidos. Témaos pues yo , Señor,

P 4

(a) S. Matheo cap 10. v. 28.

(b) En el oficio de los SS. Angeles, responsorio 3. de la 3. leccion.

por la grandeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis pecados y atrevimientos; y sobre todo, por la resistencia continua á vuestras santas inspiraciones. Témaos yo y tiemble delante de Vos, ánte cuyo acatamiento tiemblan las Potestades, y tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondéz de la tierra.

¿Pues quién no os temerá, Rey de las gentes? ¿Quién no temblará de aquellas palabras que Vos mismo decís por vuestro Profeta: (a)
 „Pues cómo? á mí no temeréis, y delante de mi cara no os doleréis?
 Que puse las arenas por término de la mar, y le puse mandamiento eterno, que no quebrantarán: y embravecésehan, y levantársehan sus olas, y no lo traspasarán.“ Pues si todas las criaturas del cielo y de

(a) Jeremías cap. 5. v. 22.

la tierra de esta manera os obedecen y temen por la grandeza de vuestra Magestad ¿qué haré yo vilísimo pecador polvo y ceniza? Si los Angeles temen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas ¿por qué no temerán mis labios y mi corazon quando me atrevo yo á hacer este mismo oficio? ¡Miserable de mí! ¿Cómo se ha endurecido mi alma? ¿Cómo se han secado las fuentes de mis ojos para derramar muchas lágrimas, quando habla el siervo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fué hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada? Quiero, mas no puedo: porque no puedo todo lo que deseo. „ Vos, Señor, enclavad con vuestro temor mis carnes:“ y „alégrese mi corazon, para que tema vuestro santo nombre.“ (a)

Témaos tambien, Señor, por la grandeza de vuestros juicios, que desde el principio del mundo hasta

(a) Salmo 118. v. 120. y Salmo 85. v. 11.

hoy habeis obrado. Gran juicio fué
 la caída de aquel Angel tan principal y hermoso. Gran juicio fué la
 caída de todo el género humano por
 la culpa de uno. Gran juicio fué el
 castigo de todo el mundo con las
 aguas del Diluvio. Gran juicio fué
 la eleccion de Jacob, y la reprobacion
 de Esaú: el desamparo de Judas,
 y vocacion de San Pablo: la
 reprobacion del pueblo de los Judíos,
 y la eleccion de los Gentiles: con
 otras maravillas semejantes, que sin
 que lo sepamos pasan de secreto
 cada dia sobre los hijos de los hombres.
 Y sobre todo esto, es espantable
 juicio ver tantas naciones sobre
 la haz de la tierra estar en la region
 y sombra de la muerte, y en las
 tinieblas de la infidelidad: caminando
 por unas tinieblas á otras tinieblas,
 y por trabajos temporales á
 tormentos eternos.

Témaos pues yo, Señor, por la
 grandeza de estos juicios; pues aun
 no sé yo si seré uno de estos des-
 amparados. „ Porque si el justo ape-

¿cómo se salvará, el pecador y perverso ¿dónde parecerá? “ (a) Si tiembla el inocentísimo Job del furor de vuestra ira, como del ímpetu de las olas hinchadas ¿cómo no temblará quien tan léjos está de su inocencia? Si tiembla el Profeta Jeremías, dentro del vientre de su Madre santificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira ¿qué hará quien salió del vientre de su madre con pecado, y despues acá no ha hecho sinó pecar?

Témaos tambien, Señor, por la muchedumbre innumerable de mis pecados, con los quales tengo de parecer ánte vuestro juicio, quando delante de vuestra presencia vendrá aquel fuego abrasador, y al derredor de Vos una grande tempestad; quando juntaréis el Cielo y la tierra para juzgar á vuestro pueblo: Pues allí delante de tantos millones de gentes se descubrirán todas mis maldades:

(a) Epístola 1. de S. Pedro cap.4. v.18.

la vista de los ojos con el amargura del dolor : y envejecidohe éntre todos mis enemigos. “ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

M A R T E S.

Tercera oracion, de la gloria y alabanza de Dios : en lugar de Prima.

En este ejercicio de temor y penitencia me convenía, Señor, gastar toda la vida ; pues tanto tengo por qué temer, y por qué llorar. Mas con todo esto, la grandeza de vuestra gloria así como nos obliga á adoraros y reverenciaros, así tambien á alabaros y glorificaros ; *porque á Vos solo se debe el himno y la alabanza en Sion*, por ser (como lo sois) un piélago de todas las perfecciones, y un mar de sabiduría, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suavidad, de magestad : en quien están todas

las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas hay en el cielo y en la tierra ; y todas en sumo grado de perfeccion : en cuya comparacion toda hermosura es fealdad : toda riqueza es pobreza : todo poder es flaqueza : toda sabiduría es ignorancia : toda dulzura amargura : y finalmente , todo quanto en el cielo y en la tierra resplandece , mucho ménos es delante de Vos , que una pequeña candelica delante del Sol.

Vos sois sin deformidad , perfecto : sin cantidad , grande : sin qualidad , bueno : sin enfermedad , fuerte : sin mentira , verdadero : sin sitio , donde quiera presente : sin lugar , donde quiera todo : en la grandeza , infinito : en la virtud , omnipotente : en la bondad , sumo : en la sabiduría , inestimable : en los consejos , terrible : en los juicios , justo : en los pensamientos , secretísimo : en las palabras , verdadero : en las obras , santo : en las misericordias , copioso : para con los pecadores pacientísimo : y para con

los penitentes piadosísimo. Pues tal, Señor, os confieso: y por tal os alabo y glorifico vuestro santo nombre.

Dadme, Vos, lúmbre en el corazón, y palabras en la boca para que mi corazón piense en vuestra gloria, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa alabanza en la boca del pecador, pido yo á todos los Angeles del cielo, y á todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas: convidándolas á esto con aquel glorioso Cántico de aquellos tres Santos mozos, que en medio de las llamas del fuego de Babilonia os cantaban, diciendo:

„Bendito (a) seais Vos, Señor Dios de nuestros Padres: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Y bendito sea el nombre de vuestra gloria, que es santo; y alabado y ensalzado en todos los siglos. Ben-

(a) Daniel cap. 3.

dito seais, Señor, en el santo Templo de vuestra gloria: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el Trono de vuestro Reyno: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais Vos, que estais asentado sobre los Querubines mirando los abismos: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el Firmamento del cielo: y alabado y ensalzado en todos los siglos. “

„Todas las obras del Señor bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Angeles del Señor bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Cielos, bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todas las aguas, que estais sobre los cielos, bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Sol y Luna bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Agua, lluvia y rocío bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todos los Espíritus

Q

de Dios bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Fuego y estío bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Frio y verano bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Eladas y nieves bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Noches y dias bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Luz y tinieblas bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Relámpagos y nubes bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Bendiga la tierra al Señor: alábelo y ensálcelo en todos los siglos. Montes y collados bendecid al Señor : alabadlo y ensalzadlo &c. "Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

M I E R C O L E S.

*Quarta oracion , de los beneficios de
Dios hechos al hombre : en
lugar de Tercia.*

Tambien , Señor , os doy gracias por todos los beneficios y mercedes que me habeis hecho desde el dia que fuí concebido hasta el dia de hoy : y por el amor que desde *ab eterno* me tuvísteis , quando desde entónçes determinásteis de criarme , y redimirme , y hacerme vuestro , y darme todo lo que hasta ahora me habeis dado ; pues todo quanto tengo y espero vuestro es.

Vuestro es mi cuerpo con todos los miembros y sentidos : vuestra mi ánima con todas sus habilidades y potencias : y vuestras todas las horas y momentos , que hasta aquí he vivido : vuestras las fuerzas y la salud que me habeis dado : vuestro el cielo y la tierra que me sustentan : y vuestro el sol , y la luna , y las estrellas,

y los campos, y las aves, y los peces, y los animales, y todas las otras criaturas, que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto, Señor mio, es vuestro : y por ello os doy quantas gracias os puedo dar.

Pero mucho mayor os las doy, porque Vos quisísteis ser mio : pues todo os ofrecísteis y expendísteis en mi remedio : pues para mí os vestísteis de carne : para mí nacísteis en el establo : para mí fuísteis reclinado en un pesebre : para mí envuelto en pañales : para mí circuncidado al octavo dia : para mí desterrado en Egypto : para mí en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y azotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado á muerte, y en una Cruz enclavado : para mí ayunásteis, y orásteis, y velásteis, y llorásteis, caminásteis y padecísteis los mayores tormentos y deshonoras, que se padecieron jamás.

Para mí ordenásteis y confeccionásteis las medicinas de vuestros Sacramentos, con el licor de vuestra

Sangre : y señaladamente el mayor de los Sacramentos, que es el de vuestro Sacratísimo Cuerpo, donde estais Vos, mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerzo, para mi deleyte, para prenda de mi esperanza, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diciendo de todo corazon con el Santo Rey David :

„ Bendice, (a) ó ánima mia, al Señor: y todas quantas cosas hay dentro de mí bendígan á su santo nombre. Bendice, ó ánima mia, al Señor: y no éches en olvido las mercedes que te ha hecho: porque él se apiada de todas tus maldades: y sana todas tus enfermedades. El libró tu vida de la muerte: y él te corona con misericordia y misericordias. El cumple todos tus buenos deseos: y renovárseha tu juventud así como la del Aguila. El Señor usa de misericordia: y hace justicia

Q.3

(a) Salmo 102.

á todos los que padecen agravio. El enseñó sus caminos á Moysen , y á los hijos de Israel su voluntad. Misericordioso , y piadoso es el Señor: largo de corazon , y muy piadoso. No se ensañará para siempre : ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros pecados : ni nos dió nuestro merecido segun nuestras maldades. Quan grande es la altura que hay del cielo á la tierra , tanto ensalzó su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el Oriente del Occidente, tan léjos apartó nuestros pecados de nosotros: De la manera que el padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen : porque él conoció la masa de que somos compuestos. Acordóse que eramos polvo , y que el hombre es como heno , y que sus dias se pasan como la flor del campo. Porque despedirseha su espíritu de él, y luego desfallecerá, y no tornará mas á su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera , desde los siglos

hasta los siglos , sobre aquellos que le temen : Y la justicia de él , sobre los hijos de los hijos , de estos que guardan su testamento : y se acuerdan de sus mandamientos , para haberlos de cumplir. El Señor aparejó en el cielo su silla : y su Reyno tendrá señorío sobre todos. Bendecid al Señor todos sus Angeles : que sois poderosos en virtud , y hacéis sus mandamientos , y obedecéis á la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus virtudes : y sus Ministros , que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras : y en todos los lugares de su señorío bendice , ó ánima mia , al Señor. “ Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

J U E V E S.

Quinta oracion , del amor que debemos á Dios : en lugar de Sexta.

Y si tanta obligacion tenemos á los bienhechores por razon de los bene-

ficios : si cada beneficio es como un tizon , y un incentivo de amor : y si segun la muchedumbre de la leña, así es grande el fuego que se enciende en ella ; qué tan grande ha de ser el fuego de amor , que ha de arder en mi corazon , si tanta es la leña de vuestros beneficios, y tantos los incentivos que tengo de amor? Si todo este mundo visible é invisible es para mí beneficios vuestros ; qué tan grande es razon que sea la llama de amor , que se ha de levantar de ellos , sinó tan grande como él ?

Especialmente os debo yo amar, porque en Vos solo se hallan todas las razones y cáusas de amor que hay en todas las criaturas ; y todas en sumo grado de perfeccion. Porque si por bondad va ; quién mas bueno que Vos? Si por hermosura va ; quién mas hermoso que Vos? Si por suavidad y benignidad va ; quién mas suave ni mas benigno que Vos? Si por riquezas y sabiduria va ; quién mas rico y mas sabio

que Vos? Si por amistad va ¿quién mas nos amó, que el que tanto por nosotros padeció? Si por beneficios va ¿cuyo es todo lo que tenemos sinó vuestro? Si por esperanza va ¿de quién esperamos todo lo que nos falta sinó de vuestra misericordia? Si á los padres naturalmente se debe tan grande amor ¿quién mas padre, que aquel que dice: *No llaméis á nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro padre, que está en los cielos?* (a) Si los Esposos son amados con tan grande amor ¿quién es el Esposo de mi ánima sinó Vos? ¿Y quién hinche el seno de mi corazón, y de mis deseos sinó Vos? Si el último fin, dicen los Filósofos, que es amado con infinito amor ¿quién es mi principio y mi último fin sinó Vos? ¿De dónde procedí, y adónde voy á parar sinó á Vos? ¿Cuyo es lo que tengo, y de quién tengo de recibir lo que me falta sinó de Vos? Finalmente, si la semejanza es

(a) S. Matheo cap. 23. v. 9.

cáusa de amor ¿á cuya imágen y semejanza fué criada mi ánima sinó á la vuestra?

Esto se ve claro : porque su manera de obrar presupone sér y es conforme á él. Donde hay semejante manera de obrar , hay semejante manera de sér : y esta hay , Señor, entre Vos y el hombre : porque no es otra cosa lo que los Filósofos dicen , que el arte imíta á la naturaleza , y la naturaleza al arte , sinó decir que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre : pues donde hay tanta semejanza en el obrar, tambien la hay en el sér. Pues si este título y cada uno de todos estos, por sí solo , es tan suficiente motivo de amor ¿quál conviene que sea el que de todos estos títulos procede? Ciértamente , la ventaja que hace la mar á cada uno de los ríos , que en ella entran ; esta convenía que hiciese este amor á todos lo otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio , para amaros ¿por

qué no os amaré yo con todo m
corazon y con todas mis entrañas?
¡O, toda mi esperanza, toda mi glo-
ria, toda mi alegría! ¡O, el mas
amado de los amados! ¡O, Esposo
florido, Esposo suave, Esposo melí-
fluo! ¡O, amable principio mio, y
suma suficiencia mia! ¿quándo os
amaré con todas mis fuerzas y con
toda mi ánima? ¿Quándo os agra-
daré en todas las cosas? ¿Quándo
estará muerto todo lo que hay en
mí, contrario á Vos? ¿Quándo seré
todo vuestro? ¿Quándo dexaré de
ser mio? ¿Quándo ninguna cosa, fue-
ra de Vos, vivirá en mí? ¿Quándo
me abrasará toda la llama de vues-
tro amor? ¿Quándo me arrebatá-
réis, anegaréis y transportaréis en
Vos? ¿Quándo, quitados todos los
impedimentos y estorvos, me hareis
un espíritu con Vos para que nunca
me aparte mas de Vos?

¡Ha, Señor! ¿qué os cuesta ha-
cerme tanto bien? ¿Qué quitais de
vuestra casa? ¿Qué perdeis de vues-
tra hacienda? ¿Pues por qué, Se-

y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Profeta cantaré : (a)

„Ameos yo, Señor, fortaleza mia : el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador, esperaré en él. El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi recibidor : Alabando invocaré al Señor : y seré salvo de mis enemigos.“ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

V I E R N E S.

Sexta oracion, de la esperanza que debemos tener en Dios : en lugar de Nona.

Y no solo me obliga todo esto á amaros, sinó tambien á poner toda mi esperanza en solo Vos. Porque ¿en quién tengo de esperar sinó en quien tanto me ama, y en quien tanto bien me ha hecho, y en quien

(a) Salmo 17. v. 4.

tanto por mí ha padecido, y en quien tantas veces me ha llamado, esperado, sufrido, perdonado y librado de tantos males? ¿En quién tengo yo de esperar sinó en aquel que es infinitamente misericordioso, piadoso, amoroso, benigno, sufri-dor y perdonador? ¿En quién tengo yo de esperar sinó en aquel, que es mi Padre, y Padre todo-poderoso: Padre para amarme, y poderoso para remediarme: Padre para quererme bien, y poderoso para hacerme bien: el qual tiene mayor cuidado y providencia de sus espirituales hijos, que ningun Padre carnal de los suyos?

¿En quién, finalmente, tengo yo de esperar, sinó en aquel que casi en todas sus criaturas ninguna cosa mas repite, que mandarme que me llegue á él, y espere en él, y me promete mil favores y mercedes si así lo hiciere, dándome en prendas de todo esto su verdad y palabras, los beneficios hechos y tormentos padecidos, y la sangre derramada en confirmacion de esta verdad? ¿Pues

qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y tan verdadero : de un Dios que tanto me amó, que se vistió de carne por mí, y sufrió azotes, repelones y bofetadas por mí? Y finalmente, de un Dios que se dexó morir en Cruz por mí, y se encerró en una Hostia consagrada para mí?

¿Cómo huirá de mí quando le buscáre, el que así me buscó quando yo huía? ¿Cómo me negará el perdón quando se lo pidiere, el que me mandó que yo se lo pidiese? ¿Cómo me negará el remedio quando ya no le cuesta nada, el que así me lo procuró quando tanto le costaba? Pues por todas estas razones confiádamente esperaré yo en él, y con el Santo Profeta en todas mis tribulaciones y necesidades, esforzádamente cantaré :

„El Señor (a) es mi luz, y mi salud ¿á quién temeré? El Señor es defensor de mi vida ¿de quién

(a) Salmo 26.

habré miedo? Si se asentáron contra mí reales de enemigos, no temerá mi corazón: Si se levántare batalla contra mí, en él esperaré yo. "Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

S A B A D O,

Séptima oracion, de la obediencia que debemos tener á los Mandamientos de Dios: en lugar de Vísperas.

Mas porque no está segura la esperanza sin la obediencia, segun aquello del Salmista, que dice: *Sacerificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor: (a) dadme Vos, Dios mio, que con esta esperanza en vuestra misericordia junte yo la obediencia de vuestros santos mandamientos; pues no ménos os debo yo esta obediencia que todos los otros afectos virtuosos; pues Vos sois mi*

R.

(a) Salmo 4. v. 6.

Rey , mi Señor , mi Emperador á quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las criaturas obedecen : cuyos mandamientos y leyes hasta ahora han guardado , y guardarán para siempre.

Pues obedézcaos yo , Señor , mas que todas ellas ; pues os soy mas obligado que ellas. Obedézcaos yo , Rey mio , y guarde entéramente todas vuestras leyes santísimas. Reynad Vos , Señor , en mí , y no reyne mas en mí el mundo , ni el príncipe de este mundo , ni mi carne , ni mi propia voluntad sinó la vuestra. Vayan fuera de mí todos estos tiranos usurpadores de vuestra Silla , ladrones de vuestra gloria , pervertidores de vuestra justicia , y solo Vos , Señor , mandad y ordenad : y Vos solo y vuestro Cetro sea reconocido y obedecido ; para que así haga vuestra voluntad en la tierra , como se hace en el Cielo.

¿O cuándo será este dia : O cuándo me veré libre de estos tiranos : O cuándo no se oirá en mi ánima

otra voz sinó la vuestra : O cuándo estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos , que no haya contradiccion en mí para el cumplimiento de vuestra santa voluntad? ¿Quándo estará tan sosegado este mar , quándo tan sereno y escombrado este cielo , quándo tan calladas y mortificadas mis pasiones que no haya onda , ni nube , ni clamor , ni otra alguna perturbacion , que altére esta paz y obediencia , y que impida este vuestro Reyno en mí?

Dadme Vos , Señor , esta obediencia : ó por mejor decir , dadme este señorío sobre mi corazon ; para que de tal manera me obedezca él á mí que del todo le sujete yo á Vos : y puesto en esta sujecion diga de todo mi corazon con el Profeta : (a) „ Pónme , Señor por ley el camino de tus mandamientos : y yo procuraré por guardarlos. Dáme entendimiento , y escudriñaré tu ley;

R 2

(a) Salmo 118.

y guardárlahe con todo mi corazon. Guíame, Señor, por la senda de tus mandamientos : porque esa es la que yo deseo. Inclina mi corazon á la guarda de tus leyes : y no á la codicia del dinero. Aparta mis ojos para que no vean la vanidad : y esfuerzame en tus caminos. “ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Octava oracion, de como el hombre debe resignarse todo en Dios : en lugar de Completas, y para el mismo Sábado.

Así como estoy obligado, Señor, á obedeceros, así tambien lo estoy á entregarme y ofrecirme á Vos, y resignarme en vuestras manos ; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos. Vuestro, porque me criásteis, y disteis este sér que tengo. Vuestro, porque me conservais en él, con los beneficios y regalos de vuestra providencia.

- **Vuestro**, porque me sacásteis de cautivo, y me comprásteis, no con oro ni plata, sinó con vuestra sangre.
- **Y vuestro**, porque tantas otras veces me habeis redimido, quantas me habeis sacado de pecado.

Pues si por tantos títulos sois mi Rey, mi Señor, mi Redentor y mi Librador, aquí os vuelvo á entregar vuestra hacienda, que soy yo: aquí me ofrezco por vuestro esclavo y cautivo: aquí os entrego las llaves y omenage de mi voluntad, para que de aquí adelante no sea mas mio ni de nadie, sinó vuestro: para que ya no viva sinó para Vos, ni haga mi voluntad sinó la vuestra; de tal manera, que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa que no sea segun Vos, y para Vos: aquí me presento á Vos, para que pongais de mí, como de hacienda vuestra, á vuestra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonorado, para todo me ofrezco y resigno

en vuestras manos, y me desposéo de mí, para que no sea yo mio, sinó vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea por mi voluntad.

¿Mas quién podrá hacer nada de esto sin Vos? ¿Quién podrá dar un paso sin Vos? por tanto dadme poder para hacer lo que mandais, y mandad lo que quisiéredes. Acor-
dáos, que Vos mismo nos mandás-
teis instantísimamente que os pidié-
semos, diciendo: *Pedid, y recibiréis:
buscad, y hallaréis: llamad, y abrí-
roshan.* (a) Vos mismo tambien di-
xisteis por vuestro Profeta: *Dios
justo y Salvador no hay sinó yo. Con-
vertíos á mí todos los fines de la tierra,
y sereis salvo.* (b) Pues si Vos mis-
mo, Señor, nos llamais, nos convi-
dais, y nos abris los brazos para que
nos lleguemos á Vos ¿por qué no
confiaremos que nos recibireis en
ellos?

(a) S. Matheo cap. 7. v. 7.

(b) Isaías cap. 45. v. 22.

No sois Vos, Señor, como los hombres, que se empobrecen dando, y por eso se importunan quando les piden : no sois Vos así : porque como no os empobreceis en lo uno, no os importunais en lo otro : y por eso, pidiros, no es importunaros, sinó obedeceros, (pues Vos mandais os pidamos) tambien honraros y glorificaros : porque con esto protestamos que sois Dios, y universal Señor, y dador de todo, á quien todo se ha de pedir, pues de Vos depende todo. Y así, Vos mismo nos pedis este linage de sacrificio, sobre todos los otros, diciendo : *Llá-mame en el dia de la tribulacion, y librártete, y honrármehas.* (a)

Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento me llégo á Vos, y os pido tengais por bien darme todo esto que os debo yo : conviene á saber, que así os adore, así os tema y reverencie, así os alabe, así os dé gracias por todos vuestros be-

R 4

(a) Salmo 49. v. 15.

neficios; así os ame con todo mi corazón; así tenga toda mi esperanza puesta en Vos, así obedezca vuestros santos mandamientos, y así me ofrezca y resigne en vuestras manos; y así os sepa pedir estas y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria, y para mi salvacion.

Pidoos tambien, Señor, me otorgueis perdon de mis pecados, y verdadera contricion y confesion de todos ellos, y me deis gracia para que no os ofenda mas en ellos, ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los apetitos de mi corazón, y recoger los pensamientos de mi imaginacion; para que estando yo así todo renovado y reformato, merezca ser templo vivo y morada vuestra.

Dádme tambien todas aquellas virtudes con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra: que son, temor de vuestro santo nombre, firmísima esperanza, profundísima humildad,

perfectísima paciencia, clara discrecion, pobreza de espíritu, perfecta obediencia, continua fortaleza y diligencia para todos los trabajos de vuestro servicio; y sobre todo, ardentísima caridad para con mis próximos, y para con Vos: y porque yo nada de esto merezco, acordáos Señor, de vuestra misericordia, que presupone nuestra miseria para haber de executarse.

Acordáos, que no quereis la muerte del pecador, como Vos mismo dixisteis, sinó que se convierta y viva. Acordáos, que vuestro Unigénito Hijo no vino á este mundo (como él mismo dice) á buscar justos, sinó pecadores. Acordáos, que quanto en este mundo hizo y padeció, desde el dia que nació hasta que espiró en la Cruz, no lo padeció por sí, sinó por mí: lo qual todo os ofreció en sacrificio por mis necesidades y pecados: y por él, y no por mí, os pidió esa misericordia: Porque, pues de Vos se dice, que honrais al Padre en los hijos, hon-

rad á él, haciéndome bien á mí. Acordáos que me acójo á Vos, y me éntro por vuestras puertas, y como á verdadero Médico y Señor os presento mis necesidades y llagas: y con este espíritu os llamaré con aquella oracion que el Profeta David compuso, diciendo:

„Inclina, (a) Señor, tus oídos y óyeme: porque pobre y necesitado soy yo. Guarda mi ánima, porque á tí estoy ofrecido: salva, Dios mio, á este tu siervo que espera en tí. Ten misericordia de mí, Señor, porque á tí clamé todo el dia: alegra el ánima de tu siervo, porque á tí, Señor, la levanté. Porque tú, Señor, eres suave, y manso: y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe, Señor, en tus oídos mi oracion: y atiende á la voz de mi suplicacion. En el dia de la tribulacion clamé á tí: porque me oíste. No hay quien sea semejante á tí entre los dioses, Señor:

(a) Salmo 85.

no hay quien haga las obras que haces tú. Todas las gentes que hiciste vendrán, y adorarán delante de tí, Señor: y glorificarán tu santo nombre. Porque grande eres tú, y obrador de maravillas: tú solo eres Dios. Guíame tú, Señor mio, por tu camino, y ánde yo en tu verdad: alégrese mi corazón para que tema tu santo nombre. Alabártehe, Señor Dios mio, de todo mi corazón: y tu nombre para siempre glorificaré. Porque tu misericordia ha sido grande sobre mí: y libraste mi alma del infierno mas baxo. “ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

BREVES MEDITACIONES

sobre los Novísimos, repartidas por los días del mes, escritas por el P. Juan Pedro Pinamonti, y dirigidas á conseguir una buena muerte, conforme á la sentencia del Espíritu Santo: *Acuérdate de tus novísimos, y no pecarás etérnamente.* (Eclesiástico cap. 7. v. 40.)

Introduccion para tener oracion.

Toda la cáusa del poco aprovechamiento espiritual en un alma, consiste en la falta de meditacion. Y así, quien de veras desea adelantar el sumo negocio de su salvacion eterna, conviene que todos los días se exercite en la oracion mental, ó meditacion. Y para hacerlo con facilidad, os ofrezco esta instruccion breve.

Priméramente, ponéos en la presencia de Dios con un acto de fé viva. Lo segundo : adoradle como presente con toda humildad. Lo terce-

ro : ofrecéos con todo afecto , y consagraðle quanto sois y podeis. Pedidle que ilumine vuestro entendimiento para penetrar la verdad que habeis de meditar : y que inflame vuestra voluntad para abrazarla. Esta se llama oracion preparatoria.

En segundo lugar debeis con el entendimiento , lo primero , ponderar aténtamente las palabras de cada punto , considerando muy por menudo todo lo que en él se encierra. Lo segundo : exâminar si el modo de vivir que habeis tenido hasta ahora , ha sido conforme á aquella verdad , ó á aquella máxima que meditaís : procurando imprimirla áltamente en vuestro entendimiento, y persuadiros de su verdad é importancia. Lo tercero : hacer reflexiôn sobre vuestra vida presente , y ver si faltais freqüentemente , y por qué ocasiones , hasta llegar á encontrar la raíz de vuestras faltas para arrancarla. En estas operaciones del entendimiento , que son , aprehender, juzgar y discurrir , consiste pró-

piamente la meditacion.

En tercer lugar pasad á los afectos de la voluntad. Lo primero : detestando con verdadero dolor vuestra vida pasada. Lo segundo : proponiendo firmísimamente practicar, en lo por venir, lo que habeis conocido y aprendido en la meditacion presente. Lo tercero : acabad con un colóquio afectuosísimo , hablando con la Santísima Trinidad , ó con Jesu-Christo , ó con la Purísima Virgen , ó con el Angel de la Guarda , ó con los Santos vuestros Abogados : repitiendo actos de amor de Dios , de humildad , de resignacion, de propósitos y de peticiones de aquellas gracias , de que mas necesitais. Estos colóquios son la última parte de la oracion mental.

Cada meditacion se divide en algunos puntos , para instruir el entendimiento con las noticias , que le ayuden á emplear cada dia por lo ménos un quarto de hora en la consideracion de tan importantes verdades , á fin de que quede con-

vencido y desengañado : y la voluntad resuelta á procurar con eficacia la salvacion del alma.

Por ningun caso se debe emplear todo el tiempo en discursos del entendimiento : lo principal ha de ser exercitar fervorosos actos de la voluntad , ya de aborrecimiento de los pecados , ya de accion de gracias á Dios por los beneficios recibidos , ya de desprecio de los bienes de la tierra , ya de propósitos firmísimos de mudar de vida , y emprehender una totalmente contraria á las engañosas máximas del mundo , al gusto de los sentidos , y á las sugestiones del demonio.

Repíte contínuas súplicas y oraciones á Dios, á la Santísima Virgen, al Angel de tu Guarda , y á los Santos tus Patronos , para sacar de este exercicio mucho provecho para tu alma.

Nota. Se ha puesto el exercicio en algunos dias que no le tenian : y en otros se ha variado , ó añadido para tu mayor provechô espiritual.

MEDITACIONES PARA CADA dia del mes.

DIA PRIMERO.

Importancia de la salvacion.

1. **M**I salvacion es un negocio todo mio: si yo no pienso en él ¿quién pensará por mí?

2. De tal suerte es negocio mio, que en él se interesa quanto soy; mi alma y mi cuerpo: si yo no le aseguro ¿quién le asegurará por mí?

3. Es negocio mio, de que depende toda mi eternidad: si yo no le efectúo ¿quién le efectuará por mí?

¿Pues qué hago? ¿Por qué no me aplico todo á salvar mi alma? No tengo cosa que mas deba amar, que esta alma sola: no tengo cosa mas preciosa, que esta alma inmortal: si una vez la pierdo, todo lo he perdido para siempre.

F R U T O.

OFreced á la Santísima Trinidad, por manos de la Purísima Virgen, del Angel Custodio y Santos de este dia, todas vuestras acciones, para que se dirijan á la mayor gloria de Dios y salvacion del alma. *Tres Glória Patri; y la protestacion de la fé católica: Oygan los cie-* los &c. pág. 182.

D I A D O S.

Incertidumbre de la muerte.

LA sentencia está dada : He de morir.

1. Pero no sé el tiempo : puedo morir en esta hora.

2. Pero no sé el lugar : puedo morir en aquella ocasion.

3. Pero no sé el modo : puedo morir en aquel pecado. ¿Y pecco tan alégremente? ¿Y recaygo con tanta facilidad? ¿Y no huyo toda ocasion de pecar? ¿Qué fé es la mia?

S

F R U T O.

Estableced una distribucion del tiempo, señalando lo que debeis hacer en cada hora del dia. Aquella hora que perdiéreis puede ser la última de vuestra vida : y esa misma hora bien empleada puede aseguraros la salvacion. *Dos Padre nuestro , y Ave María por las benditas ánimas : Leed el Exercicio cotidiano: y procurad practicarlo. pág. 71.*

D I A T R E S.

Aviso de la muerte.

SI no muero de una muerte repentina, llegará el dia en que me avisen , que me disponga á bien morir. Entónces :

1. ¿Tendré tiempo de confesarme , si apenas podré hablar por lo grave de la enfermedad ?
2. ¿Tendré tiempo de exâminarme, si apenas estaré en mí de susto y de temor ?

3. ¿Tendré corazon para arrepentirme, si estará mi conciencia enredada con tantas culpas? ¡O Dios mio! ¿y qué haré entónces?

F R U T O.

HAced una confesion general de toda vuestra vida, si no la habeis hecho jamás: y si la habeis hecho, sea desde la última, ajustando las partidas de vuestra alma, y serenad por medio de este Sacramento todos los remordimientos de vuestra conciencia. Elegid un buen Confesor, y aprovecháos de este tiempo que el Señor os concede, para resolveros eficazmente á enmendar vuestra mala vida. *Tres Credos á la Santísima Trinidad, por la conversion de los pecadores: Tomad por Protector al Patriarca S. Joseph, y rezadle la Oracion que está pág. 177.*

DIA CUATRO.

Prevencion para la muerte.

QUé será bien que haga para disponerme á una santa muerte?

1. Aquello que ciertamente querré haber hecho en aquella hora.

2. Aquello que probáblemente no podré hacer en aquella hora.

3. Aquello que precisamente deberé hacer en aquella hora para salvarme: penitencia de mis pecados: actos fervorosos de contricion: propósitos firmísimos de huir las ocasiones.

F R U T O.

PROcuraré portarme en todas las acciones de este dia, como si fuese el último de mi vida. Repetiré actos de contricion de tantos pecados como he cometido, y renovaré los propósitos de enmendarme. *Un acto de contricion repitiendo tres veces*

*de corazon : propongo firmemente de
núnca mas pecar : Haced vuestro testa-
mento , arreglando ahora que teneis
tiempo las cosas de vuestra alma.*

DIA CINCO.

Estado de un moribundo.

1. **L**O pasado le aflige : tantos pecados de que no ha hecho penitencia.

2. Lo presente le entristece : tantos peligros de condenarse , y no ve el modo de librarse de ellos.

3. Lo futuro le estremece : tiene á la vista la eternidad , y no sabe qual ; si de gloria , ó de pena. Temblarán los Justos ¿ qué haré yo miserable pecador ?

FRUTO.

COnfesáos luego este mismo dia, si estais cierto , ó dudais prudentemente que estais en pecado mortal. Y si os pareciere estar en

gracia, agradeced este beneficio, y suplicad al Señor, y á la Virgen María que os mantengais así hasta la muerte. *La Letanía de la Virgen por los que se hallan en las últimas agonías.*

DIA SEIS.

Ultimo momento de la vida.

1. **E**N aquel instante se apartará el alma del cuerpo, y de todos los gustos de los sentidos.

2. En aquel instante se acabarán las honras, se acabarán las riquezas, se acabarán los amigos.

3. Puedo en aquel solo momento condenarme. Si este en que vivo fuera el último ¿qué sería de mí? ¡O, momento de que pende la eternidad!

FRUTO.

EXâmináos cada hora del dia, cómo habeis empleado la antecedente: así lo hacía S. Ignacio. Tomad la santa costumbre, siempre

que oyéreis el relox , de acudir á la Santísima Vírgen con un *Ave María*. Evitad los gastos superfluos , y procurad satisfacer quanto ántes , si tenéis déudas. *Rezad cinco Padre nuestro , Ave María , y Gloria Patri con los brazos en Cruz , por las necesidades de la Santa Iglesia.*

DIA SIETE.

Preséntase el alma en el Juicio.

EN el punto de mi muerte será presentada mi alma en el Tribunal Divino. Me imaginaré que veo :

1. Al pie de la cama á Jesu-Christo , como Juez indignado contra mí , y que ha venido á darme la sentencia final.

2. A la mano izquierda al demonio muy alegre , y que me pone delante los ojos un grande libro , para que lea en él escritos menúdamente uno por uno todos los pecados de mi vida.

3. A la diestra al Angel de mi Guarda, que está leyendo en un pequeño escrito las pocas buenas obras que he hecho, y con semblante triste me lo presenta delante los ojos: ¡O, qué representacion! ¡O, qué vista! ¡O, qué espanto!

FRUTO.

QUando estuviéreis en la cama esta noche, ponéos en postura de moribundo, imaginando que teneis en una mano el Crucifixo, y en la otra una vela encendida. Renovad la memoria de estos puntos, y decíos á vos mismo: ¿Qué quisiera yo haber hecho, si fuera esta la última hora de mi vida? *Un Padre nuestro, y Ave María al Patriarca S. Camilo, Protector de las almas que están luchando en las últimas agonías: con la Oracion que está pág. 178.*

DIA OCHO.

Juicio particular del alma.

1. **E**L exâmen será rigorosísimo de todos los pensamientos, de todas las palabras, de todas las acciones muy por menudo. Me acusarán los demonios que me tentaron: los compañeros que yo escandalizé: y mi misma conciencia, que tantas veces me avisó con sus remordimientos.

2. El Juez será justísimo, y sin misericordia. A su vista cometí los pecados; y así él mismo lo vió todo, lo oyó todo, y lo supo todo.

3. La sentencia será irrevocable: no habrá escusa: no habrá súplica: no habrá apelacion. O eterna vida, ó eterna muerte.

F R U T O.

Conservad en este dia muy viva en vuestra imaginacion la presencia de Christo Juez. Y ántes de

comenzar qualquiera obra , decíos á vos mismo : de esta acción que voy á hacer ¿qué sentencia se me dará? Antes de iros á la cama repetid tres veces la oracion : *María Madre de gracia , Madre de misericordia , defiéndenos del enemigo , y acogednos en la hora de nuestra muerte : y besad la tierra.*

DIA NUEVE.

Estado del alma despues de la muerte.

1. **D**ada la sentencia , si fuere de gloria , luego el alma rica de dones y de virtudes , irá con grande fiesta acompañada de los Santos Angeles. ¿Quién podrá comprender qué alegría será esta ?

2. Si la sentencia fuere de pena eterna , despojada el alma de todos los dones y virtudes , será luego arrebatada de los demonios al infierno. ¡O , qué horrorosa pena á la primera experiencia de aquellas llamas !

3. Una de estas dos sentencias

- debe infaliblemente darse á cada uno : ¿Cuál me tocará á mí?

F R U T O.

• **E**Sta tarde, despues del exâmen de la conciencia, haced reflexion sobre vuestra vida pasada, y considerad, qué sentencia habeis merecido hasta ahora, y qual mereceriais, si se os hubiese de dar ántes de acostaros. *Un Padre nuestro, y tres Glória Patri á la Santísima Trinidad, con la frente en tierra. Tomáos cuenta en que os empleais los días de fiesta; y determinad desde hoy á que sea solo en santas obras.*

D I A D I E Z.

Estado del cuerpo despues de la muerte.

DEspues de la muerte imagínate ver á tu cuerpo :

• I. ¿Cómo queda? Un cadaver pálido, disforme y espantoso : no ve, no siente, no se mueve : solo

y desamparado de todos.

2. ¿De qué se viste? ó de un andrajo el mas despreciable, ó de un pobre hábito: y el horror natural hace retirar á todos, de suerte que apenas se encuentra quien vaya á cubrirle.

3. ¿Dónde es llevado? A la Iglesia, acompañado de Sacerdotes, los quales, despues de las breves oraciones, le dexan para que le échen en el sepulcro, cubierto de tierra donde todos le pisen, y allí se podrezca y consuma con los gusanos. ¿Y este es el cuerpo que yo trato con tanto regalo y delicadeza?

F R U T O.

ID á una Iglesia, y despues de haber adorado el Santísimo Sacramento, ponéos de rodillas sobre una sepultura, y decid cinco veces: Esta es la casa donde algun dia será llevado este mi cuerpo, á podrecerse y consumirse éntre gusanos. *La estacion al Santísimo Sa-*

ramento por las almas del Purgatorio.

DIA ONCE.

El proceso de la vida.

Mientras vivo, cada instante se está formando el proceso, y llegará el día en que se lea.

1. Se leerá todo lo malo que no debía executar, y sin embargo lo executé.

2. Se leerá todo lo bueno que podia hacer, y no lo hice.

3. De todo se me dará la sentencia final. ¿Pero qué sentencia? la que yo me voy disponiendo con las acciones de mi vida.

F R U T O.

DAD una vista á vuestra pasada vida, y considerad los pecados de omision: cuántas buenas obras dexásteis de hacer, ó por respetos humanos, ó por otros motivos: cuántas abominaciones habeis

cometido : arrepentios de uno y otro, y resolvéos á comenzar una vida perfecta. *Un Padre nuestro, con el cuidado de no distraéros, por los olvidados de su salvacion. Reflexionad en las obligaciones de vuestro estado, empleo, exercicio y familia; y mirad si cumplís con ellas, para no poner en peligro vuestra salvacion.*

DIA DOCE.

Estímulos para la penitencia.

SI he pecado, obligado estoy á hacer penitencia. ¿No es así? ¿Pero cuándo la haré?

1. Despues de la muerte es imposible, porque ya no hay tiempo.

2. En la muerte es dificultosísimo, porque hay poco tiempo.

3. Ningun otro tiempo está en mi mano sinó el presente : luego, ó hacer penitencia de presente, ó temer desde ahora que núnca la haré.

F R U T O.

PROcurad dar buen exemplo á todos con vuestras acciones, y edificarles con vuestros consejos, solicitando con ellos, y con vuestras oraciones la salvacion de los próximos. *La tercera parte de Rosario por aquellos, á quienes habeis inducido á pecar, rogando fervorósamente á la Virgen Santísima, que ninguno se condene por vuestra causa.*

DIA TRECE.

Señales del Juicio Universal.

LAS señales que precederán al Juicio son de fé, porque las predixo nuestro Redentor.

I. Serán muchísimas: el sol obscurecido y envuelto en densas tinieblas: la luna eclipsada y manchada de negra sangre: las estrellas caerán: el mar bramará: la tierra se abrirá en profundísimos boquerones:

terremotos , guerras , pestilencias , discordias &c.

2. Serán repentinas y no esperadas : quando ménos lo pensará el mundo : quando mas se pecará en el mundo : y quando el mundo ya no tendrá tiempo de enmendarse.

3. Serán terribles : lloverá del cielo un fuego devorador , que sepultará en sus llamas , hombres , animales y plantas , ciudades , fortalezas , palacios , jardines ; en una palabra , todo el mundo. ¡O , qué incendio ! si temblarán de asombro las criaturas insensibles ; qué harán entonces los pecadores ?

F R U T O.

EN este dia exercitaréis tres actos : 1. de temor de la divina justicia : 2. de contricion de vuestros pecados : 3. de un reverente y filial recurso á la divina misericordia. *Concluiréis con tres Padre nuestro , y Ave María rogando á la Señora que alcance el Dón de temor de Dios.*

DIA CATORCE.

Resurreccion de los cuerpos.

A Lespantoso sonido de las trompetas Angélicas,

1. Resucitará infaliblemente este mi cuerpo de aquel mismo lugar donde estará sepultado.

2. Para volverse á unir á este mi cuerpo, vendrá el alma, ó del cielo, ó del infierno.

3. Unida el alma, quedará tambien inmortal el cuerpo ; pero con qué inmortalidad ? malditos en aquella hora todos los placeres y gustos de esta vida : bendita para siempre la penitencia.

F R U T O.

H Aced en este dia alguna mortificacion, como ayuno, cilicio &c. priváos de algun gusto, y refrenad los sentidos, singularmente los ojos, apartándolos de toda vana

T

curiosidad. Proponed de no hablar de tu próximo sinó lo que sirva de edificacion; pues rara vez se habla de él, que no sea faltando á la caridad. *Tres cruces con la lengua en tierra, en penitencia de las malas palabras.*

DIA QUINCE.

Venida del Juez.

TRiunfante con su Corte, obsequiado de los Angeles, á un lado María Santísima acompañada de los Apóstoles, magestuoso sobre las nubes aparecerá con representacion de Juez Christo Jesus.

1. Como Criador me pedirá cuenta de tantos dones y medios que me concedió para salvarme; y yo ingrato usé mal de ellos.

2. Como Padre me pedirá cuenta de tanto amor que empleó en mí; y yo desconocido correspondí tan mal.

3. Como Redentor me pedirá

cuenta de tanta sangre que derramó por mí; y yo mas fiero que las bestias la pisé muchas veces.

FRUTO.

L Levad en este dia algun instrumento de penitencia, cruz, cadenas, cilicio &c. por dos horas en memoria de la pasion de Jesus. Procurad tener un Crucifixo, para recurrir á él freqüentemente como á Padre amorosísimo, adorando sus santísimas llagas; en cuya reverencia rezarás cinco *Padre nuestro*, *Ave María*, y *Glória Patri*: devocion de que usaba el P. S. Camilo para alentar á los pecadores.

DIA DIEZ Y SEIS.

Descubrimiento de las conciencias.

1. **N**I un solo pecado de quantos he cometido, quedará oculto. Todos se leerán, de todos serán oídos. ¿Qué confusion será entónces la mia?

2. ¿Quántos pecados ocultos se descubrirán entónces, de que yo jamás me hice cargo? ¿Quántos pecados interiores, en que yo por mi culpa no reparé? ¿Qué excusa podré dar entónces?

3. A todos los pecados que contra Dios he cometido, pondrá Dios en frente todos los beneficios y gracias que me ha hecho, dándome en rostro con haber pisado su sangre, abusado de sus Sacramentos, resistido y despreciado sus inspiraciones. ¿Qué desesperacion será entónces la mia?

F R U T O.

Retiráos hoy, á lo ménos por un quarto de hora, ó á una Iglesia solo, ó delante de un Crucifixo, y exâminad bien vuestra conciencia; así respecto de los pecados cometidos, especialmente interiores de deseos, afectos y complacencias, como respecto de las confesiones pasadas. *Diréis al Espíritu Santo, para que os ilumine, la Oracion que está pág 172.*

• *empieza* : O Espíritu Santo Consolador.

DIA DIEZ Y SIETE.

Separacion de los escogidos.

EN esta vida viven juntos buenos y malos, y aun despues de la muerte son sepultados juntos; pero llegando el dia del Juicio no será así: saldrán los Angeles, y apartarán á los malos de medio de los Justos.

1. A la mano derecha estarán los escogidos: y por ventura veré éntre ellos á aquellos, de quienes yo me burlaba en esta vida.

2. A la mano izquierda estarán los condenados: y por ventura aquellos con quienes yo pequé.

3. ¿Qué mano me cabrá en aquel dia?

F R U T O.

EMprended una tierna devocion con los Santos Angeles; singularmente con el de vuestra Guarda,

para que en aquel tremendo día os lleve á la mano derecha, apartándoos de los condenados. Para conseguir tan importante gracia, proponed desde luego obedecer y seguir sus santas inspiraciones. *Nueve Glória Patri á los nueve Coros de los Angeles, y la Oracion al de tu Guarda que está* pág. 175.

DIA DIEZ Y OCHO.

Sentencia final.

A Partados los pecadores de los Justos, dará Christo la sentencia.

1. Sentencia, que nunca se revocará.

2. Sentencia, que al instante se executará.

3. Sentencia, que se intimará una vez para toda la eternidad. Eterna maldicion al que pecó, y nunca quiso arrepentirse. Eterna bendicion al que, ó jamás pecó, ó si pecó, hizo con tiempo verdadera penitencia.

F R U T O.

Repetid tres veces, con la frente en tierra, aquellas palabras del Salmo cinquenta : *No me arrojéis, Señor, de tu presencia* : haciendo tres actos. 1. de humillacion : *Polvo soy y ceniza.* 2. de arrepentimiento : *Me pesa de todo corazon de haberos ofendido.* 3. de fervorosa súplica á Christo crucificado , por el perdon. O, *buen Jesus, perdonadme por vuestro amor.*

DIA DIEZ Y NUEVE.

Estíma del tiempo.

EL tiempo es un caudal de sumo aprecio: vale tanto un momento, que en sólo él puede recobrar á Dios el alma, que por el pecado le perdió. Considerad :

1. Quanto bien puedo hacer en este dia, y no le hago.
2. Que este dia pasa, y jamás volverá.
3. Que de este dia he de dar.

estrechísima cuenta, y no pienso en ello : Y lo mismo será de todos los momentos de mi vida. ¡ Ay de mí, si los hubiere empleado mal !

F R U T O.

PRrocurad este dia emplearle con una santa codicia de aumentar merecimientos con obras virtuosas, executándolas por todos los motivos santos de que fuere capáz cada accion vuestra. Por exemplo : En la Misa exercitad actos de adoracion, de fé, de agradecimiento : oídla por motivo de religion, de caridad, de obediencia &c. *La tercera parte del Rosario en gloria de la Santísima Virgen, pidiéndola muchas mercedes.*

D I A V E I N T E.

El Infierno.

QUé cosa es Infierno?
 1. Es una cárcel de tinieblas, donde se vive siempre en rigurosa prision y cadenas, sin un momento de libertad.

2. Es una casa toda de fuego; donde siempre se arde; pero nunca se muere.

3. Es un lugar de todos los tormentos, donde se padecen todas las penas; pero sin tener jamás algún alivio.

F R U T O.

A Plicad una mano al fuego, ó poned un dedo sobre la llama de un vela, deteniéndoos si pudiéreis por espacio de una *Ave María*, y sacando de aquí cuál será el fuego del Infierno, en cuya comparacion este de acá es como pintado. *Pide á la Virgen Santísima te alcance el perdon de tus pecados, para no caer en las penas del Infierno: diciéndola con devocion la Oracion que está página 129. O Virgen gloriosa, y bienaventurada &c.*

DIA VEINTE Y UNO.

Estado de los condenados.

QUé se hace en el Infierno?
 1. Se comprehende quán gran mal es el pecado, lo que ahora se conoce tan poco.

2. Se padece la pena del pecado, que ahora nos da tan poca pena.

3. Se maldice la ocasion del pecado, que ahora no se quita. ¡O, vida infelíz de un pecador, y mas si aquí fué dichoso!

F R U T O.

A Partad al instante aquella ocasion, ó del compañero, ó del libro, ó del juego &c. que mas frecuentemente os hace caer en pecado. Ofrecéos á Dios á padecer en esta vida qualquiera pena por evitar la eterna. Rogad á Dios, y á la Santísima Virgen por los que están en pecado mortal. *La Letanía*

de nuestra Señora de rodillas ; y si se puede , con los brazos en Cruz.

DIA VEINTE Y DOS.

Incertidumbre de la salvacion.

1. **H**E merecido el infierno si he pecado : y no sé ciertamente, si Dios me ha perdonado.

2. Puedo condenarme, pues puedo pecar de nuevo : y no sé ciertamente , si puesto en la ocasion resistiré sin caer en ella.

3. Probablemente me condenaré si no mudo de costumbres : y no sé ciertamente, si mudaré de vida ántes de la muerte. ¿Qué será de mí, si en aquel momento, aun despues de recibidos los Sacramentos, consintiere en algun mal pensamiento ó deleyte : en aquel pecado, que tantas veces he cometido por la costumbre que he tenido en vida? ¿Qué será de mí?

FRUTO.

HAced una resolución eficaz de confesaros luego, si os halláreis en pecado. Aplicad particular cuidado en enmendaros de aquel pecado en que caéis con mas frecuencia, porque este hace mas incierta vuestra salvacion. Tened presente aquellas palabras del Patriarca S. Camilo: *Pensar bien, hablar bien, y obrar bien: que estas tres cosas llevan al hombre al cielo. Visitad un altar de la Virgen, y rezadle tres Ave Maria en honra de su inmaculada Concepcion.*

DIA VEINTE Y TRES.

Número de los condenados.

1. **E**S fácil condenarse, porque el camino del infierno es muy ancho, y muchos van por él: así lo dice Christo.

2. Es dificultoso salvarse, porque la puerta del cielo es muy es-

trecha , y son pocos los que entran por ella : Christo lo dice.

3. Desde el principio del mundo, hasta el tiempo presente , la mayor parte de los hombres se ha condenado : y como enseñan los Santos , la mayor parte se condenará. ¿Qué júzgo yo de mí?

F R U T O.

PRiváos en la mesa de aquel manjár que mas os gusta. Negáos á alguna de las recreaciones que tomáis , aun suponiendo que es lícita. Repasad la doctrina christiana : y si teneis familia, hijos ó criados, poned especial cuidado en que la sepan y entiendan : que suele haber mucha negligencia en esto , y es materia muy grave. *Leed , ó haced leer un capítulo del catecismo , y rezad una Salve á la Virgen en honra de su pureza virginal.*

DIA VEINTE Y QUATRO.

Confesion de un condenado.

1. **D**ios ha hecho muchísimo para salvarme. ¡Quántos beneficios de naturaleza y de gracia para obligarme á amarle! ¡Quántas inspiraciones, quántos avisos, quántos Sacramentos para guiarme por el camino del cielo! Me ha acariciado con promesas: me ha amedrantado con amenazas: me ha incitado al arrepentimiento; pero todo lo ha frustrado mi obstinacion.

2. Yo pude con poquísima costa salvarme. ¡Ha, si hubiera cortado al principio aquella ocasion! ¡Si me hubiera aprovechado de aquel aviso! ¡Si hubiera perseverado constante en aquel propósito! Una resolucion generosa, un corte resuelto, una confesion á su tiempo me ponía en el cielo.

3. ¿Yo he querido condenarme por nada? Sí: por un deleyte de

un momento estoy aquí sentenciado á una eternidad de tormentos. Sí: á ojos abiertos me he precipitado en un abismo de llamas : á despecho de los consejos de los Confesores , de los remordimientos de la conciencia, de la misericordia de Dios.

F R U T O.

DAD muchas gracias á Dios de haberos criado en tierra de católicos, y de haberos ilustrado con tantas inspiraciones : haced ahora memoria de ellas para vuestro arrepentimiento ; especialmente de aquellas, que pertenecian á la eleccion de estado, ó mudanza de costumbres. Haced oracion á Dios por los que se hallan en peligro de condenarse. *Rezad la Oracion del Angélico Doctor Santo Tomás para pedir todas las virtudes , que está pág 179.*

DIA VEINTE Y CINCO.

Condenacion eterna.

QUé cosa es condenarse?

1. Es perder á Dios, y perderle para siempre.
2. Es arder en vivas llamas, y arder para siempre.
3. Es desesperarse sin fruto, y desesperarse para siempre. ¡O, siempre! ¡O, jamás! ¡O, eternidad!

F R U T O.

EN este dia discurrid algun modo de mortificar vuestro cuerpo: como será, no arrimaros quando estais sentado: tener un pie en alto, quando estais de rodillas: poner los brazos en cruz, quando se hace oracion retirada: los ojos en tierra, quando se anda por las calles; y cosas semejantes, que fácilmente se ofrecerán á quien desea mortificarse. *El Himno en alabanza de Christo, que está* pág. 163.

DIA VEINTE Y SEIS.

No dilatar la penitencia.

HE pecado: luego ya está hecho el decreto: ó infierno, ó penitencia. Vuelvo á pecar, y vivo contento báxo la esperanza de convertirme; ¿pero quién me asegurará tres cosas?

1. Que tendré tiempo de hacerlo.
2. Que teniéndole, estaré para hacerlo.
3. Que haciéndolo, no volveré ya á caer, y no me condenaré.

F R U T O.

DAD hoy tres vistas á vuestras manos, y en cada una decíos á vos mismo: éstas manos han de llegar á secarse y podrirse: y acostumbráos á hacer esta reflexion cada mañana. Por este medio convirtió el Patriarca Santo Domingo á una pecadora. *Re-*

V

*zad la devocion al Dulce Nombre de
Maria, que está pág. 313.*

DIA VEINTE Y SIETE.

La Gloria.

A La primera entrada en el Cielo
¿qué experimentaré?

1. Una repentina inundacion y
posesion de todos los bienes, sin
mezcla de mal alguno. Gozaré todos
los contentos sin la menor pena.
¡O, qué consuelo tan grande será
el mio!

2. Todas estas sumas felicidades
las gozaré en compañía de Jesus, de
la Virgen María, y de todos los An-
geles y Santos del cielo. ¡O, qué
comunicacion tan gustosa, y tan
feliz!

3. Las gozaré todas, y por toda
la eternidad, sin susto ni contingen-
cia de perderlas jamás. ¡O, inefable
bienaventuranza!

FRUTO.

EN qualquiera pena que me moleste, ó en qualquiera deleyte que me tienta, diréme á mí mismo: Cielo, cielo, gloria, bienaventuranza eterna; como dixo San Felipe Neri, quando le ofrecieron la Púrpura. A la consideracion de los bienes del cielo aprenderé á despreciar los de la tierra, como lo hacía S. Ignacio: ¡O, qué despreciable es la tierra, quando miro al cielo! Haced los actos de fé, esperanza y amor de Dios: y acostumbraos á decirlos todos los dias, pág. 310.

DIA VEINTE Y OCHO.

Camino del Cielo.

NO hay mas que dos caminos para llegar á la gloria: la inocencia, y la penitencia.

1. ¿Conservo hasta ahora la inocencia y gracia bautismal? ¡Ha po-

bre de mí! ¡ cuántas veces la he perdido, y he hecho perder á otros, con graves y enormes pecados contra la pureza!

2. ¿ Pero de estos y otros pecados he hecho la penitencia conveniente? ¿ Qué penitencia? Siempre he huído de toda mortificacion, buscando mi gusto y conveniencia en todo.

3. Siendo esto así ¿ pienso y deseo salvarme? Sí. ¿ Pero por qué camino? Debo entrar por una de estas dos puertas: la inocencia la perdí, la penitencia no la admito ¿ pues cómo me salvaré?

F R U T O.

Fixad los ojos en el cielo, y considerad aquella Pátria dichosísima, creyendo que en ella vivireis etérnamente, si con resolucion seguís uno de los dos caminos propuestos. *El Cántico á la Virgen, que empieza: Te alabamos Madre de Dios, y está pág. 9.*

DIA VEINTE Y NUEVE.

Conquista del Cielo.

1. **P**Oco me pide Dios para salvarme: solo que observe su santa Ley; ley facilísima, ley justísima, y ley suavísima.

2. Y para esto poco, me ayuda Dios poniendo lo principal de su parte, con la gracia de sus inspiraciones, con el valor de sus méritos, con la eficacia de sus exemplos.

3. Esto poco, me lo remunera Dios con premio eterno; las tribulaciones momentáneas y leves, con un eterno gozo: los trabajos breves, con galardón eterno; pocas penas, con eterna gloria.

F R U T O.

Sirvaos de estímulo la consideración del premio, para hacer y padecer cosas grandes por conseguirle. Acordáos muchas veces de aque-

llas palabras que dixo S. Pedro de Alcántara apareciendo á Santa Teresa : *O , feliz penitencia , que me ha merecido tanta gloria. Rezad el Triságio seráfico á la Santísima Trinidad, para que áltamente os imprima en el corazon este conocimiento ,* pág. 318.

DIA TREINTA.

La Eternidad.

1. **I**RA todo hombre á la casa de su eternidad : luego yo tambien iré. Esta casa cada uno se la fábrica en la vida.

2. El Demonio con un breve placer me convida á fabricarme la eternidad en el infierno , y yo consiento.

3. Dios con poca penitencia me llama á fabricarme la eternidad en el cielo ; y yo repugno. ¡ O , insensato de mí ! ¡ qué loco soy !

F R U T O.

QUando estuviéreis en la cama, probáos á estar desvelado, é inmóvil de un lado por espacio de media hora á lo ménos, ó recostada la cabeza sobre una tabla por otro tanto tiempo: y si esto os dará tanta pena y fatiga, decíds á vos mismo: ¿pues qué será padecer por toda la eternidad los tormentos del infierno? Repetid esto mismo en todas las ocasiones que se os ofreciere alguna penalidad ó mortificación. *Rezad siete Ave María en reverencia de los siete Dolores de la Virgen, con la Oracion que está pág. 315.*

DIA TREINTA Y UNO.

Respuestas de la conciencia.

PRegúnto á mi conciencia, y deseo que me responda:

1. ¿Para qué fin me ha puesto Dios en el mundo? Unicamente

te para que me salve.

2. ¿Quántos medios me ha dado para salvarme? Innumerables en el órden de la naturaleza, y en el órden de la gracia.

3. ¿Qué he hecho yo hasta ahora para salvarme? Lo peor que he podido, y como si estuviese en el mundo solo para condenarme.

F R U T O.

HAced la confesion general del mes pasado, y exâminad el estado de vuestra alma sobre el progreso en los vicios, ó adelantamiento en las virtudes.

Doléos de lo mal hecho, y proponed eficazmente emplear mejor el mes siguiente, considerando que puede ser el último de vuestra vida.

Ofrecedle á Dios todo vuestro sér, alma y cuerpo, potencias y sentidos, obras, palabras y pensamientos: y rezad aquella devota oracion del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada, que diréis todas las mañanas

luego que os levantáis, y empieza:
Bendito seais, Dios mio &c. pág. 72.

*Fruto de estas meditaciones, que deba
 practicarse todos los dias, y en
 todas las acciones.*

1. **P**roponéos una máxîma de las que se han meditado, para gobernar por ella todas vuestras operaciones; como será, ó la muerte, ó el juicio, ó la presencia de Dios, ó la conformidad con su voluntad santísima, ó la eternidad &c. escogiendo particularmente aquella, que haya hecho mayor impresion en vuestra alma.

2. Luego que os levantáis por la mañana, traed á la memoria esta máxîma, y en el discurso del dia aplicadla á todas las acciones particulares. Pongo por exemplo: si la máxîma fuere la muerte, decíos á vos mismo: ¿cómo quisiera yo haber executado esta accion en la hora última de mi muerte? Si fuere el juicio, hacéos presente: de esta con-

versacion , de este trato , de este negocio he de dar estrechísima cuenta á Dios. En este punto , y en este mismo lugar me está mirando Dios, que me ha de juzgar. Suplicad frecuentemente al Señor , y á la Santísima Virgen , que quede firmemente impresa en vuestro corazon aquella máxima.

3. Emprended exercitar en todas vuestras acciones una virtud , como la humildad , el amor de Dios , la confianza , la pureza , la mortificacion &c. y escoged aquella , de la qual conoceis tener mayor necesidad para vencer vuestra mala inclinacion , para resistir á las tentaciones , que mas os combaten , ó para desarraygar el vicio , que mas os domina ; exercitad frecuentes y fervorosos actos de esta virtud entre el dia , de suerte , que adquiráis un buen hábito y costumbre , que os dure hasta la muerte.

4. Esta misma práctica tomaréis para desarraygar los vicios : reparad en aquellos en que faltáis con ma-

por frecuencia , y dirigid toda la eficacia de vuestros propósitos para vencerlos : desde la mañana tomaréis esta resolucion de no cometer aquel día tal falta , ó pecado , huyendo todas las ocasiones que os puedan hacer caer en él , y aun esforzándoos á exercitar los actos contrarios

5. Pero si cayéreis , haced luego un acto fervorosísimo de arrepentimiento , y con disimulo alguna accion exterior , como un golpe en el pecho , levantar los ojos al cielo , fiarlos en la tierra , humillándoos por vuestra flaqueza é inconstancia , y manifestando cuánto lo sentís.

Notaréis á la noche en un quadernillo cuántas veces habeis caído aquel dia en tal falta , comparando un dia con otro , y una semana con otra para conocer la pérdida , ó ganancia espiritual. Así lo hacía , y aconsejaba aquel gran Maestro de la perfeccion San Ignacio , con mucho adelantamiento de los que lo practicaban.

* *Modo de disponer dicho quader-
villo. Mes de Enero, Febrero &c. Se-
mana primera, segunda &c.*

**Para quitar los
vicios.**

**Para adquirir las
virtudes.**

Domingo..

Lunes.....

Martes.....

Miércoles. reprobado

Jueves..... lo

Viernes.... malo

Sábado.....

para que

sepas

reprobar { y elegir

lo { lo

bueno.

Domingo..

Lunes.....

Martes.....

Miércoles.

Jueves.....

Viernes....

Sábado.....

Mucho ayudará para conseguir la victoria de los defectos cometidos, el que te mortifiques con alguna mortificación voluntaria.

*Práctica para saber extirpar algun vi-
cio : pongo por exemplo, la
deshonestidad.*

1. Tener cuidado de no dar entrada ó lugar á algun pensamiento inmundo ó deshonesto. 2. Guardar con toda diligencia los ojos, así en casa, como fuera de ella; y parti-

cularmente en la Iglesia : y nunca mirar por curiosidad el rostro de alguna muger, ni qualquiera otra cosa que sea indecente. 3. Nunca leer, ni hablar, ni oir cosas torpes. 4. Contenerse las manos de qualquier contacto ilícito de su propio cuerpo, ó ageno : y evitar, como la peste, qualquiera compañía ó conversacion dañosa, principalmente de mugeres, y mozuelas.

Práctica para exercitar la caridad.

1. Socorrer, é instruir de buena gana á los otros. 2. Sobrellevar con paciencia las injurias recibidas, y prontamente perdonarlas. 3. Refrenar con solicitud el espíritu de venganza. 4. Reconciliar, del mejor modo que se pudiere, á los que tienen discordias ó enemistades. 5. Traer muchas veces á la memoria lo que dice el Evangelista San Juan : *Hijos, amáos unos á otros. Quien está en caridad, está en Dios, y Dios en él.* (Epístola I. cap. 3. ver. 11. y cap. 4. v. 16.)

Leer muchas veces *la regla de bien vivir*, del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada, que está pág. 189. donde pone los remedios principales para la extirpacion de los vicios.

ACTOS DE FE, ESPERANZA y amor de Dios.

Actos de Fé.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo: Creo el misterio de la Santísima Trinidad, que son tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero: Creo el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la siempre Virgen María, Señora nuestra: Creo los misterios de la sacratísima pasion y muerte, resurreccion y ascension de nuestro Señor Jesu-Christo, y que ha de venir á juzgarnos en aquel dia horrible del juicio, en que hemos de resucitar todos; y que dará á los buenos como remunerador, su san-

tísima gloria, porque guardáron sus santos mandamientos; y á los malos las penas del infierno, porque no los guardáron : Creo en el Santísimo y Divinísimo Sacramento del Altar, y todos los demas misterios y Sacramentos, que cree y confiesa nuestra Madre la Iglesia santa, católica Romana, debaxo de cuya fé y creencia protesto, y es mi intencion vivir, y morir. Y asimismo, que por el Sacramento de la Penitencia se perdonan nuestras culpas, por muchas y graves que sean.

Actos de Esperanza.

Espero, Señor, en vuestro poder, bondad, piedad y misericordia, y en los méritos infinitos de la sagrada pasion y muerte de mi Redentor Jesu-Christo, y en los freqüentes auxilios del Espíritu Santo, y en los méritos de María Santísima, y de los Santos, y Bienaventurados, que me perdonaréis todas mis culpas y pecados, y me daréis vuestra santísima gloria.

Actos de amor de Dios.

Quisiera, Señor, haberos amado, y amaros ahora con aquel amor con que os aman los Angeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Santos, y Bienaventurados; y con aquel amor purísimo con que os ama María Santísima; y si posible fuera, con el mismo amor con que vuestra Divina Magestad se ama á sí mismo.

Actos de Contrición.

Perdonadme, Señor, todas mis culpas y pecados, que me pesa, me pesa de haberlas cometido, solo por ser Vos quien sois; no por temor de las penas del infierno, ni por interés de la gloria, sinó es sólamente por ser quien sois; porque sois mi Padre, mi Criador, mi Redentor, mi Salvador; y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de que no me pesa mas de haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia, mi Redentor. Amen.

AVE MARIA PURISIMA.*Sin pecado concebida.***DEVOCION AL NOMBRE
de María.**

Puesto de rodillas, harás una profunda reverencia á la Virgen, te persignarás, y dirás despues : *Alabado sea el dulcísimo nombre de Jesus y María. Amen. Ave María Purísima, sin pecado concebida.* Luego rezarás cinco *Ave María*, y las ofrecerás con esta

Deprecacion.

Soberana Reyna de los Angeles, María Santísima, yo N. el mayor de los pecadores postrado á vuestros sacratísimos pies, os ofrezco las cinco *Ave María* que he rezado en honor y reverencia de las cinco letras de que se compone vuestro Dulcísimo Nombre, el que prometo fixar en lo íntimo de mi corazon, invocándole en adelante con mas devocion

X

y frecuencia que hasta aquí : y os pido me perdoneis la negligencia y poca atencion con que hasta ahora lo he executado , y me alcancéis de vuestro Hijo Santísimo que en adelante le invoque devóticamente , para que así logre las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices , y demas Prelados á los que de este modo lo practicaren : y enriqueciendo mi alma con este precioso tesoro, me disponga á tener feliz muerte, despues de la qual, mediante vuestra intercesion y asistencia en ella, consiga la eterna gloria. Amen.

Ave María Purísima. Ave María Purísima. Ave María Purísima. Ave María Purísima, sin pecado concebida , llena de gracia.

Alabado sea el Santísimo Sacramento &c.

Están concedidos dos mil quatrocientos y sesenta dias de indulgencia, por cada vez que se diga devóticamente esta deprecacion á Nuestra Señora.

DEVOCION A LOS DOLORES
*de María Santísima para buena
 muerte.*

Primero dolor, la profecía del Santo
 Simeon: Concededme, Madre mia,
 que sienta en mi interior la pasión
 de vuestro Hijo, y vuestros dolores.
Dios te salve María, Glória Patri &c.

Segundo dolor, el destierro á Egipto:
 Concededme, Madre mia, que
 sea libre de las persecuciones de
 nuestros enemigos. *Ave María &c.*

Tercer dolor, el Niño perdido: Con-
 cededme, Madre mia, lágrimas de
 verdadero dolor de haberle perdido
 por mis culpas, y que lo halle para
 siempre. *Ave María &c.*

Quarto dolor, la Cruz acuestas calle
 de la Amargura: Concededme, Ma-
 dre mia, que lleve con paciencia la
 cruz de la mortificación y trabajos.
Ave María &c.

Quinto dolor, la Crucifixion: Concededme, Madre mia, que viva crucificado con mis pasiones. *Ave María &c.*

Sexto dolor, el descendimiento á sus brazos del Hijo muerto con tantas llagas y heridas: Concededme, Madre mia, que mi corazon viva herido, y muerto á todo lo profano. *Ave María &c.*

Séptimo dolor, la Soledad, sepultado el Hijo: Concededme, Madre mia, que quede yo sepultado á todo lo terreno, y viva solo para Vos. *Ave María &c.*

Ofrecimiento.

Madre amorosísima de mi alma, yo os ofrezco quantos dolores padecisteis en la vida, pasion y muerte de vuestro Hijo: desde hoy, Señora, para siempre me consagro por esclavo, hijo y devoto de vuestros dolores.: y como tal me entrego á Vos de todos los modos posibles con

perpétua donacion. Y porque nada tiene un esclavo que no sea de su Señora, desde este punto os entrego mi vida, mi alma y corazon: os ofrezco el amor, la reverencia, la ternura y compasion que os tienen, y han tenido los corazones mas enamorados, y devotos de vuestros dolores. Y porque á la Señora toca cuidar de su esclavo, os pido, cuideis de mi pobrecita alma en vida y muerte, hasta colocarla en la gloria, donde etérnamente alabe á Dios en vuestra compañía. Amen.

Madre llena de dolor,

Haced que quando espiremos,

Nuestras almas entreguemos,

En las manos del Señor.

TRISAGIO SERAFICO.

Modo de loar á Dios Trino y Uno.

✠. Señor, tu abrirás mis labios.

R. Y mi boca anunciará tus alabanzas.

✠. Dios mio atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

✠. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Por los siglos de los siglos. Amen.

Santo, Santo, Santo. Señor Dios de los Exércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de vuestra gloria.

*Padre nuestro, Ave María, y Gló-
ria Patri; y se dirá por tres veces.*

CANTICO.

En vos, Trinidad inmensa,
Con el corazon y labio,
Una Esencia, y tres Personas
Creémos, y veneramos.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Glo-
ria al Espíritu Santo.

(319)

**Padre de inmenso poder,
Hijo, sin término, sabio;
Espíritu, todo amor,
Rendidos, os confesamos.
Santo el Padre, Santo el Hijo, con
el Espíritu Santo.
Vuestro poder nos dió el sér,
El saber le ha rescatado,
El amor le santifica,
Por lo que gracias os damos.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Glo-
ria al Espíritu Santo.
Vos Padre Eterno, asistidnos:
Hijo Divino, ilustradnos:
Santo Espíritu, movednos
Para serviros y amaros.
Santo el Padre, Santo el Hijo, con
el Espíritu Santo.**

ANTIFONA.

**A Vos, Padre de un Hijo Dios, os
alabamos:
A Vos, Hijo de un Dios Padre, os
aplaudimos:
A Vos, Espíritu Dios, sean nues-
tros loores.**

X 4

Por todos los siglos de los siglos.
Amen.

✠. Bendigamos al Padre, y al Hijo,
con el Espíritu Santo.

R. Alabemos, y ensalzémosle por
todos los siglos.

✠. Bendíganos Dios, Dios nuestro,
bendíganos Dios.

R. Y témanle todos los fines de la
tierra.

✠. Señor, oid mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

ORACION.

Omnipotente Eterno Dios, que
diste á tus Siervos el reconocer en
la confesion de la fé verdadera, la
gloria de la eterna Trinidad beatí-
sima, y adorar juntamente la Uni-
dad individua, con el poder de la
magestad inmensa: Suplicámoste,
que con la firmeza de la misma fé
santa, seamos siempre fortalecidos
contra todas las adversidades. Por
los méritos de N. S. Jesu-Christo.
Amen.

- ✠. El divino auxilio sea siempre con nosotros. R. Amen.
- ✠. Oiganos el Señor omnipotente y misericordioso. R. Amen.
- ✠. Y las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. R. Amen.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS

*á todas las personas que con devocion,
y rogando por las necesidades pú-
blicas, practicaren este
ejercicio.*

**N. SS. P. Clemente XIV. cien dias
de Indulgencia.**

Rezándole en Domingo, trescientos dias.

Rezándole en el dia de la Santísima Trinidad, ó en cada dia de su Octava, trescientos dias.

Perseverando en esta devocion todos los dias del mes, y en qualquiera dia de él confesando y comulgando, Indulgencia plenaria. Y

asi puede ganar doce Indulgencias plenarias, continuando esta devocion todos los dias del año, confesando y comulgando una vez cada mes.

El Emo. Sr. Cardenal de Mendoza Patriarca de las Indias, cien dias de Indulgencia.

El Emo. Sr. Cardenal de Solís, Arzobispo de Sevilla, cien dias.

El mismo Emo. por cada vez que digan *Santo*, cien dias.

Por cada vez que digan *Glória Patri*, cien dias

Por decir *Glória* á cada una de las Divinas Personas, cien dias.

Por el acto de contricion, cien dias.

Por la Antífona, cien dias.

Por la Oracion, ciento; y lo mismo por los Gozos.

El Ilmo. Sr. D. Joseph Rodriguez de Arellano, Arzobispo de Burgos, ochenta dias.

Y los Ilmos. Sres Obispos de Cádiz, Salamanca, Pamplona, Barcelona, Palencia, Valladolid, Cuba, Osma, Teruél y Zamora, quarenta dias.

El Ilmo. de Osma, D. Bernardo Antonio Calderon, concede otros quarenta dias por cada vez que digan *Santo* á cada una de las Divinas Personas.

Estos Ilustrísimos Prelados conceden tambien el úso de las concedidas por cada Ilmo. en sus respectivas Diócesis.

F I N.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE este Libro.

S uplicas y alabanzas á María Santísima, implorando su patrocinio para alcanzar la gracia de una buena muerte: distribuidas por los dias de la semana.	Pág. 1
Exercicio cotidiano.	71
Modo de oir la Misa.	79
Confesonario breve, útil y provechoso para todo fiel christiano.	100
Memorial de los pecados para las personas que se confiesan á menudo.	121
Oracion devotissima á N. Señora, en que se le pide alcánce de su Hijo el perdon de los pecados.	129
Oracion del Angélico Doctor Santo Tomás para pedir el perdon de los pecados.	134
Oracion para ántes de la Confesion Sacramental.	137
Oracion para despues de la Confe-	

- sion Sacramental.* 139
- Devotísima meditacion para ántes de la Sagrada Comunión ; para despertar en el alma temor y amor de este Santísimo Sacramento : primera parte.* 139
- Segunda parte de esta meditacion, para despertar el amor á este Sacramento.* 147
- Oracion del Angélico Doctor Santo Tomás para ántes de la Comunión.* 154
- Oracion del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada para ántes de la Sagrada Comunión.* 156
- Oracion á N. Señora para despues de la Comunión.* 157
- Oracion del Angélico Doctor Santo Tomás para despues de la Comunión.* 158
- Oracion del Doctor San Buenaventura para despues de la Comunión.* 159
- Himno en alabanza de Christo. Por el V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada.* 163
- Oracion , en la qual se ofrece al*

- Eterno Padre la muerte de su Hijo , para exercitarse en el dia de la Sagrada Comunión , y para miéntras se dice la Misa : tomada de muchas palabras de S. Agustín , por dicho V. P. Mtro.* 165
- Oracion del V. Beda , sobre las siete palabras que el Señor habló en la Cruz.* 170
- Oracion al Espíritu Santo.* 172
- Oracion al Angel de nuestra Guarda.* 175
- Oracion para tener por Patron al Patriarca San Joseph.* 177
- Oracion al Patriarca San Camilo de Lelis , Protector de los que se hallan en las últimas agonías.* 178
- Oracion del Angélico Doctor Santo Tomás para pedir todas las virtudes.* 179
- Confesion y protestacion de la fé católica , y enmienda de la vida para despertar el alma á dolor de los pecados , y al amor de Dios , y particularmente en la hora de la muerte : Por el V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada.* 182
- Compendio de la Regla de bien vivir*

- (para bien morir) del V. P.
 Mtro. Fr. Luis de Granada. 189
- Ocho Oraciones muy devotas de las
 obligaciones que tenemos á Dios,
 en lugar de las Horas Canónicas,
 repartidas por los dias de la sema-
 na, en las que se exercitan los actos
 de muchas nobilísimas virtudes.
 Por dicho V. P. Mtro. 207
- Breves meditaciones sobre los noví-
 simos, repartidas por los dias del
 mes. 260
- Fruto de estas meditaciones, que debe
 practicarse todos los dias, y en
 todas las acciones. 305
- Práctica para saber extipar algun
 vicio: y para adquirir alguna
 virtud determinada. 308
- Actos de fé, esperanza y amor de
 Dios. 310
- Actos de contricion. 312
- Devocion al dulce nombre de María. 313
- Devocion á los Dolores de María
 Santísima, para buena muerte. 315
- Triságio Seráfico: modo de loar á
 Dios Trino y Uno: y las Indul-
 gencias concedidas. 318

